



e 4altda

enSalida

*“Hemos sentido la llamada a vivir
como Iglesia un renovado
Pentecostés.”*

MENSAJE DE LOS OBISPOS CON MOTIVO DE
LA SOLEMNIDAD DE PENTECOSTÉS 2020

Hacia unrenovado Pentecostés

Guía de trabajo para el Postcongreso de Laicos



CONFERENCIA
EPISCOPAL
ESPAÑOLA



ÍNDICE

PRESENTACIÓN.....pg 5

1.- INTRODUCCIÓN pg 7

1.1. La sinodalidad y el discernimiento, columnas del Congreso

1.2. Una nueva etapa del Congreso de Laicos

2.- CONTEXTO.....pg 10

2.1. La pandemia del Covid

2.2. La teología del laicado

2.3. Una antropología laical: identidad espiritual

3.- SÍNTESIS DE LAS APORTACIONES DE LOS GRUPOS DE REFLEXIÓN EN EL CONGRESO DE LAICOS..... pg 17

3.1.- Premisa: ¿hacia dónde queremos ir?

3.2.- El camino (I): aspectos comunes a los cuatro itinerarios

3.2.1.- Actitudes comunes

3.2.2.- Procesos comunes

3.3.- El camino (II): aspectos específicos de cada itinerario

3.3.1.- Primer anuncio: manifestación explícita de la fe a quienes no conocen a Cristo

3.3.2.- Acompañamiento: procesos de acogida y maduración con personas que, en proceso de búsqueda, desean vincularse más fuertemente a la Iglesia

3.3.3.- Procesos formativos: progresiva identificación personal con Cristo que conduce a ir dando forma a toda nuestra vida, configurándola desde Él

3.3.4.- Presencia en la vida pública: compromiso de transformación evangélica de la realidad desde el que, además, se da testimonio de fe ante quienes no conocen a Cristo

4.- A MODO DE CONCLUSIÓN pg 38

ANEXO

APORTACIONES DE GRUPOS POR ITINERARIO

1.- LISTADO DE APORTACIONES DEL ITINERARIO PRIMER ANUNCIO.....pg 39

Línea temática 1. El primer anuncio en el diálogo con personas del entorno cotidiano.

Línea temática 2. Propuestas específicas de primer anuncio desde ámbitos eclesiales

Línea temática 3. El primer anuncio en el contexto de la preparación pre-sacramental

Línea temática 4. El despertar religioso en las familias

Línea temática 5. El primer anuncio a jóvenes

Línea temática 6. Primer anuncio en los centros educativos

Línea temática 7. El primer anuncio con motivo de las prácticas y vivencias de religiosidad popular

Línea temática 8. El primer anuncio en la atención a personas en situaciones límites

Línea temática 9. La experiencia del primer anuncio en países de misión

Línea temática 10. Transmitir el Kerygma mediante el arte y nuevas disciplinas

2.- LISTADO DE APORTACIONES DEL ITINERARIO ACOMPAÑAMIENTO pg 67

Línea temática 11. El acompañamiento en procesos de iniciación cristiana

Línea temática 12. El acompañamiento en la familia

Línea temática 13. El acompañamiento desde los centros educativos

Línea temática 14. El acompañamiento a jóvenes

Línea temática 15. El acompañamiento en situaciones de sufrimiento y soledad

Línea temática 16.- El acompañamiento en situaciones de precariedad y vulnerabilidad

Línea temática 17. El acompañamiento de personas con diversidad funcional

Línea temática 18. Acompañamiento y discernimiento vocacional

Línea temática 19. Acompañar en diálogo con la increencia

Línea temática 20. El acompañamiento de los acompañantes

3.-LISTADO DE APORTACIONES DEL ITINERARIO PROCESOS FORMATIVOS...pg 85

Línea temática 21. Una formación para toda la vida: Itinerarios desde la infancia hasta la adultez

Línea temática 22. Formación sistemática de equipos de fe-vida en los movimientos apostólicos: El método de Encuesta, la Revisión de vida y el Proyecto personal de vida cristiana

Línea temática 23. Formación de formadores

Línea temática 24. La formación para el discernimiento en la vida

Línea temática 25. El itinerario de formación cristiana para adultos (IFCA) como herramienta de formación integral y permanente

Línea temática 26. La formación en doctrina social de la Iglesia

Línea temática 27. Formación para la oración

Línea temática 28. La formación en el seno de la familia

Línea temática 29. La formación de los profesionales

Línea temática 30. Tiempo libre y formación

4.- LISTADO DE APORTACIONES DEL ITINERARIO PRESENCIA

EN LA VIDA PÚBLICA.....pg 104

Línea temática 31. El compromiso en la política y en el mundo asociativo

Línea temática 32. El compromiso en el mundo del trabajo y en los sindicatos

Línea temática 33. El compromiso con la familia y la vida

Línea temática 34. El compromiso con las personas en situación de pobreza

Línea temática 35. El compromiso con las personas migrantes

Línea temática 36. El compromiso con el cuidado del planeta

Línea temática 37. El compromiso en la educación

Línea temática 38. El compromiso ante la economía y el consumo

Línea temática 39. Cómo crear pensamiento transformador de la realidad

Línea temática 40. Hacia una presencia transformadora en medios de comunicación y redes sociales

ANEXO II

BREVES PAUTAS METODOLÓGICAS PARA TRABAJAR LA GUÍA.....pg 138



HACIA UN RENOVADO PENTECOSTÉS

GUÍA DE TRABAJO PARA EL POSTCONGRESO DE LAICOS

PRESENTACIÓN

En el mes de Febrero pasado, la Iglesia que peregrina en España vivió una fuerte experiencia de fe, una gracia del Espíritu, un renovado Pentecostés, en la celebración del Congreso de Laicos. Parece que el desconcierto y el sufrimiento que está generando la pandemia del Covid-19, han amortiguado en parte la recepción de ese gran evento eclesial, pero entiendo que a pesar de las circunstancias que estamos viviendo o mejor, contando con ellas, debemos descubrir el gran reto que tenemos por delante a la hora de seguir trabajando con los laicos en nuestra Iglesia. El objetivo es claro: poder dar respuesta a una realidad social que ha mutado y en la que tenemos que ser portadores de la presencia salvadora de Cristo. ¡Todo un reto!

La Guía de Trabajo que ahora presentamos, es fruto del esfuerzo de un magnífico equipo de hombres y mujeres, laicos en su gran mayoría, que durante meses han intentado sintetizar y sistematizar las muchas aportaciones que se pudieron hacer en aquellos intensos encuentros en el Pabellón de Cristal de Madrid, por parte de muchos laicos, religiosos y sacerdotes venidos de tantas diócesis. La elaboración de este material y el poder trabajar con él, puede ayudarnos a reflexionar en nuestras Iglesias diocesanas, asociaciones y movimientos sobre qué procesos hay que iniciar hoy en nuestra Iglesia, para seguir renovando, a la luz de Espíritu, nuestra tarea evangelizadora.

Desde el inicio, se diseñó este Congreso no como un evento que se celebrase en un fin de semana, sino como un proceso que moviese a la comunión y a la dinamización de la pastoral con el laicado en España. Este proceso contaba con tres partes: el pre – congreso, el congreso y el post – congreso. Celebradas las dos primeras, con notable éxito a mi modesto entender, es necesario llevar adelante la tercera, con vistas a desarrollar importantes aspectos pastorales en los próximos años. Entiendo que esta Guía de Trabajo puede hacer, en este sentido, un gran servicio.

Palabras como sinodalidad o discernimiento se van asentando en nuestro modo de trabajar y aunque la concreción práctica de lo que estas significan, en ocasiones, nos cuesta descubrirla, sin embargo deben convertirse en jalones necesarios que nos deben ayudar para trabajar en comunión, descubriendo la misión de los laicos en el mundo y en la Iglesia de hoy y, a la vez, discernir la presencia y la acción del Espíritu que siempre nos antecede.

El trabajo centrado en los cuatro itinerarios nos sugiere líneas prioritarias en nuestra tarea evangelizadora: el primer anuncio, el acompañamiento, los procesos formativos y la presencia de los creyentes en la vida pública, nos abren perspectivas de trabajo en las que debemos profundizar, utilizando el discernimiento como una herramienta pastoral. En este contexto, es muy importante describir procesos en cada una de estas áreas y luego, ir concretándolos en proyectos que respondan, lo mejor posible, a las distintas necesidades evangelizadoras que surgen en las distintas realidades eclesiales.

Estamos ante un gran reto de futuro. Somos Pueblo de Dios en salida. Partimos de un trabajo ya realizado que nos va ayudar, sin duda, a emprender un camino coordinado en la Iglesia en España que nos hace tomar conciencia de estar en estado de misión permanente. Y contamos con la fuerza y la presencia del Espíritu Santo que nos llena de paz, alegría, responsabilidad y ganas para evangelizar.

✠ Carlos Escribano Subías

Obispo de Calahorra y La Calzada-Logroño
y Presidente de la Comisión Episcopal para los Laicos, Familia y Vida

1.- INTRODUCCIÓN

En el mes de febrero de 2020 celebramos el Congreso de Laicos *“Pueblo de Dios en Salida”*. Este acontecimiento supuso un regalo del Espíritu; fuimos conscientes de estar viviendo un renovado Pentecostés. Como Pueblo santo de Dios, laicos, vida consagrada y pastores, reflexionamos sobre la vocación, comunión y misión de los fieles laicos en nuestro actual contexto sociocultural, iluminados por el Magisterio de la Iglesia. En las semanas posteriores llevamos a cabo diversas evaluaciones y reuniones para compartir lo vivido y el resultado de las mismas ha sido muy positivo.

Durante el Congreso, en continuidad con la fase precongresual, surgieron muchas propuestas y se compartieron no pocas inquietudes en los grupos de reflexión, que nos servirán de punto de partida para poner en marcha y articular la tercera parte del proceso iniciado: el postcongreso.

Con todas ellas hemos elaborado la presente Guía de Trabajo, que parte de una reflexión general que permite contextualizar el momento en el que nos encontramos, continúa con una síntesis de las propuestas formuladas, tanto general como por cada uno de los cuatro itinerarios del proceso, y termina con un anexo en el que se encuentran, tal y como fueron remitidas, las aportaciones de los grupos de reflexión. De este modo, podremos volver sobre ellas para ir concretando las diferentes iniciativas que se impulsarán en los próximos años, tanto a nivel general, como en las diferentes realidades eclesiales llamadas a dar continuidad a este proceso. Además, en la Guía, podemos encontrar un anexo II, donde se exponen unas breves pautas metodológicas, que nos servirán para aterrizar este contenido en cada una de nuestras realidades eclesiales.

Resulta preciso, sin embargo, tener presente que esta Guía no es ni un boceto de plan pastoral ni un manual de uso para poner en práctica en nuestras comunidades; antes al contrario, se trata de un documento muy abierto que puede tomarse como referencia orientadora de la acción pastoral de nuestras Diócesis, Asociaciones y Movimientos. Su contenido nos ofrece nuevos caminos, pero no agota ni la creatividad ni la libertad a la hora de concretarlo en cada realidad.

Todo cuanto se presenta en las siguientes páginas es fruto de un ejercicio de discernimiento comunitario y de un auténtico proceso sinodal, realizado durante dos años, que deben seguir marcando la tercera fase de nuestro proceso que ahora iniciamos. Su objetivo radica en encaminar –en guiar, como indica su propio nombre– nuestra voluntad de hacer realidad lo que hemos soñado en las fases precongresual y congresual; precisamente por ello, su realización práctica no puede prescindir de la forma en la que hemos llegado hasta aquí.

En consecuencia, a la hora de concretar el postcongreso, tan importante es la Guía y todo cuanto en ella se plantea, como su metodología de aplicación: el discernimiento pastoral y la experiencia de la sinodalidad deben ser el modo de trabajo de los contenidos que ahora se presentan. En definitiva, importa nuevamente el proceso, construir trabajando juntos.

Así pues, hemos de situarnos ante este documento no como quien busca en él, a modo de oráculo, respuestas concretas y específicas para poner en práctica sin más, o un listado de acciones para elegir, de entre las diferentes propuestas que se contemplan, aquellas que se consideren más oportunas. Más bien debemos acudir a él como quien desea conocer el fruto concreto y tangible de un amplio ejercicio de discernimiento sinodal de la Iglesia que peregrina en España y, sobre todo, pretende

dar continuidad al mismo en su propia Iglesia local.

En la parte final, como Anexo II, se contienen unas pautas metodológicas que pueden resultar de utilidad a la hora de llevar a cabo esta tarea.

1.1. La sinodalidad y el discernimiento, columnas del Congreso

La guía de trabajo comienza subrayando los dos ejes o columnas sobre los que se sustenta nuestra acción: la sinodalidad y el discernimiento. La sinodalidad y el discernimiento desean ser el espíritu o el estilo para dinamizar el apostolado seglar en los próximos años.

Definimos estos dos conceptos tomando como referencia cuatro afirmaciones del Papa Francisco, en la Exhortación Apostólica *Evangelii gaudium*.

En primer lugar, deseamos volver a recordar que el Congreso fue planteado, desde sus inicios, no como un evento puntual, sino como un proceso, porque somos conscientes de que “*el tiempo es superior al espacio*” (Cfr. EG 222-225). Generar procesos que avanzan y maduran en el tiempo es un signo de la presencia del Reino de Dios entre nosotros. Los procesos nos deben llevar a un trabajo por proyectos, lo cual evita una pastoral de mantenimiento. En este sentido, el **discernimiento** no solo ha sido una de las columnas sobre las que se ha sostenido el Congreso, sino que también ha sido una de sus conclusiones más significativas. El discernimiento no es una moda, ni solo una metodología, sino, sobre todo, una actitud interior que tiene su raíz en un acto de fe (Cfr. GE 166) y qué consiste en intentar descubrir a nivel personal y comunitario el plan de Dios, su voluntad, su llamada a ser discípulos misioneros.

En la cultura actual, tan compleja, el discernimiento es algo especialmente necesario, para que la Iglesia, por tanto también los laicos, lleven a cabo su misión evangelizadora, sin quedarse en bellos propósitos o buenas intenciones (Cfr. GE 169).

No olvidemos que, según el papa Francisco, “*la realidad es superior a la idea*” (Cfr. EG 231-233). **La realidad** es el punto de partida de todo discernimiento. Discernir no es sólo ver, mirar la realidad, sino ser capaces de captar cómo Dios está actuando en la historia, en los acontecimientos, en las personas. Por eso, “[e]s preciso esclarecer aquello que pueda ser un fruto del Reino y también aquello que atenta contra el proyecto de Dios. Esto implica no sólo **reconocer e interpretar** las mociones del buen espíritu y del malo, sino —y aquí radica lo decisivo— **elegir** las del buen espíritu y rechazar las del malo” (EG 51).

En este Congreso hemos podido tocar con nuestras manos la riqueza y la fragilidad de nuestra realidad eclesial. Este criterio nos lleva “a valorar la historia de la Iglesia como historia de salvación, a recordar a nuestros santos que inculturaron el Evangelio en la vida de nuestros pueblos, a recoger la rica tradición bimilenaria de la Iglesia, sin pretender elaborar un pensamiento desconectado de ese tesoro, como si quisiéramos inventar el Evangelio” (EG 233). Nos alegra poder formar parte de esta historia llena de grandes obras de amor y de santidad.

El santo Padre también afirma que “*la unidad prevalece sobre el conflicto*” (Cfr. EG 226-230). En el Congreso pudimos experimentar un estimulante ambiente de comunión. La comunión es una de las notas características de la identidad de la Iglesia y de la misma identidad del discipulado cristiano. Una comunión que nace del misterio de Dios y que difunde en el mundo el buen aroma de Cristo. En esta sentido,

la sinodalidad ha sido la segunda columna del Congreso. Hemos podido vivir una experiencia de sinodalidad en cosas tan concretas como la escucha, el diálogo, la participación, el respeto, la discreción, el silencio, la oración, el aprecio entre todas las vocaciones y la cercanía de nuestros pastores.

La sinodalidad, que significa “caminar juntos”, no es un tema para reflexionar, sino más bien un modo de ser y de trabajar en la Iglesia, que nos lleva a vivir una **auténtica comunión y corresponsabilidad** entre pastores, vida religiosa y laicos. Todos nos tenemos que sentir, Iglesia, Pueblo de Dios, llamados a vivir la comunión, desde nuestra vocación y para la misión. El papa Francisco describe la imagen de una iglesia sinodal como una pirámide invertida o un poliedro.

Una iglesia sinodal es aquella que cuida las relaciones personales. El Papa Francisco en el *Sínodo de los Jóvenes* ha insistido en la importancia de cuidar las relaciones personales: “no basta, pues, con tener estructuras, si no se desarrollan en ellas relaciones auténticas; es la calidad de estas relaciones, de hecho, la que evangeliza” (DF 129). Cultivar la sinodalidad significa también cuidar las relaciones intergeneracionales, entre jóvenes y mayores en la Iglesia.

Por último, sabemos que “*el todo es superior a la parte*” (EG 234-237). Este criterio nos ha hecho ver que nos necesitamos todos. Ser conscientes de que en el Pueblo santo de Dios todos somos necesarios ayuda a vivir con una **actitud de humildad**. El camino de la humildad evita la altura y la distancia y favorece la cercanía y la colaboración; hace que el perdón y la misericordia de Dios encuentren acogida en nuestros corazones; propone hacer memoria agradecida del camino que Dios ha hecho con nosotros, fieles laicos en la Iglesia y en el mundo; invita a dejarnos acompañar por la Iglesia que hoy propone recorrer el camino de la sinodalidad.

1.2. Una nueva etapa del Congreso de Laicos

El postcongreso abre una etapa nueva en continuidad con las fases anteriores. Esta nueva etapa tiene como objetivo favorecer la acogida de los contenidos del Congreso de Laicos en nuestras realidades diocesanas, en los movimientos y en las asociaciones; y con esta finalidad propone un tiempo para concretar iniciativas que hagan ver nuestra voluntad para ser el “Pueblo de Dios en Salida”, haciendo realidad un renovado Pentecostés en nuestra Iglesia que peregrina en España.

No partimos de cero, sino que tomando como referencia lo vivido y compartido, queremos ahora plantear un camino que ayude a acompañar y dinamizar el apostolado seglar. Un camino que tendrá como pilares la sinodalidad y el discernimiento, y que consistirá en ir profundizando, en los próximos años, en los cuatro itinerarios que han marcado la senda recorrida: Primer anuncio, Acompañamiento, Procesos formativos y Presencia en la vida pública.

Para ayudar en este camino hemos elaborado esta guía de trabajo que hemos estructurado en tres partes. En la primera queremos situar el contexto del Congreso de manera que nos ayude a entender sus propuestas; con la segunda buscamos conectar lo expuesto y planteado en el mismo Congreso con el postcongreso a través de una síntesis de las aportaciones de los grupos de reflexión en la que se presentan las líneas fundamentales hacia las que apuntan las mismas, comunes a los cuatro itinerarios y, al mismo tiempo, proponer algunos caminos específicos para cada uno de los cuatro itinerarios que marcaron el desarrollo del Congreso, tal como se concretaron en los trabajos de los grupos, intentando dar respuesta a un triple interrogante: ¿qué actitudes debemos convertir? ¿qué procesos activar? ¿qué proyectos proponer?; en la tercera y última parte, hemos introducido dos anexos. En

el primero, pueden verse todas las propuestas remitidas por los grupos de reflexión, clasificadas por itinerarios y líneas temáticas, de modo tal que puedan ser consultadas por Diócesis, Asociaciones y Movimientos y otras comunidades eclesiales para encontrar en ellas inspiración en sus planes y programas para concretar la fase postcongresual. En el segundo, se encuentran unas pautas formales y materiales para la recepción de la Guía en nuestras realidades eclesiales.

2.- CONTEXTO

Para comprender un texto es fundamental situar y entender su contexto. Aunque, en última instancia, la aplicación de lo vivido en el Congreso de Laicos ha de ser contextualizada por cada concreta realidad en función de sus circunstancias específicas, queremos ofrecer un marco general tanto a nivel social cuanto desde el punto de vista eclesiológico, teológico y antropológico que sirva de referente común a todos. No buscamos con ello simplificar realidades complejas, sino simplemente apuntar algunas ideas que pueden ayudar a contextualizar las propuestas que se contienen en esta guía de trabajo.

2.1 La pandemia del Covid

El marco social en el que nos situamos lo encontramos en una sociedad, en la que predomina una cultura secular y pluralista. Para algunos el pluralismo es el nuevo rostro del proceso de secularización; para otros constituye una realidad que nos interpela. En el contexto actual las creencias religiosas son vistas como opciones subjetivas y en la vida pública cada día se silencia más el tema sobre Dios y cualquier referencia religiosa.

Hay una excesiva y mal entendida exaltación de la libertad, del bienestar material, que da lugar fácilmente al subjetivismo y el relativismo. Parece que ya no existen los valores absolutos, ni puede haber juicios universales y estables. En esta situación, los gustos y deseos personales se han convertido en el criterio moral decisivo.

Esta “dictadura del relativismo” ha sacado a la luz también un debate antropológico en torno a la educación, la corporalidad y la sexualidad, ante el que la Iglesia, los fieles laicos no podemos permanecer indiferentes.

En el contexto de estos desafíos culturales, que hemos descrito brevemente, se ha hecho presente una pandemia. El Covid-19 nos ha sorprendido, paralizado y ha cuestionado muchas rutinas y formas de vivir. En estos últimos meses hemos sido testigos de la muerte de una gran cantidad de personas, muchas de ellas mayores; del sufrimiento y de la soledad de otros; de las penurias económicas y laborales derivadas de la crisis económica en la que hemos entrado de golpe. Pero en este tiempo también hemos visto a muchas personas trabajar generosamente por el bienestar y la salud de los demás, hemos sido testigos de gestos hermosos de solidaridad y de compasión, ha crecido la conciencia que lleva a afirmar que nos necesitamos todos, así como el afianzamiento de una cultura del cuidado y el avance de la apuesta por una ecología integral. Nos necesitamos todos y en el mundo todo está conectado (Cfr. LS 15). Los cristianos, a través de su compromiso personal o en distintas instituciones eclesiales, han sido un motivo de esperanza en una situación tan dolorosa.

La experiencia vivida durante este tiempo de pandemia tendría que ayudarnos también a todos, especialmente a quienes tenemos algún tipo de responsabilidad en el ordenamiento civil y en la convivencia social, a descubrir que hemos de cambiar nuestra forma de pensar y de actuar en las relaciones sociales y, especialmente, con

los mayores. Desde el exquisito respeto a su dignidad y desde la valoración de sus aportaciones a la estabilidad familiar y al bien común de la sociedad, hemos de ofrecerles una atención y unos cuidados ricos en humanidad y en verdaderos valores.

A este respecto aconsejamos tomar en consideración las palabras de la Pontificia Academia para la Vida: “En ese momento, tras haber hecho todo lo posible a nivel organizativo para evitar el racionamiento, debe tenerse siempre presente que la decisión no se puede basar en una diferencia en el valor de la vida humana y la dignidad de cada persona, que siempre son iguales y valiosísimas. La decisión se refiere más bien a la utilización de los tratamientos de la mejor manera posible en función de las necesidades del paciente, es decir, de la gravedad de su enfermedad y de su necesidad de tratamiento, y a la evaluación de los beneficios clínicos que el tratamiento puede lograr, en términos de pronóstico. La edad no puede ser considerada como el único y automático criterio de elección, ya que si fuera así se podría caer en un comportamiento discriminatorio hacia los ancianos y los más frágiles” (Pandemia y fraternidad universal, Nota sobre la emergencia Covid-19, Pontificia Academia para la Vida, 30/03/2020).

Resulta evidente que vivimos un tiempo de encrucijada. Cuando en los cruces de caminos no hay señales indicadoras, dudamos hacia dónde caminar. Hoy no está claro qué camino tomaremos: si volveremos a los problemas de siempre o se producirán cambios importantes; si en el mundo del postcovid habrá más diálogo o quizás más confusión; más muros o más puentes; más autorreferencialidad o más servicio generoso; más cultura del descarte o más integración en un nuevo estilo de vida. En este tiempo de confinamiento hemos escuchado que, después de la pandemia, nada será igual. Hay quienes se atreven a hacer predicciones sobre el mundo que nos espera. Aunque muchas de ellas no son más que viejas ideas con nuevos rostros, no menos cierto es que podemos afirmar que ya se han producido algunos cambios relevantes en los métodos de trabajo y las relaciones laborales, en la comunicación entre personas y grupos, en los medios que usamos para la información y la formación.

Más en general, hemos visto cómo la globalización de la economía y del estilo de vida han contribuido muy rápidamente a la expansión del virus en todo el planeta a la vez que, en sentido contrario, han provocado una inmediata movilización común para combatir al virus y sus consecuencias, provocando abundantes gestos de solidaridad y fraternidad.

Hemos aprendido a aceptar el confinamiento no sólo como medio para evitar nuestro propio contagio sino también el de las personas a las que queremos e, incluso, el de aquellas otras a las que no conocemos. Hemos sido capaces como sociedad de valorar el esfuerzo y la generosidad de personas, no pocas de ellas insuficientemente pagadas y con malas condiciones de trabajo, por mantener y cuidar la vida de los demás y el funcionamiento de la sociedad. Incluso a nivel personal también hemos experimentado el valor de la empatía ante los otros y hemos hecho un ejercicio de solidaridad creativa, que ha tenido su reflejo en el acompañamiento a quienes han vivido la muerte de familiares o amigos, a cuantos sufren las consecuencias económicas de la crisis, a quienes, por ser más vulnerables, más necesitan de los demás.

En definitiva, hemos podido observar cómo la inspiración del Espíritu está presente también en muchas personas que aún no se han encontrado con Cristo. No en vano somos una gran familia humana. Los cristianos tenemos en el discernimiento nuestra mejor herramienta para situarnos en esta encrucijada. Pero, ¿y los que no

conocen a Jesús? ¿Cómo están viviendo esta realidad? ¿Cómo podemos ayudarles a vivir que la fe es luz y ayuda en este tiempo tan convulso?

La pandemia del Covid-19 que estamos viviendo hace que resuenen con fuerza las palabras del Papa Francisco en la encíclica *Laudato Si'*: “¿Qué tipo de mundo queremos dejar a quienes nos sucedan, a los niños que están creciendo? Esta pregunta no afecta sólo al ambiente de manera aislada, porque no se puede plantear la cuestión de modo fragmentario. Cuando nos interrogamos por el mundo que queremos dejar, entendemos sobre todo su orientación general, su sentido, sus valores” (LS 160).

El Congreso “Pueblo de Dios en salida” puede ser una buena orientación para nuestro futuro inmediato. Los cristianos tenemos mucho que aportar y es importante tomar conciencia de ello. Todo depende de los caminos que tomemos, a nivel personal y comunitario, para ser, como Iglesia, sacramento de salvación en este mundo azotado por la pandemia del Covid, que está buscando ser iluminado. Somos poseedores de una profecía pastoral que nace de la Pascua y no podemos olvidar que el misterio de la Pascua habla de vida. Dios mismo estaba con Jesús en su pasión y muerte, pero lo ha devuelto a la vida. Dios mismo está sufriendo con nosotros, pero nos trae un mensaje de vida. No pensábamos que fuese tan necesaria la resurrección y la esperanza. La esperanza que nos anima es la esperanza de sabernos en las manos de Dios. Es la esperanza que nos lleva a afirmar que sin Jesús no somos nada.

A este respecto son muy iluminadoras las palabras del Papa Francisco en su Plan para resucitar: “Cada vez que tomamos parte de la Pasión del Señor, que acompañamos la pasión de nuestros hermanos, viviendo inclusive la propia pasión, nuestros oídos escucharán la novedad de la Resurrección: no estamos solos, el Señor nos precede en nuestro caminar removiendo las piedras que nos paralizan” (Meditación del Papa Francisco, 17 de abril de 2020, Vida Nueva).

2.2. La teología del laicado

La Guía de trabajo, en esta parte del contexto, ofrece también un sencillo apunte bíblico y teológico.

La reflexión teológica se fundamenta en la Sagrada Escritura. Hay un texto bíblico que se convierte en referente de lo que significó el Congreso y de la meta que perseguimos. Se trata del relato de Hechos de los Apóstoles que narra el acontecimiento de Pentecostés:

Al cumplirse el día de Pentecostés, estaban todos juntos en el mismo lugar.

²De repente, se produjo desde el cielo un estruendo, como de viento que soplab fuertemente, y llenó toda la casa donde se encontraban sentados.

³Vieron aparecer unas lenguas, como llamaradas, que se dividían, posándose encima de cada uno de ellos. ⁴Se llenaron todos de Espíritu Santo y empezaron a hablar en otras lenguas, según el Espíritu les concedía manifestarse. ⁵Residían entonces en Jerusalén judíos devotos venidos de todos los pueblos que hay bajo el cielo. ⁶Al oírse este ruido, acudió la multitud y quedaron desconcertados, porque cada uno los oía hablar en su propia lengua. ⁷Estaban todos estupefactos y admirados, diciendo: «¿No son galileos todos esos que están hablando? ⁸Entonces, ¿cómo es que cada uno de nosotros los oímos hablar en nuestra lengua nativa? ⁹Entre nosotros hay partos, medos, elamitas y habitantes de Mesopotamia, de Judea y Capadocia, del Ponto y Asia, ¹⁰de Frigia y Panfilia, de Egipto y de la zona de Libia que limita con Cirene; hay ciudadanos romanos forasteros, ¹¹tanto judíos como

prosélitos; también hay cretenses y árabes; y cada uno los oímos hablar de las grandezas de Dios en nuestra propia lengua» (Hch 2,1- 11).

Este texto presenta el testimonio de los primeros cristianos y cuenta cómo se extendió el Evangelio por el mundo entonces conocido. En los Hechos de los Apóstoles vemos con claridad que en Pentecostés **el Espíritu Santo abrió el tiempo de la Iglesia y de la misión**. “En Pentecostés, el Espíritu hace salir de sí mismos a los Apóstoles y los transforma en anunciadores de las grandezas de Dios, que cada uno comienza a entender en su propia lengua” (EG 259).

El contexto teológico del Congreso, que bebe de las fuentes bíblicas, encuentra su lugar de referencia en la **teología del laicado emanada del Concilio Vaticano II** que, como sabemos, ha ido profundizándose en los años del posconcilio. No podemos ver el Concilio como un hecho aislado, sino que hemos de volver una y otra vez a él como un importante acontecimiento en la historia del cristianismo, que recoge el testimonio de una Iglesia que busca reformarse y renovarse para vivir el Evangelio en el tiempo. “El Vaticano II ha supuesto una lectura del Evangelio a la luz de la cultura contemporánea” (A. Spadaro, Entrevista al Papa Francisco, en ‘*La civiltà cattolica*’, 2013). Con la distancia del tiempo ya transcurrido desde la conclusión del Concilio, podemos afirmar que la doctrina conciliar sigue teniendo actualidad, lo que demuestra el alcance profético del Concilio Vaticano II.

Esta teología del laicado tiene un acomodo natural en la **eclesiología conciliar**. “Sólo dentro de la Iglesia como misterio de comunión se revela la identidad de los fieles laicos, su original dignidad. Y sólo dentro de esta dignidad se pueden definir su vocación y misión en la Iglesia y en el mundo” (ChL 8). No es este el momento para precisar esta eclesiología fundamentada en el misterio de la Trinidad, pero quizás sea necesario presentar un sencillo apunte.

Del misterio de la encarnación surge el misterio de la Iglesia: “El Hijo de Dios, encarnado en la naturaleza humana, redimió al hombre y lo transformó en una nueva criatura (Cfr. Gal. 6, 15; 2 Cor. 5, 17), superando la muerte con su muerte y resurrección. A sus hermanos, convocados de entre todas las gentes, los constituyó místicamente como su cuerpo, comunicándoles su Espíritu” (LG 7). La Iglesia es un “misterio de comunión”. La esencia de la **Iglesia viene determinada por el misterio del Dios uno y trino**: es el pueblo de Dios Padre, cuerpo místico de Cristo y templo del Espíritu Santo. Pero esta esencia está encarnada en la realidad del mundo y de la historia, como dimensión necesaria de su realidad sacramental.

La Iglesia nace del misterio Trinitario y camina en la historia como pueblo. “Ha querido Dios santificar y salvar a los hombres no individualmente y sin ninguna relación entre ellos, sino constituyendo con ellos un pueblo que lo reconociese en la verdad y le sirviese santamente” (LG 9). Los fieles laicos, juntamente con los obispos, sacerdotes, religiosos y religiosas constituyen el **Pueblo santo de Dios**. Destacamos esta categoría porque en los últimos años ha insistido mucho el papa Francisco en la teología del Pueblo de Dios. Todo el pueblo es misionero y ha recibido el encargo de anunciar el Evangelio. Así nos lo recordaba en el mensaje dirigido específicamente a los congresistas: “Somos Pueblo de Dios, invitados a vivir la fe, no de forma individual ni aislada, sino en la comunidad, como pueblo amado y querido por Dios. Le pertenecemos, y esto implica no sólo haber sido incorporados a Él por medio del bautismo, sino vivir en coherencia con ese don recibido. Para ello es fundamental tomar conciencia de que formamos parte de una comunidad cristiana” (*Mensaje del Papa Francisco a los participantes en el Congreso Nacional de Laicos*).

“El camino de la sinodalidad es el camino que Dios espera de la Iglesia del tercer milenio” (Discurso del Papa Francisco en la conmemoración del 50 aniversario de la

institución del Sínodo de los Obispos). En esta breve presentación eclesiológica, ciertamente muy incompleta, queremos también destacar la categoría **sinodalidad**, cuya teología tuvo un impulso en el Concilio, pero que poco a poco va ocupando un lugar más significativo en la Iglesia del postconcilio. En concreto, esta categoría es hoy de gran actualidad. No en vano, al poco tiempo de concluir el Congreso hemos conocido la convocatoria de un nuevo Sínodo de Obispos, para Octubre de 2022, con el título: “Por una Iglesia sinodal: comunión, participación, misión”. La sinodalidad es una expresión de la eclesiología de comunión.

El Concilio soñó con un laicado cristiano maduro. Debemos ver al laico sobre todo como un cristiano. Los textos más significativos para la teología del laicado llevan a fijar la mirada en la Constitución *Lumen Gentium* (LG 31-37) y en el decreto conciliar *Apostolicam Actuositatem* (capítulo IV). En estos textos vemos dibujadas las vías fundamentales de la teología del laicado: **el bautismo y la secularidad**.

“Con el nombre de laicos se designan aquí todos los fieles cristianos, a excepción de los miembros del orden sagrado y los del estado religioso aprobado por la Iglesia. Es decir, los fieles que, en cuanto incorporados a Cristo por el bautismo, integrados al Pueblo de Dios y hechos partícipes, a su modo, de la función sacerdotal, profética y real de Cristo, ejercen en la Iglesia y en el mundo la misión de todo el pueblo cristiano en la parte que a ellos corresponde” (LG 31).

“El carácter secular es propio y peculiar de los laicos” (LG 31). Aunque de la dimensión secular también participan las demás vocaciones hay que afirmar que “la plena pertenencia de los fieles laicos a la Iglesia y a su misterio, y el carácter peculiar de su vocación, que tiene en modo especial la finalidad de buscar el Reino de Dios tratando las realidades temporales y ordenándolas según Dios” (ChL 9). Esta perspectiva abre un campo inmenso de presencia en la vida pública: **el trabajo, el matrimonio y la familia, la educación y cultura, la política, la economía, la comunicación, el papel de la mujer, la cuestión ecológica**. No podemos vivir el seguimiento de Cristo de espaldas a nuestra realidad cotidiana.

Inmediatamente después de la conclusión del Concilio, el Episcopado Español reflexionó sobre la misión de los laicos y sobre el apostolado seglar; esos textos siguen siendo de indudable referencia, razón por la cual proponemos que su relectura sea marco de referencia a la hora de concretar los trabajos del postcongreso en nuestras diferentes realidades¹.

En definitiva, los laicos están llamados a situarse en la vanguardia de la vida de la Iglesia. No obstante, no basta sólo con el reconocimiento conciliar de la dignidad de la vocación y misión de los fieles laicos. Este reconocimiento ha de ir acompañado de un ejercicio de responsabilidad: sabernos llamados a vivir la fe en medio del mundo, cultivar firmemente esa fe y nuestro sentido de pertenencia a la Iglesia,

¹ Un compendio, sintético y pedagógico, de la acogida de la teología del laicado en nuestro país puede encontrarse en el manual “Magisterio de la Iglesia sobre el laicado. Documentos del Concilio Vaticano II, de los papas y de la Conferencia Episcopal española”, editado por la CEAS como guía y orientación en nuestro Congreso. Este vademécum sobre el laicado presenta documentos importantes del Concilio Vaticano II (*Lumen gentium* y *Apostolicam actuositatem*) y del Magisterio en España, como “Orientaciones Pastorales del Episcopado Español sobre el Apostolado Seglar” (1972), “Los católicos en la vida pública” (1986), “Christifideles laici” (1988), “Los cristianos laicos, Iglesia en el mundo” (1991). Así como “*Evangelii gaudium*” (2013), “La carta al cardenal M. Oullet” (2016) y “*Christus vivit*” (2019). Esta antología de textos claves sobre el apostolado seglar, que se acompaña de una guía de lectura elaborada por el teólogo don Salvador Pié-Ninot, pretende invitarnos a ampliar el diálogo que abre el Congreso.

ofrecer generosamente nuestros dones al servicio de sus obras, hacernos presentes en los ambientes y las estructuras para encarnar en ellas el amor de Dios. El proceso abierto con motivo del Congreso de Laicos ha reforzado nuestro deseo de avanzar hacia la madurez en la vivencia de la vocación laical, a nivel personal y comunitario. En cierto sentido, podemos afirmar que el clericalismo que hemos podido observar en nuestras realidades quedará superado cuando los laicos tomemos conciencia –y obremos en consecuencia– sobre la adultez evangélica que está implícita desde nuestro bautismo.

2.3. Una antropología laical: identidad espiritual

En esta primera parte de nuestro cuaderno de trabajo, llevamos a cabo también una breve reflexión desde lo que podemos denominar, antropología laical o identidad laical.

Por eso iniciamos nuestro discurso preguntándonos: ¿Cuál es la vocación y misión de los laicos? La identidad laical, como toda identidad cristiana, se fundamenta en el primado del discipulado (en la idea de **discípulo misionero**, como gusta decir al papa Francisco), que se convierte en el alma y la fuerza de todo apostolado. “En todos los bautizados, desde el primero hasta el último, actúa la fuerza santificadora del Espíritu que impulsa a evangelizar... El Espíritu lo guía en la verdad y lo conduce a la salvación. Como parte de su misterio de amor hacia la humanidad, Dios dota a la totalidad de los fieles de un instinto de la fe –el *sensus fidei*– que los ayuda a discernir lo que viene realmente de Dios” (EG 11).

Todos, como cristianos, somos llamados, somos del Señor, somos misioneros, en la Iglesia y sintiéndonos Iglesia. “(La Iglesia) es misterio porque el amor y la vida del Padre, del Hijo y del Espíritu Santo son el don absolutamente gratuito que se ofrece a cuantos han nacido del agua y del Espíritu (cf. Jn 3, 5), llamados a revivir la misma comunión de Dios y a manifestarla y comunicarla en la historia (misión)” (ChL 8). **Misterio, comunión y misión.**

Dentro de la Iglesia, cada fiel cristiano **responde a esta llamada según su propia vocación**: laical, sacerdotal, consagrada. Las diversas vocaciones nacen, crecen y maduran en la Iglesia. Cada fiel laico puede decir de sí mismo: “Dios me llama y me envía como obrero a su viña; me llama y me envía a trabajar para el advenimiento de su Reino en la historia. Esta vocación y misión personal define la dignidad y la responsabilidad de cada fiel laico y constituye el punto de apoyo de toda la obra formativa, ordenada al reconocimiento gozoso y agradecido de tal dignidad y al desempeño fiel y generoso de tal responsabilidad” (ChL 58).

En la ponencia final del Congreso se decía que, desde la perspectiva de la identidad cristiana, podemos decir que los fieles laicos **somos una misión**. “La misión en el corazón del Pueblo no es una parte de mi vida, o un adorno que me puedo quitar; no es un apéndice o un momento más de la existencia. Es algo que yo no puedo arrancar de mi ser si no quiero destruirme. *Yo soy una misión en esta tierra*, y para eso estoy en este mundo. Hay que reconocerse a sí mismo como marcado a fuego por esa misión de iluminar, bendecir, vivificar, levantar, sanar, liberar” (EG 273).

La Iglesia es el pueblo de Dios, misionero y santo. La santidad es una nota característica de la identidad cristiana y, en este sentido, de la identidad laical. El Concilio Vaticano II destacó con fuerza esta llamada a la santidad. “Todos los

fieles, cristianos, de cualquier condición y estado, fortalecidos con tantos y tan poderosos medios de salvación, son llamados por el Señor, cada uno por su camino, a la perfección de aquella santidad con la que es perfecto el mismo Padre” (LG 11).

Hablando de la identidad laical, el Sínodo sobre los jóvenes ha hecho ver lo importante que es no solo preguntarse “quién soy yo” sino “para quién soy”. Esta dirección propone hablar de **una antropología del don**. El misterio de Dios puede leerse desde el don de Dios que crea por amor, del Hijo que entrega su vida por este mismo amor, y del Espíritu Santo que entrega sus dones para el bien del mundo. El misterio de la Iglesia, y de cada fiel cristiano, puede leerse desde el don. Si por el bautismo pasamos a constituir Pueblo de Dios, Cuerpo de Cristo, entonces ya no podemos vivir desde-para nosotros mismos: somos responsables de todo y de todos. Descubrir que la voluntad de Dios es que pongamos nuestra vocación (don) al servicio de los hermanos desde una vida de compromiso-responsabilidad-solidaridad será tarea de todo bautizado que quiera ser adulto.

Y es que no podemos olvidar que “todos los miembros de la Iglesia son llamados a la santidad. Los cristianos laicos, han de santificarse en el mundo. Su condición eclesial se encuentra radicalmente definida por su novedad cristiana y caracterizada por su índole secular” (CLIM, 44). Todo ello nos ha de conducir a una mayor implicación en todas las formas de organización y vertebración de la vida social para, desde ellas, compartir la vida con las personas e ir trabajando con ellas para cambiar modos, prioridades, cultura dominante con el fin de, día a día, hacerlas más respetuosas y más defensoras de la dignidad humana y de la vida, en toda su extensión. Necesitamos, todos, crecer en vivir la caridad política, que “no se trata solo ni principalmente de suplir las deficiencias de la justicia, aunque en ocasiones sea necesario hacerlo. Ni mucho menos se trata de encubrir con una supuesta caridad las injusticias de un orden establecido y asentado en profundas raíces de dominación o explotación. Se trata más bien de un compromiso activo y operante, fruto del amor cristiano a los demás hombres, considerados como hermanos, en favor de un mundo más justo y más fraterno, con especial atención a las necesidades de los más pobres” (Los Católicos en la Vida Pública, nº 61). El centro de esa caridad política, que tanto necesitamos personal y socialmente, es la misericordia; el sentir como propio el sufrimiento injusto del otro y rebelarnos ante él. De esa misericordia que se hace respuesta ineludible ante el sufrimiento injusto de los empobrecidos es de lo que más necesitamos para afrontar con humanidad la actual situación; y eso implica cambios profundos en nuestra manera de vivir: “El mundo de los hombres puede hacerse cada vez más humano, únicamente si introducimos en el ámbito pluriforme de las relaciones humanas y sociales, junto con la justicia, el amor misericordioso.” (Dives in misericordia, nº 14).

Terminamos esta breve presentación de antropología laical con unas palabras del papa Francisco en *Evangelii Gaudium*, que sirven a modo de síntesis: “Ha crecido la conciencia de la identidad y la misión del laico en la Iglesia. Se cuenta con un numeroso laicado, aunque no suficiente, con arraigado sentido de comunidad y una gran fidelidad en el compromiso de la caridad, la catequesis, la celebración de la fe. Pero la toma de conciencia de esta responsabilidad laical que nace del Bautismo y de la Confirmación no se manifiesta de la misma manera en todas partes. En algunos casos porque no se formaron para asumir responsabilidades importantes, en otros por no encontrar espacio en sus Iglesias particulares para poder expresarse y actuar, a raíz de un excesivo clericalismo que los mantiene al margen de las decisiones. Si bien se percibe una mayor participación de muchos en los ministerios laicales, este compromiso no se refleja en la penetración de los valores cristianos en el mundo social, político y económico. Se limita muchas veces a las tareas intraeclesiales sin

un compromiso real por la aplicación del Evangelio a la transformación de la sociedad. La formación de laicos y la evangelización de los grupos profesionales e intelectuales constituyen un desafío pastoral importante” (EG 102).

Con este contexto, ofrecemos a continuación una síntesis de las aportaciones de los grupos de reflexión.

3.- SÍNTESIS DE LAS APORTACIONES DE LOS GRUPOS DE REFLEXIÓN EN EL CONGRESO DE LAICOS

3.1.- Premisa: ¿hacia dónde queremos ir?

Después de este análisis del contexto, nos planteamos, a modo de premisa la pregunta: ¿hacia dónde queremos ir? El objetivo es llegar a ser “Pueblo de Dios en Salida” y avanzar hacia un renovado Pentecostés.

El proceso abierto con motivo del Congreso de Laicos fue construyéndose por parte de quienes participamos en su fase inicial con un claro objetivo, convertido después en firme propósito personal y comunitario a medida que iba concretándose en nuestras comunidades: hacer realidad el sueño del Papa Francisco de ser auténtica Iglesia en Salida. Efectivamente, **ser “Pueblo de Dios en Salida”** no sólo ha sido nuestro lema, sino que ha constituido el verdadero motor de nuestros trabajos y de nuestro encuentro.

Junto con ello, quienes tuvimos la oportunidad de participar en el Congreso enviados por nuestras comunidades de referencia –Diócesis, Asociaciones y Movimientos– vivimos en primera persona la acción del Espíritu en nosotros y en su Iglesia y asumimos una firme determinación: **avanzar hacia un renovado Pentecostés**. Percibimos claramente que nuestras diferentes sensibilidades, enfoques y perspectivas a la hora de vivir la fe que todos profesamos no son excluyentes entre sí, sino complementarias; comprendimos que “el Espíritu Santo es la *unidad* que reúne a la *diversidad*; y que la Iglesia nació así: diversos, unidos por el Espíritu Santo” (Homilía del Papa Francisco en la Eucaristía de la Solemnidad de Pentecostés de 2020).

Muy expresivamente lo señalaba el propio Santo Padre en el mensaje específicamente dirigido a los congresistas, al indicar que “somos Pueblo de Dios, invitados a vivir la fe, no de forma individual ni aislada, sino en la comunidad (...). Para ello es fundamental tomar conciencia de que formamos parte de una comunidad cristiana”. Una comunidad, en comunión, a la que le corresponde protagonizar su propia historia: “este Pueblo de Dios en salida vive en una historia concreta, que nadie ha elegido, sino que le viene dada, como una página en blanco donde escribir”. Esta página en blanco es la que hemos empezado a llenar con las aportaciones que, desde la escucha y el diálogo, propusimos y formulamos en los grupos de reflexión durante el Congreso.

Para lograr este doble horizonte, tomamos como punto de partida, las aportaciones surgidas en los grupos de reflexión del Congreso, en los que se dio respuesta de forma dialogada a tres preguntas claves: *¿qué actitudes convertir? ¿qué procesos activar? y ¿qué proyectos proponer?*

3.2.- El camino (I): aspectos comunes a los cuatro itinerarios

En la lectura pausada de las propuestas se han podido identificar algunos aspectos comunes a todos los itinerarios, que se reiteran por parte de los congresistas a pesar de las diferencias existentes entre los contenidos fundamentales de los mismos y de los distintos ámbitos de acción a los que afectan cada una de las diez líneas temáticas que los conforman. Es por ello que se ha optado por partir de la síntesis de esos aspectos comunes, desde el entendimiento de que se trata de **cuestiones que se consideran prioritarias** y, por tanto, han de marcar transversalmente las conclusiones del Congreso y los trabajos del postcongreso.

3.2.1.- Actitudes comunes

Hemos observado que, para poder seguir creciendo juntos como Pueblo de Dios, salir de las fronteras autoimpuestas y avanzar hacia el objetivo de ser auténtica Iglesia en Salida, resulta imprescindible empezar por nosotros mismos, a nivel personal y comunitario. Ello exige **desterrar de nuestro interior y del seno de nuestras comunidades** una serie de **obstáculos** que nos impiden avanzar y potenciar algunos extremos para consolidar el camino.

Efectivamente, vemos que debemos eliminar de nuestra acción evangelizadora y en nuestra forma de vivir la fe el individualismo, la autorreferencialidad, el afán de protagonismo y la autosuficiencia. Todos nos necesitamos –obispos, sacerdotes, diáconos, religiosos, laicos– como miembros protagonistas de un mismo Pueblo; pero no podemos quedarnos en lo que somos y hacemos, personal y comunitariamente, como si nosotros fuéramos el centro. Hemos de comprender que nuestra seña de identidad ha de ser el servicio y que el mundo al que somos enviados es mucho más amplio y ciertamente complejo, así como que requiere de nosotros una mirada contemplativa y misericordiosa. El mundo es más que la Iglesia, aunque la Iglesia ha sido creada para albergar en ella a todo el mundo. Por esta razón, no podemos continuar ni con nuestros prejuicios y nuestros miedos hacia lo diferente, ni con nuestros complejos, pesimismo, tristezas y desesperanzas; los primeros nos incapacitan para el encuentro; los segundos nos recluyen en nuestras propias catacumbas.

Ello nos conduce a hacer camino con la humanidad y la realidad del mundo, a salir de nuestros espacios de confort, donde nos encontramos cómodos pero en los que hemos perdido impulso evangelizador. Pero, sobre todo, nos exige una actitud de diálogo y escucha. A tal fin, hemos de superar el dogmatismo que en ocasiones empleamos como lenguaje, porque impide el encuentro.

Todo ello requiere de nosotros **incorporar en nuestras dinámicas de fe una actitud de constante conversión personal y comunitaria**. En cierto sentido, la conversión es un proceso, en el que necesitamos redescubrir a Dios y su Evangelio, para encarnarlo y comunicarlo hoy, y como tal hemos de vivirla. La búsqueda de la santidad ha de producirse en lo ordinario.

En la vida cotidiana de la Iglesia, la comunión, la fraternidad y la sinodalidad han de ser las notas características. Hemos de aprender a valorar los distintos carismas y entender la diversidad como riqueza; abrirnos a nuevas experiencias y propuestas de otras realidades eclesiales con el fin de aprovechar al máximo sus dones y los aspectos positivos de la pluralidad. Todos somos hermanos, hijos de un mismo Dios y amados por Él en la misma medida. Formamos parte del mismo pueblo, su Pueblo, dentro del cual existen distintas vocaciones, todas ellas únicas y complementarias, igualmente dignas y necesarias. La corresponsabilidad ha de marcar la misión; la

colaboración, mutua y recíproca, ha de ser nuestra actitud.

Junto con ello, hemos de luchar por la coherencia entre nuestra fe y nuestra vida como premisa para la acción misionera; la unidad entre lo que somos y cómo vivimos es siempre testimonio eficaz.

En lo que respecta específicamente a la vocación laical, sentimos la necesidad de reavivarla, en coherencia con las promesas recibidas en nuestro bautismo, y de dignificarla, como llamada específica a vivir la fe en medio del mundo con alegría y esperanza renovadas.

En nuestra relación con el mundo, esa Iglesia en comunión y sinodal ha de ser y mostrarse abierta, cercana, pronta a la acogida, a la escucha activa, al acompañamiento, constructora de puentes y, siempre, en actitud de diálogo y de servicio. Ser Iglesia en salida requiere situar a la persona en el centro y reconocer su dignidad, así como, en coherencia con ello, potenciar la fraternidad con los más débiles y empobrecidos; en definitiva, encarnar el Amor; ser Iglesia en salida implica vivir la espiritualidad de la encarnación. Pero para conseguir lo uno y lo otro hemos de conocer la realidad y compartir la vida con los hombres y mujeres de hoy.

En todo caso, tal y como ha confirmado el proceso que hemos seguido hasta este momento, **el discernimiento ha de ser el método** para interpretar los nuevos signos de los tiempos **y la sinodalidad, el camino** para articular esa respuesta. En uno y otro caso, siempre, confiando en Dios y ejercitando la paciencia. Trabajamos por y para Él; y Él decide cuándo y cómo llegará el fruto de nuestros esfuerzos.

Efectivamente, de un lado, la escucha y el diálogo no sólo han de estar referidos al mundo; también han de ponerse en práctica –en nuestro interior y en el seno de nuestras comunidades– en relación con nuestro Señor para poder discernir qué quiere de nosotros. Para ello, resulta fundamental cultivar el silencio y la oración, particularmente en el contexto de una sociedad tecnificada, tendente al inmediatismo y con un ritmo frenético de vida. De otro lado, la corresponsabilidad y la colaboración sólo son auténticas desde la concepción de una Iglesia sinodal, que vive la comunión y otorga protagonismo a las distintas vocaciones.

Estas actitudes han de marcar sin duda nuestro trabajo postcongresual, pero, en cierto sentido, lo superan y apuntan un modo de ser y de actuar que ha de estar presente en todo creyente y en toda comunidad eclesial.

3.2.2.- Procesos comunes

Fijados los objetivos, deseamos buscar su realización a través de la puesta en marcha de procesos que nos ayuden a vivir las actitudes que queremos potenciar en nosotros y en nuestras comunidades. Por procesos entendemos aquí caminos concretos que emprender para crecer y avanzar hacia el ideal que, a la luz del Espíritu, vemos conveniente perseguir como Pueblo de Dios en cumplimiento de nuestra misión.

Al igual que ocurre con las actitudes, pueden detectarse en las aportaciones de los congresistas procesos comunes a los cuatro itinerarios. La centralidad de los mismos tanto en la fase precongresual como durante el Congreso ha hecho que se coincida en cuanto a la **necesidad de entender cada uno de los itinerarios como proceso en sí mismo**, esto es, como retos que hemos de incorporar en nuestras dinámicas de fe y en nuestras acciones pastorales para lograr interiorizar en unas y otras la necesidad del primer anuncio, del acompañamiento, de la formación y de la presencia en la vida pública.

Efectivamente, es una constante en las aportaciones de los congresistas, con

independencia de itinerario y de línea temática, la insistencia en la activación de procesos de primer anuncio desde el encuentro personal, con nuevos lenguajes y con métodos y objetivos abiertos a la diversidad que garanticen nuestra presencia en los nuevos areópagos; de procesos de acompañamiento integral en todas las etapas y situaciones de la vida, también como herramienta de evangelización; de procesos de formación personal y comunitaria, integral y permanente, desde la vida y para la vida, con una atención especial a la Doctrina Social de la Iglesia y un cuidado especial de la formación de acompañantes y formadores; de procesos que nos impulsen a estar presentes y acompañar la realidad de la existencia humana, a ofrecer un testimonio coherente y comprometido y a ejercer un liderazgo efectivo en la vida pública.

Junto con ello, puede observarse asimismo que **parte de las actitudes comunes han de proyectarse sobre nuestros procesos** o, dicho de otro modo, potenciar tales actitudes exige concebirlas como procesos para poder trabajarlas adecuadamente. En este sentido, puede hacerse una doble distinción a la hora de presentar los procesos comunes a los cuatro itinerarios.

En lo referido a la **vida cotidiana de la Iglesia**, puede diferenciarse entre crecimiento en la fe y crecimiento como comunidad.

Desde la primera perspectiva, partiendo de la centralidad del encuentro personal con el Señor y de la vivencia de los sacramentos en nuestra vida de fe, se propone la instauración de procesos para crear espacios de oración y encuentro con Jesús, con particular cuidado y atención a las celebraciones de la Eucaristía y otras celebraciones litúrgicas; de procesos catequéticos que promuevan el encuentro con Él con carácter previo a la recepción de los sacramentos desde una metodología renovada; y de procesos de vivencia de los sacramentos como camino de santidad.

Desde la segunda, para hacer auténtica comunidad fraterna, se considera fundamental la activación de procesos para conocernos mejor y crecer en comunión; de procesos de trabajo conjunto y en red entre realidades eclesiales; de procesos que promuevan y acompañen la vivencia de la vocación laical; y de procesos que fomenten la corresponsabilidad y, en particular, el protagonismo de la mujer.

En cuanto a nuestra presencia y acción en el mundo, resulta esencial partir de procesos de análisis de la realidad para entender el mundo en el que vivimos y estar más cerca y más vinculados a quienes sufren, así como poner en marcha procesos de actualización y renovación, con mayor creatividad, de la forma en que transmitimos el lenguaje cristiano.

En un lugar intermedio entre lo eclesial y lo extraeclesial, haciendo de puente, se encuentra la exigencia de activar procesos de acogida que abran nuestras comunidades, fomenten en ellas el encuentro con Dios y entre sus miembros y permitan compartir la vida. Y, junto con ello, de procesos de autocrítica y evaluación de lo que hacemos y de cómo estamos con el fin de evitar la autocomplacencia y de responder a necesidades y retos que verdaderamente son tales y no desfasados o inventados.

En línea con la horizontalidad de las dos claves que han marcado el proceso seguido con el Congreso de Laicos –sinodalidad y discernimiento– hemos de lograr integrar una y otra como herramientas que den luz a todos los procesos y transformarlas paulatinamente en cultura que guíe nuestros pasos como Iglesia y oriente nuestras acciones.

Los procesos requieren proyectos concretos. Una constante en las aportaciones de los congresistas en relación con esta cuestión ha sido la relativa a la necesidad de

que nuestra acción pastoral se canalice a través de proyectos compartidos en lugar de realizarse por departamentos aislados y, en general, que sea innovadores, inclusivos y con continuidad. Dada la variedad y diversidad de los proyectos planteados en los diferentes grupos de reflexión, las propuestas concretas se expondrán en el siguiente apartado, distinguiendo en función de cada itinerario.

No obstante, por su alcance y por no estar vinculados a itinerarios específicos, sino a dos líneas transversales que afectan a todos ellos –sinodalidad y comunión–, han de mencionarse aquí dos novedades que, en cierto sentido, son fruto del proceso que hemos seguido y buscan potenciar ambas un ámbito importante de la Iglesia que peregrina en España:

- la inserción de la Comisión en la nueva estructura organizativa de la Conferencia Episcopal Española, llevando a cabo acciones conjuntas con otras comisiones (Centro Nacional de Vocaciones, Semanas Sociales, Primer Anuncio)
- y la creación de un Consejo Asesor de la Comisión para los Laicos, Familia y Vida, con el fin de revitalizar y coordinar las delegaciones diocesanas de apostolado seglar, los foros de laicos y los movimientos y asociaciones.

3.3.- El camino (II): aspectos específicos de cada itinerario

Cada uno de los cuatro itinerarios del Congreso estuvo formado por diez líneas temáticas, cuyos contenidos se concretaron sobre la base de las propuestas recibidas en la fase precongresual. Todas ellas fueron concebidas como retos que identificamos, en relación con cada itinerario, a los que hemos de dar respuesta como Iglesia. A pesar de que cada una tiene su especificidad propia dentro del itinerario, pueden detectarse aspectos comunes que afectan a todas.

A la hora de presentarlas se ha considerado oportuno recoger al inicio de los respectivos apartados el contenido y la motivación de cada itinerario y un párrafo con el contenido esencial de la ponencia marco relativa al mismo; ello nos ayudará a comprender mejor las propuestas planteadas por los congresistas y a ser coherentes en el desarrollo de las distintas iniciativas que vayamos articulando con los trabajos realizados en las fases previas del proceso que estamos siguiendo.

3.3.1.- Primer anuncio: manifestación explícita de la fe a quienes no conocen a Cristo

Motivación

Evangelio:

Salió de nuevo por la orilla del mar, toda la gente acudía a él, y él les enseñaba. Al pasar, vio a Leví, el de Alfeo, sentado al mostrador de los impuestos, y le dice: «Sígueme». Se levantó y le siguió. Sucedió que, mientras estaba él sentado a la mesa en casa de Leví, muchos publicanos y pecadores se sentaban con Jesús y sus discípulos, pues eran ya muchos los que lo seguían. Los escribas de los fariseos, al ver que comía con pecadores y publicanos, decían a los discípulos: «¿Por qué come con publicanos y pecadores?». Jesús lo oyó y les dijo: «No necesitan médico los sanos, sino los que están enfermos; no he venido a llamar a justos, sino a pecadores». (Mc 2,13-17)

Magisterio:

“El primer anuncio debe provocar también un camino de formación y de maduración. La evangelización también busca el crecimiento, que implica tomarse muy en serio a cada persona y el proyecto que Dios tiene sobre ella. Cada ser humano necesita más y más de Cristo, y la evangelización no debería consentir que alguien se conforme con poco, sino que pueda decir plenamente: «Ya no vivo yo, sino que Cristo vive en mí» (Ga 2,20).” (EG 160).

Justificación

La evangelización es la razón de ser de la Iglesia. No puede haber auténtica evangelización sin la proclamación explícita de que Jesús es el Señor y sin que exista un primado de la proclamación de Jesucristo en cualquier actividad de evangelización (EG 110). La esencia de la misma está en anunciar “Dios te ama” (ChV 112), “Cristo te salva” (Chv 118) y “Él vive” (ChV 124), experimentando la acción del Espíritu Santo, que es quien “mantiene viva esa experiencia de salvación” (ChV 130).

Definición

Con el Itinerario PRIMER ANUNCIO buscamos reafirmar la idea de que, en el contexto de la secularización y pluralismo, caracterizado por el desconocimiento y la indiferencia hacia la persona de Jesús, la propuesta cristiana sigue siendo hoy imprescindible para la liberación de las personas y para la humanización de la sociedad. Constituye un tesoro no reservado exclusivamente para las personas creyentes; por el contrario, lejos de reservarlo para nosotros mismos, nuestra misión es compartirlo desde la experiencia de nuestro testimonio personal y comunitario con Cristo.

Asimismo, pretendemos ayudar a redescubrir la necesidad de hacernos presentes, a nivel personal comunitario, en los espacios públicos y en la vida de las personas para escucharles, acompañarles en sus anhelos y necesidades y anunciar el Kerigma con lenguajes adecuados a aquellos con los que se dialoga.

Palabras-clave

Alegría, conversión pastoral, creatividad, dimensión comunitaria, encarnación, renovación de los corazones, vocación bautismal.

Objetivos:

- Discernir los retos, preocupaciones, aspiraciones, valores, experiencias, situaciones que pueden facilitar hoy que el mensaje del Evangelio sea acogido en el marco de la relación con el otro.
- Ayudar a concretar lo esencial de la propuesta cristiana que favorece el encuentro personal con Jesucristo y determinar los espacios en los que puede darse el diálogo entre creyentes y no creyentes para la escucha y la comunicación del primer anuncio, así como las formas de hacerse presente en ellos.

- Contribuir al despertar de los evangelizadores y a su preparación para la escucha y la transmisión del Kerigma.

Líneas de acción:

1. Promover que el anuncio alegre y explícito de Jesucristo esté presente en nuestra propia vida y en nuestras relaciones con los demás, así como en los distintos proyectos e iniciativas pastorales, en coherencia con nuestra vocación bautismal.
2. Impulsar, desde la creatividad, espacios para el diálogo que hagan posible la acogida del Evangelio y plantear propuestas que lleven al encuentro con Cristo.
3. Profundizar en la Pastoral de los Ambientes desde la formación de los evangelizadores y la encarnación en las distintas realidades y favorecer la comunión de iniciativas de primer anuncio.

El primer anuncio ha de entenderse como realización específica de la eficacia de la Palabra de Dios, que genera un primer encuentro con Cristo y alimenta la vida en Cristo. Por esta razón, implica un proceso de cooperación existencial con la intervención salvadora de Dios en la historia de la humanidad, que se realiza normalmente a través del testimonio, de la Palabra y de los signos sacramentales en el seno de la Iglesia (X. Morlans).

a) Actitudes específicas

Anunciar a Cristo, transmitir el kerigma, requiere de nosotros y de nuestras comunidades, con independencia del ámbito de acción, una serie de actitudes comunes que lo hagan posible.

Desde la perspectiva del agente, el punto de partida radica en **redescubrir el bautismo** como fuente del apostolado misionero, como llamada concreta a quien lo ha recibido a compartir su fe con quienes están a su alrededor, comprendiendo que anunciar a Jesucristo, desde la generosidad, el servicio y el amor, es la principal fuerza impulsora del auténtico desarrollo de cada persona y de toda la humanidad. Ello debe conducir a perder el miedo a iniciar nuevos caminos, en un constante ejercicio de discernimiento. Precisamente por ello, dedicar más tiempo a la oración, ser conscientes de que no somos nosotros los protagonistas, sino que ha de ser el Espíritu quien hable a través de nosotros, es fundamental. Ello nos conducirá, además, a un testimonio de vida más coherente con el Evangelio, premisa de toda evangelización. A nivel comunitario, y en coherencia con la dignidad bautismal, hemos de **abrir cauces de comunión y corresponsabilidad laical** para favorecer el anuncio, respetando siempre la diversidad de carismas.

Desde la perspectiva del destinatario, el **respeto a la persona** ha de ser condición inexcusable, como lo ha de ser igualmente el hecho de que se sienta amada y querida tal y como es. El diálogo, basado en la escucha y la empatía, es el instrumento imprescindible a tal fin.

La comunidad de referencia, especialmente la parroquia, juega un papel crucial desde esta perspectiva: para potenciar en el otro una actitud de apertura necesitamos **cuidar la acogida en nuestras comunidades** y hacer de ellas espacios de encuentro que transmitan alegría y esperanza.

En cuanto al objeto del anuncio, el punto central del mismo ha de ser una **llamada**

explícita a la conversión, **a confiar en Jesucristo como centro de la propia vida**, a encontrarse con él personalmente.

b) Procesos específicos

El anuncio explícito de Jesucristo no puede aislarse ni de la comunidad ni de los otros tres itinerarios. Esta doble interconexión es una de las claves que se reitera en las aportaciones de los congresistas, no sólo en las referidas a Primer Anuncio, sino también en las demás.

En este sentido, con el fin de incorporar la dinámica del anuncio en nuestras comunidades, vemos necesario **configurar itinerarios transversales para hacer primer anuncio en nuestras parroquias**, incidiendo especialmente en la creatividad a la hora de comunicar y en la generación de experiencias de encuentro con Cristo.

Ello requiere trabajar al mismo tiempo el acompañamiento y la formación. Efectivamente, se considera fundamental potenciar **procesos de formación** personal y comunitaria, que incluyan experiencias de oración, para integrar en nuestra vida el primer anuncio como elemento clave de la vivencia de la fe y, junto con ello, **procesos de acompañamiento** que hagan posible la acogida y la vivencia plena del sentido de comunidad.

Pero nada de lo anterior será factible sin un doble cambio previo: de un lado, modificar la inercia a considerar los sacramentos como objetivos en sí mismos para articularlos dentro de **procesos de formación espiritual continuada para niños, jóvenes y adultos**; de otro, **transformar la organización pastoral** con el fin de favorecer en ellas la corresponsabilidad de los laicos y el trabajo en común.

c) Proyectos concretos

Actitudes y procesos han de confluir en proyectos concretos que nos ayuden a vivir las primeras y a lograr los objetivos que nos marcamos con los segundos. Se ofrecen a continuación una serie de proyectos, concretos y realistas, planteados por los congresistas, sin perjuicio de que en el Anexo puedan consultarse todas las propuestas formuladas por cada línea temática.

1.- En relación con el impulso del primer anuncio, creación de una Red interdiocesana para compartir información, recursos (repositorio de iniciativas pastorales), comunicación de experiencias y proyectos en torno a primer anuncio.

2.- En cuanto a los espacios de acogida:

- Crear equipos y espacios de acogida en las parroquias y diócesis: acogida previa en torno a celebraciones y búsqueda de sacramentos, espacios de oración permanente, programa de actividades visibles, atención a situaciones límite, con horarios amplios atendidos por laicos.
- Red de experiencias eclesiales desde la sinergia y la comunión eclesial (hospitales de campaña, etc.) incorporando otros agentes sociales, sean o no de la Iglesia.

3.- Respecto de la formación y dinamización de agentes laicos de primer anuncio, creación de una Escuela de Primer anuncio que impulse métodos concretos como algunos de los presentados en el Congreso (“Ven y verás”, proyecto “living peace” y Taller de Nazaret -infancia-) para adaptar y personalizar el mensaje del primer anuncio, y aprender a gestionar el cambio de pastoral sacramental a pastoral evangelizadora.

4.- Por cuanto se refiere al primer anuncio en diferentes ámbitos,

- Proyecto de acogida a las personas en las cofradías y creación de vocalías de primer anuncio.

- Escuelas de formación en acompañamiento al duelo y situaciones límite, incluyendo la dimensión espiritual y de primer anuncio. Arte y cultura: equipo de artistas cristianos y trabajo desde el patrimonio artístico desde el primer anuncio.

5.- Finalmente, en particular, referidos a los jóvenes:

- Iniciar procesos de evangelización y primer anuncio con jóvenes: Proyecto Incorpora (incorporar a jóvenes a tareas pastorales) y Proyecto Actualiza (actualizar lenguaje, metodologías y dinámicas de trabajo con jóvenes).

- Fomentar acción social de jóvenes con trabajo de primer anuncio.

3.3.2.- Acompañamiento: procesos de acogida y maduración con personas que, en proceso de búsqueda, desean vincularse más fuertemente a la Iglesia

Motivación

Evangelio: *Aquel mismo día, dos de ellos iban caminando a una aldea llamada Emaús, distante de Jerusalén unos sesenta estadios; iban conversando entre ellos de todo lo que había sucedido. Mientras conversaban y discutían, Jesús en persona se acercó y se puso a caminar con ellos. Pero sus ojos no eran capaces de reconocerlo. El les dijo: «¿Qué conversación es esa que traéis mientras vais de camino?». Ellos se detuvieron con aire entristecido. Y uno de ellos, que se llamaba Cleofás, le respondió: «¿Eres tú el único forastero en Jerusalén que no sabes lo que ha pasado allí estos días?». El les dijo: «¿Qué?». Ellos le contestaron: «Lo de Jesús el Nazareno, que fue un profeta poderoso en obras y palabras, ante Dios y ante todo el pueblo; cómo lo entregaron los sumos sacerdotes y nuestros jefes para que lo condenaran a muerte, y lo crucificaron. Nosotros esperábamos que él iba a liberar a Israel, pero, con todo esto, ya estamos en el tercer día desde que esto sucedió. Es verdad que algunas mujeres de nuestro grupo nos han sobresaltado, pues habiendo ido muy de mañana al sepulcro, y no habiendo encontrado su cuerpo, vinieron diciendo que incluso habían visto una aparición de ángeles, que dicen que está vivo. Algunos de los nuestros fueron también al sepulcro y lo encontraron como habían dicho las mujeres; pero a él no lo vieron». Entonces Él les dijo: «¡Qué necios y torpes sois para creer lo que dijeron los profetas! ¿No era necesario que el Mesías padeciera esto y entrara así en su gloria?». Y, comenzando por Moisés y siguiendo por todos los profetas, les explicó lo que se refería a él en todas las Escrituras. Llegaron cerca de la aldea adonde iban y él simuló que iba a seguir caminando; pero ellos lo apremiaron, diciendo: «Quédate con nosotros, porque atardece y el día va de caída». Y entró para quedarse con ellos. Sentado a la mesa con ellos, tomó el pan, pronunció la bendición, lo partió y se lo iba dando. A ellos se les abrieron los ojos y lo reconocieron. Pero él desapareció de su vista. Y se dijeron el uno al otro: «¿No ardía nuestro corazón mientras nos hablaba por el camino y nos explicaba las*

Escrituras?». Y, levantándose en aquel momento, se volvieron a Jerusalén, donde encontraron reunidos a los Once con sus compañeros, que estaban diciendo: «¡Era verdad, ha resucitado el Señor y se ha aparecido a Simón!». Y ellos contaron lo que les había pasado por el camino y cómo lo habían reconocido al partir el pan. (Lc 24,13-35)

Magisterio:

“En una civilización paradójicamente herida de anonimato y, a la vez obsesionada por los detalles de la vida de los demás, impudorosamente enferma de curiosidad malsana, la Iglesia necesita la mirada cercana para contemplar, conmoverse y detenerse ante el otro cuantas veces sea necesario. En este mundo los ministros ordenados y los demás agentes pastorales pueden hacer presente la fragancia de la presencia cercana de Jesús y su mirada personal. La Iglesia tendrá que iniciar a sus hermanos —sacerdotes, religiosos y laicos— en este «arte del acompañamiento», para que todos aprendan siempre a quitarse las sandalias ante la tierra sagrada del otro (cf. Ex 3,5). Tenemos que darle a nuestro caminar el ritmo sanador de proximidad, con una mirada respetuosa y llena de compasión pero que al mismo tiempo sane, libere y aliente a madurar en la vida cristiana” (EG 169).

Justificación

El acompañamiento es expresión del ser comunitario de la Iglesia. Todos somos acompañantes y todos hemos de ser acompañados. Acompañar es cuidar del otro. La necesidad/tarea de acompañar, en cada concreta realidad, recoge muy bien el sentir pastoral de esta época porque pone en acción la misión de compasión que ha recibido todo creyente para hacer presente al Señor y su Reino, mediante una relación caracterizada por la hospitalidad, la pedagogía y la mistagogía. El acompañamiento se ejerce en todas las situaciones e instancias de la vida y puede ejercitarse de forma ambiental, grupal y personal. Al mismo tiempo, el hecho de abrirnos al acompañamiento provoca en nosotros un encuentro personal con Cristo, que se nos revela en la persona acompañada, a través de la cual nos llama, nos interpela, nos ilumina. En nuestro contexto histórico el acompañamiento personal adquiere un gran protagonismo.

Definición

Con el itinerario ACOMPAÑAMIENTO deseamos insistir en la centralidad en nuestra acción misionera de los procesos de crecimiento en la fe donde se conjuga la fidelidad a la Verdad y la claridad doctrinal con la realidad vivida por las personas, con una actitud pastoral que exprese el amor evangélico. Asimismo, buscamos evidenciar que los procesos de acompañamiento requieren de comunidades de acogida, cercanas y con trato personal, que nos ayuden a todos —acompañantes y acompañados— a acercarnos a lo sacramental, a discernir y a integrar las diferentes dimensiones de nuestra vida en el seguimiento de Jesús. El acompañamiento ha de ser visto, ante todo, como una vocación personal que debe ser desarrollada allí donde estemos.

Palabras-clave

Proceso espiritual, encuentro, misericordia, cercanía, comunidad.

Objetivos:

1. Promover y generar una cultura del acompañamiento, potenciando los espacios de acogida y acompañamiento personal en nuestras comunidades, particularmente en situaciones vitales complejas.
2. Despertar los procesos de iniciación o reiniciación en la fe, con especial énfasis en la concienciación sobre la necesidad de ser acompañado.
3. Potenciar el carisma/vocación de acompañante y su formación específica y cuidar el acompañamiento de los acompañantes.

Líneas de acción:

1. Promover experiencias de acompañamiento en procesos de iniciación cristiana.
2. Promover experiencias de acompañamiento en situaciones de dificultad, particularmente con los más pobres.
3. Fomentar la espiritualidad del acompañamiento, experimentada en nuestros concretos ambientes de vida.

Acompañar es mediar, personal y comunitariamente y con la ayuda del Espíritu, en el proceso de configuración de un nuevo modo de mirar, de pensar y de actuar que aliente la vida, permita gestionar todas las necesidades y dificultades que se presenten en ella y, en última instancia, acoger la Vida, encontrarse con Cristo (C. Oreja).

a) Actitudes específicas

Acompañar es un arte. Un arte que se aprende pero que, sobre todo, se experimenta y requiere de un compromiso concreto por nuestra parte. Precisamente por ello **todo acompañamiento ha de partir de la experiencia de vida**, dejándose acompañar para ser acompañante. Esa actitud resulta fundamental para poder comprender adecuadamente el significado y alcance del acompañamiento. Pero no basta por sí misma, sino que requiere de una formación específica para aprender a llevarlo a cabo y de una constante actitud de cercanía y escucha activa a la hora de ejercerlo, evitando protagonismos y paternalismos.

La tarea de acompañar no puede entenderse limitada a la dirección o al acompañamiento espiritual, sino que ha de **abarcas todas las dimensiones de la vida**. Precisamente por ello, la tarea de acompañante no se circunscribe exclusivamente a quienes han recibido órdenes sagradas, sino que implica también a los laicos. En este sentido, es importante que los laicos descubramos nuestra llamada a acompañar a nuestros semejantes, porque ello forma parte también de nuestra misión de transformar las realidades temporales según Dios.

El **acompañamiento** ha de ser **preventivo y sanador**, prestando una especial atención al valor de la vulnerabilidad y de la proximidad, descubriendo el rostro de cristo en el otro. Necesita, por ello, de **espacios de apertura, amistad, fraternidad**, que favorezcan el encuentro con Jesús. También es necesario **conectar el**

acompañamiento con una actitud de denuncia profética de las causas que producen hoy injusticias.

b) Procesos específicos

Percibimos que el itinerario acompañamiento es el más desconocido de los cuatro que han centrado nuestros trabajos. Probablemente por ello se insiste reiteradamente en las aportaciones en la necesidad de **potenciar una cultura del acompañamiento** con el fin de definir adecuadamente qué es y qué no es acompañar, propiciar el acercamiento de las personas a la fe y poner en marcha planes de formación para el acompañamiento y experiencias de acompañamiento a acompañantes.

Ello exige, al mismo tiempo, **crear espacios y tiempos para transformar paulatinamente la tarea de acompañar en un auténtico proceso** que abarque todas las etapas de la vida.

El arte de acompañar varía en función de la persona con la que caminamos juntos. Podemos distinguir entre las aportaciones propuestas de procesos en función del ámbito personal. Efectivamente:

— en relación con la **familia**, hemos de impulsar procesos que partan del análisis de las distintas realidades familiares que existen en la sociedad actualmente, para conocerlas, aprender a apreciarlas y poder acompañar en la dificultad con el fin de ayudar a avanzar hacia el designio de Dios sobre la familia. Procesos que abran el diálogo dentro de la familia y que refuercen la formación prematrimonial y el seguimiento de las parejas recién casadas. Ello requiere de la coordinación entre nosotros, particularmente entre los movimientos familiares específicos y los grupos diocesanos dedicados a este ámbito pastoral y de la integración con otros espacios fundamentales directamente vinculados con la familia como son la escuela y la parroquia.

— en relación con los **jóvenes**, tenemos que favorecer procesos que, desde la escucha y con un lenguaje adecuado y en los espacios en los que ellos están, den respuesta a los problemas reales que sienten y viven los jóvenes, generen confianza recíproca y diálogo y ayuden a su formación y crecimiento integral, también en relación con la dimensión espiritual.

— en relación con las **personas en situación de vulnerabilidad**, debemos potenciar procesos que nos conduzcan a un cambio de mentalidad a nivel familiar, eclesial y social para sensibilizarnos con las concretas situaciones de especial vulnerabilidad y/o riesgo de exclusión o discriminación –soledad, pobreza, discapacidad– y poder acompañarlas eficazmente, eliminando barreras y obstáculos, escuchándolas y dándoles voz e integrándolas en nuestras comunidades en coherencia con su dignidad. en relación con **quienes no creen**, nos sentimos llamados a impulsar procesos que exploren caminos de diálogo y apertura a la dimensión trascendente de la realidad, particularmente en ámbitos como la cultura, el arte, la naturaleza, el deporte o el mundo virtual.

c) Proyectos concretos

Algunos de los proyectos que guardan relación directa con las actitudes y procesos sintetizados en relación con el itinerario acompañamiento son los siguientes:

1.- Una apuesta por la formación

Creación de Escuelas de formación sobre la identidad del laico, así como escuelas y talleres de oración y de Escuelas de acompañamiento en todas las etapas y situaciones de la vida, haciendo hincapié en:

- La preparación de los acompañantes
- El discernimiento vocacional
- El acompañamiento a jóvenes
- La familia, en especial en sus primeras etapas
- El acompañamiento grupal
- A personas implicadas en ámbitos de la vida pública (subrayando la DSI)

Formación para el acompañamiento en situaciones de sufrimiento, vulnerabilidad y precariedad

Revisión y mejor sistematización de los itinerarios de iniciación cristiana en cuanto a tiempos, espacio, contenidos y acompañamiento

Introducir en los planes de formación en seminarios u otros centros de estudio, el conocimiento y la profundización de la discapacidad

2.- Una llamada a la acogida y a la integración

Formación de grupos (o comisiones) de acogida y acompañamiento a nivel parroquial, para crecer en el sentido de comunidad

Crear centros de escucha para compartir, celebrar, testimoniar... especialmente para personas que estén o hayan estado en situaciones de soledad y sufrimiento

Desarrollo de proyectos de acogida, acercamiento y acompañamiento a las personas ancianas

Revisión de los espacios y horarios de actividades y celebraciones a nivel parroquial (o eclesial, en general) para adecuarse a la realidad familiar

Fomentar la formación y los instrumentos necesarios para el acompañamiento e integración de las personas con discapacidad: lenguaje de signos, recursos pedagógicos adaptados, disminución de las barreras arquitectónicas

Incentivar la presencia de los jóvenes en los órganos de participación de la Iglesia.

Implantar proyectos educativos evangelizadores donde se involucre a todos los miembros de la comunidad educativa

3.- Una opción por el trabajo en comunión

Publicación de una guía o directorio nacional (integrando diócesis y movimientos) de experiencias, materiales, programas y proyectos sobre el acompañamiento en la pastoral familiar, juvenil, universitaria, vocacional, en la acción social

Programar jornadas o actividades abiertas para dar a conocer lo que ya existe

en distintos ámbitos pastorales

Implementar planes de comunicación donde compartir buenas prácticas de acompañamiento

Creación de bancos de recursos comunes y también de bienes materiales

Potenciar la labor de los “espacios de comunión”: Delegaciones de Apostolado Seglar, Consejos diocesanos, Foros de Laicos...

4.- Un reto de presencia

Proyectos solidarios que promuevan el voluntariado de los jóvenes (espíritu misionero e implicación social)

Proyectos de presencia en lugares de sufrimiento y precariedad (no limitar la acción social a los centros de atención)

Proyectos de acompañamiento a personas que salen de la calle, a los “sin techo”

Poner en marcha Semanas Sociales en las diócesis

Proyectos de apertura a los más frágiles que contribuyan a crear vínculos entre la parroquia y el barrio

5.- Un desafío de creatividad

Proyectos que integren el uso de las redes sociales y los actuales medios de comunicación para el propio acompañamiento y para facilitar el que se compartan iniciativas y calendarios

Creación de espacios de encuentro entre jóvenes y también con adultos Para los jóvenes, organizar campamentos con programas abiertos y tertulias sobre temas de interés, pensando especialmente en aquellos que no tienen una referencia religiosa, como puede ser el sentido de la vida o el perdón

Proyectos donde se use el cine, el arte, el ocio, el contacto con la naturaleza o la iniciativa social como herramientas para generar diálogo y acompañamiento con personas del ámbito de la increencia

Crear espacios de escucha y encuentro con el Misterio.

3.3.3.- Procesos formativos: progresiva identificación personal con Cristo que conduce a ir dando forma a toda nuestra vida, configurándola desde Él

Motivación

Evangelio:

Muchos de sus discípulos, al oírlo, dijeron: «Este modo de hablar es duro, ¿quién puede hacerle caso?». Sabiendo Jesús que sus discípulos lo criticaban, les dijo: «¿Esto os escandaliza?, ¿y si vierais al Hijo del hombre subir adonde estaba antes? El Espíritu es quien da vida; la carne no sirve para nada. Las palabras que os he dicho son espíritu y vida. Y, con todo, hay algunos de entre vosotros que no creen». Pues Jesús sabía desde el principio quiénes no creían y quién lo iba a entregar. Y dijo: «Por eso os he dicho que nadie puede venir a mí, si el Padre no se lo concede». Desde entonces, muchos discípulos suyos se echaron atrás y no volvieron a ir con él. Entonces Jesús les dijo a los Doce:

«¿También vosotros queréis marcharos?» Simón Pedro le contestó: «Señor, ¿a quién vamos a acudir? Tú tienes palabras de vida eterna; nosotros creemos y sabemos que tú eres el Santo de Dios.» (Jn 6,60-69).

Magisterio:

“[T]odos estamos llamados a crecer como evangelizadores. Procuramos al mismo tiempo una mejor formación, una profundización de nuestro amor y un testimonio más claro del Evangelio. En ese sentido, todos tenemos que dejar que los demás nos evangelicen constantemente; pero eso no significa que debemos postergar la misión evangelizadora, sino que encontremos el modo de comunicar a Jesús que corresponda a la situación en que nos hallemos. En cualquier caso, todos somos llamados a ofrecer a los demás el testimonio explícito del amor salvífico del Señor, que más allá de nuestras imperfecciones nos ofrece su cercanía, su Palabra, su fuerza, y le da un sentido a nuestra vida. Tu corazón sabe que no es lo mismo la vida sin Él; entonces eso que has descubierto, eso que te ayuda a vivir y que te da una esperanza, eso es lo que necesitas comunicar a los otros. Nuestra imperfección no debe ser una excusa; al contrario, la misión es un estímulo constante para no quedarse en la mediocridad y para seguir creciendo” (EG 121).

Justificación

La formación, inherente a la vida espiritual, es elemento imprescindible para la vivencia de la fe y premisa del testimonio y del compromiso público. Al mismo tiempo, constituye una de las urgencias de la Iglesia sinodal y misionera. La formación ha de ser permanente (abarca todas las edades y todos los estados) e integral y deberá cuidar la vocación y capacitar para la misión. Hay que reconocer que la formación conjunta se presenta como un camino de futuro para la Iglesia sinodal.

Definición

Con el itinerario FORMACIÓN buscamos animar procesos formativos de carácter integral y permanente como cauce para la unión fe-vida, presupuesto imprescindible para desarrollar la misión a la que estamos llamados los fieles laicos e instrumento para poder dar razones de nuestra esperanza en el contexto de un proceso de búsqueda permanente.

Palabras-clave

Capacitación para la misión, discernimiento como instrumento pastoral, crecimiento en la fe, formación permanente, cultura, unión fe-vida.

Objetivos:

1. Generar la necesidad de la formación como herramienta para la maduración en la fe, totalmente imprescindible y no meramente opcional, que abarca toda la vida y las diferentes dimensiones de la misma.
2. Promocionar los itinerarios formativos que ayuden a la plena vivencia de la vocación laical.

3. Potenciar el conocimiento de la Doctrina Social de la Iglesia como instrumento eficaz para el discernimiento sobre la realidad que nos toca vivir.

Líneas de acción:

1. Promover la necesidad de la formación y la conexión entre formación y testimonio de vida cotidiana.
2. Impulsar itinerarios formativos que generen experiencias de fe y fomentar los instrumentos complementarios que ayudan a avanzar en la identificación con Cristo: Revisión de Vida, Proyecto Personal de Vida Cristiana, Lectura Creyente.
3. Promover las experiencias formativas que se llevan a cabo en el seno de movimientos y asociaciones y potenciar la formación de los formadores.

Formarse es profundizar en la fe para plenificar la vida, conocer sus contenidos para saber proponerla; en definitiva, desde el silencio, la oración, la lectura, la revisión de vida y el discernimiento, siempre en atención a las propias circunstancias y condiciones personales y desde el seno de la Iglesia, seguir un proceso permanente de conocimiento de la fe que profesamos (G. Uríbarri).

a) Actitudes específicas

La principal actitud que vemos necesario cambiar en relación con nuestra formación es considerarla como una mera adquisición de conocimientos teóricos a nivel intelectual o una suma inconexa de saberes recibidos. Si partimos de la premisa de que formarse es equivalente a identificarse con Jesucristo, ello exige un doble planteamiento: de un lado, un cambio de actitud en nosotros, **de mera pasividad a protagonismo activo** a la hora de formarnos, en función de nuestras concretas circunstancias personales y de vida; de otro, la **coherencia y continuidad** en el tiempo. En definitiva, la formación exige compromiso y corresponsabilidad.

Como consecuencia de ello, la **formación** debe ir **encaminada a la conversión personal y a fomentar en nosotros una coherencia entre fe y vida**, lo cual requiere como premisa el discernimiento y la confianza.

A nivel comunitario, observamos que hemos de dejar de lado nuestros prejuicios hacia ciertos estilos formativos y **abrirnos a nuevas experiencias y propuestas formativas** que se están llevando a cabo en otras realidades con el fin de aprovechar la riqueza de todos.

b) Procesos específicos

La formación ha de entenderse como un proceso continuo, integral y permanente que lleva a la vida. Precisamente por ello hemos de **impulsar procesos formativos para todas las edades y carismas**, en atención a las particularidades de sus destinatarios, que sean sistemáticos e integradores, ayuden a crecer interiormente y a encontrarse con Jesucristo e incorporen los signos de los tiempos. En ellos, la Doctrina Social de la Iglesia debe ocupar un lugar preeminente.

La formación ha de ser un proceso acompañado con el fin de adaptar contenidos, tiempos y espacios a la persona que se forma. Para hacerlo posible, resulta esencial impulsar procesos de **formación de formadores** que acompañen a los grupos.

c) Proyectos concretos

Algunos proyectos que pueden ayudarnos a conseguir los objetivos que plantean los cambios de actitudes y los procesos que contemplamos son los siguientes:

1.- Difundir y visibilizar formas de evangelización, primer anuncio e itinerarios formativos a través de:

- asambleas o momentos de encuentro del Pueblo de Dios,
- equipos de personas que visibilicen e informen de lo que se hace en las diferentes parroquias de la diócesis e inviten a participar
- la creación de un directorio que plasme actividades, instrumentos, herramientas e itinerarios formativos de las parroquias y movimientos para que estén al alcance de todos y puedan ser utilizados.
- la elaboración de un mapa de los diferentes grupos, movimientos, actividades y darle visibilidad

2.- Impulsar estructuras pastorales de comunión:

- Potenciar y /o adaptar las estructuras de comunión que ya tenemos y crear las que sean necesarias en donde estemos todos representados
- Tejer redes entre los distintos movimientos y asociaciones y favorecer los canales de comunicación y la convivencia desde las delegaciones de apostolado seglar.
- Crear espacios de convivencia entre diferentes grupos de la parroquia
- Revisar el funcionamiento de los consejos pastorales, y activarlos para que sean el motor de nuestras parroquias para dar respuestas con criterios comunes, que ayuden a crear un sueño común, que fomenten las relaciones intergeneracionales y entre los diferentes carismas
- Mayor relación entre delegaciones de apostolado seglar

3.- Cuidar la formación de formadores:

- Revisar los planes de formación de todos los agentes de pastoral: seminaristas, sacerdotes, animadores, catequistas, etc.
- Formación de docentes y personal de colegios para ser transmisores de la fe
- Crear escuelas para formar formadores, escuela de agentes de pastoral
- Generar proyectos potentes de liderazgo, adaptando los contenidos y metodología a los tiempos actuales y potenciando la creatividad y facilitando su realización (on-line, semi-presencial)

- Creación y/o difusión de Máster de formadores de acompañantes
- Crear plataformas de acompañamiento de líderes

4.- Poner en marcha en las parroquias el Itinerario de Acción Católica General e incluir las herramientas de la Acción Católica en los procesos formativos, el PPVC y la Revisión de vida.

5.- Formación de la DSI:

- Actualizar y proponer instrumentos asequibles en formación de la DSI
- Escuelas sobre DSI en vicarías y donde se pueda en parroquias.
- Grupos sobre DSI que lleve a acciones transformadoras.

6.- En relación con la formación de los seminaristas:

- que se revise su plan de formación,
- que conozcan los diferentes itinerarios formativos y los diferentes movimientos.
- convivencia con laicos
- formación en DSI

3.3.4.- Presencia en la vida pública: compromiso de transformación evangélica de la realidad desde el que, además, se da testimonio de fe ante quienes no conocen a Cristo

Motivación

Evangelio:

Cuando Jesús acabó de dar instrucciones a sus doce discípulos, partió de allí para enseñar y predicar en sus ciudades. Juan, que había oído en la cárcel las obras del Mesías, mandó a sus discípulos a preguntarle: ¿Eres tú el que ha de venir o tenemos que esperar a otro? Jesús les respondió: Id a anunciar a Juan lo que estáis viendo y oyendo: los ciegos ven y los cojos andan; los leprosos quedan limpios y los sordos oyen; los muertos resucitan y los pobres son evangelizados. ¡Y bienaventurado el que no se escandalice de mí! (Mt 11,1-6).

Magisterio:

“En virtud del Bautismo recibido, cada miembro del Pueblo de Dios se ha convertido en discípulo misionero (cf. Mt 28,19). Cada uno de los bautizados, cualquiera que sea su función en la Iglesia y el grado de ilustración de su fe, es un agente evangelizador, y sería inadecuado pensar en un esquema de evangelización llevado adelante por actores calificados donde el resto del pueblo fiel sea sólo receptivo de sus acciones. La nueva evangelización debe implicar un nuevo protagonismo de cada uno de los

bautizados. Esta convicción se convierte en un llamado dirigido a cada cristiano, para que nadie postergue su compromiso con la evangelización, pues si uno de verdad ha hecho una experiencia del amor de Dios que lo salva, no necesita mucho tiempo de preparación para salir a anunciarlo, no puede esperar que le den muchos cursos o largas instrucciones. Todo cristiano es misionero en la medida en que se ha encontrado con el amor de Dios en Cristo Jesús; ya no decimos que somos «discípulos» y «misioneros», sino que somos siempre «discípulos misioneros» (EG 120).

Justificación

El compromiso transformador de la realidad es inherente a toda la Iglesia. Ser creyente no sólo exige preguntarnos quién soy yo sino, sobre todo, para quién soy yo. Toda persona bautizada, cualquiera que sea su vocación, vive la misión desde la eclesialidad y la secularidad. El fiel cristiano laico concreta de manera propia y particular estas dos dimensiones. En este sentido, la presencia en la vida pública adquiere gran importancia en la vivencia de la vocación laical.

Definición

Con el itinerario PRESENCIA EN LA VIDA PÚBLICA se desea recuperar la dimensión social como verificación de la propia vocación y promover que nuestras comunidades sean auténtica Iglesia en salida, que existe para evangelizar, se constituye en instrumento de liberación y promoción de la dignidad de toda persona y tiene en la “cultura del encuentro” la clave de aproximación a la realidad social en la que se encuentra.

Palabras-clave

Compromiso evangelizador, mirada a la realidad desde el amor, presencia creyente, alegría transformadora, cultura del encuentro, promoción de la dignidad.

Objetivos:

1. Hacernos presentes como Iglesia en los diferentes ámbitos de la sociedad civil, desde el compromiso con la verdad y la libertad, - sanando personas, cuidando vínculos y tendiendo puentes-, tomando en consideración, especialmente, aquellos lugares de la sociedad donde hay llagas e injusticias.
2. Animar al compromiso en la vida pública como anticipación del Reino de Dios y anuncio explícito del mismo.
3. Convencernos de que el compromiso transformador, exigencia y alimento de la propia fe, es tarea de todos y cada uno de nosotros a nivel personal y comunitario.

Líneas de acción:

1. Impulsar la presencia pública del laicado como elemento inherente a la vida de todo cristiano.

2. Desarrollar la dimensión social del Evangelio y de la fe como constitutiva de la tarea evangelizadora.

3. Fomentar espacios de encuentro y acciones conjuntas entre creyentes y no creyentes para la construcción del bien común.

La presencia en la vida pública es un proceso consistente en estar y actuar en los diferentes ámbitos de la sociedad civil, desde el compromiso con la verdad y la libertad, sanando personas, cuidando vínculos y tendiendo puentes; en definitiva, en hacerse presente en la realidad social para defender y promover la dignidad del ser humano (A. Domingo Moratalla).

a) Actitudes específicas

No somos de este mundo, pero vivimos en el mundo y estamos llamados a hacernos presentes en él. Nuestra actitud, por tanto, ha de ser la de **mirar con fe la realidad** en la que nos hallamos, pues es a ella a la que somos enviados. Hemos de despejar de nosotros miedos e incertidumbres hacia aquello que no se corresponde con nuestra visión del ser humano y del mundo, porque es la premisa necesaria para aprovechar las oportunidades de testimoniar la fe y de transformar la realidad que Dios nos pone en el camino.

Junto con ello, hemos de considerar **nuestro compromiso** en la vida pública **como servicio** a otros, particularmente a los más débiles y empobrecidos de la tierra. Y trabajar para cambiar nuestra realidad más inmediata **sin juzgar, con misericordia y humildad**, siempre desde la escucha activa y el diálogo, y con alegría y aportando esperanza, confiados en la acción del Señor.

b) Procesos específicos

Somos una sola humanidad. Necesitamos conocer el mundo en el que vivimos para poder actuar en él y desde él. Para ello, hemos de impulsar **procesos de análisis de las distintas realidades** en las que estamos inmersos y a las que estamos llamados a comprometernos junto con **procesos de discernimiento** que nos ayuden a interiorizar cómo actuaría Jesucristo ante situaciones de esa naturaleza.

En todas ellas hay personas que sufren; como Iglesia, hemos de estar junto a los más vulnerables y desfavorecidos. Nos sentimos, en consecuencia, impulsados a promover **procesos de acompañamiento a las personas que más sufren** que contribuyan además a denunciar la injusticia y el sufrimiento.

La presencia en la vida pública no se limita exclusivamente a formar parte de las estructuras sociales; nuestra visión ha de ser más amplia. Por esta razón, debemos también impulsar **procesos que nos ayuden a discernir nuestra actitud ante el dinero, la economía y el consumo** para ser coherentes con el Evangelio; no sólo es una forma de presencia pública, también es un medio para mejorar la realidad.

La presencia, aunque individual, cuando se hace desde la fe es siempre comunitaria. Hemos de iniciar **procesos de encuentro, cuidado y acompañamiento de los cristianos que están implicados en la vida pública** en sentido amplio y en cualquiera de sus ámbitos.

Finalmente, percibimos la necesidad de favorecer **procesos de formación sociopolítica** que nos ayuden en nuestro compromiso en los distintos ambientes.

c) Proyectos concretos

Al igual que en los itinerarios anteriores, son muchos los proyectos planteados por los congresistas en relación con las líneas temáticas relativas a presencia en la vida pública. Destacamos a continuación los comunes a todas ellas.

1.- Formación para la presencia en la vida pública:

- Establecer Escuelas Diocesanas de Formación Socio-política en la fe
- Desarrollar un Plan de Formación, con protagonismo especial de los laicos, en el que esté muy presente la dimensión sociopolítica de la fe
- Crear por la Conferencia Episcopal un banco de materiales sobre Doctrina Social de la Iglesia, disponible para todos, que incorpore los que las diócesis vayan elaborando

2.- Promoción de encuentros de cristianos comprometidos en la vida pública, para compartir experiencias, crear lazos de comunión y animar al compromiso, a nivel nacional y diocesano.

3.- Convocar convivencias para políticos cristianos, con el fin de crear puentes de diálogo.

4.- Promover y dar a conocer en las parroquias y otras entidades religiosas la iniciativa "Iglesia por el Trabajo Decente".

5.- Creación de espacios de diálogo entre creyentes y no creyentes sobre los diferentes ámbitos que integran la realidad sociopolítica.

6.- Cuidar el acompañamiento de las personas que viven su compromiso cristiano socio-político desde las estructuras pastorales de las Diócesis y desde las parroquias, teniendo un especial cuidado por las familias y los jóvenes.

7.- Crear "Observatorios de la Realidad" con una doble finalidad: de un lado, analizar dónde se plantean necesidades y se cometen injusticias en nuestra sociedad y poder dar respuesta a las primeras y denunciar las segundas a la luz de la fe y desde el compromiso creyente; de otro, aumentar la visibilidad de las distintas iniciativas que se llevan a cabo.

8.- Crear proyectos sencillos de concienciación, a través de campañas concretas, sobre cómo situarnos como ciudadanos ante el consumo responsable y el cuidado del planeta.

9.- Difusión de la realidad del trabajo con y para migrantes en las diócesis españolas.

10.- Mayor vinculación entre la escuela y las realidades parroquiales y diocesanas.

11.- Formación sobre la empresa y cómo ser un empresario cristiano.

12. Crear equipos de acción misionera en las parroquias para estar presente en nuestra realidad cercana y cotidiana: la familia, el trabajo, el barrio, las asociaciones, el mundo rural...

13.- Creación de Escuelas Diocesanas de Medios de Comunicación, para formar a comunicadores cristianos, teniendo muy presente las redes sociales y nuevas tecnologías para evangelizar.

4.- A MODO DE CONCLUSIÓN

Este documento ha intentado recoger, con la mayor precisión posible, las distintas aportaciones que los congresistas formularon en los grupos de reflexión correspondientes a las líneas temáticas de los respectivos itinerarios en los que participaron y ofrecer algunas pautas teológicas y contextuales para su aplicación en nuestra realidad.

Junto con las diferentes iniciativas que se promoverán desde la Comisión para los Laicos, Familia y Vida de la Conferencia Episcopal en diálogo sinodal con Movimientos y Asociaciones, corresponde a cada comunidad eclesial discernir el modo de incorporarlas en su concreta realidad para ir cambiando actitudes que hemos de superar y potenciando aquellas que debemos promover, planteando procesos concretos que nos lleven al ideal que valoramos necesario en cada ámbito e impulsando proyectos específicos que nos ayuden a lo uno y lo otro.

ANEXO

APORTACIONES DE GRUPOS POR ITINERARIO

A la hora de introducirse en las aportaciones de los grupos de reflexión, resulta conveniente formular dos precisiones. En primer lugar, a la hora de presentarlas se ha seguido la estructura del guión para la reunión por grupos que se utilizó durante el Congreso, de tal modo que las aportaciones se presentan por línea temática y, dentro de ella, por preguntas: actitudes que convertir, procesos que activar y proyectos que proponer. En segundo lugar, en un afán por sistematizar las aportaciones, se ha optado por efectuar una mínima estructuración de las mismas; así, las frases y palabras que aparecen en negrita no son parte de las aportaciones, sino una propuesta de presentación realizada por el equipo redactor de este documento con la finalidad de exponerlas ordenadamente.

Las preguntas que se realizaron, concretamente, fueron las siguientes: a) ¿Qué actitudes convertir? Cambios que vemos necesario incorporar, tanto a nivel personal como comunitario; b) ¿Qué procesos activar? Caminos concretos que hemos de abrir para crecer y avanzar hacia el ideal que vemos conveniente perseguir; c) ¿Qué proyectos proponer? Plan, acción, iniciativa o actividad específica que permita convertir actitudes y plasmar los procesos que creemos necesarios. Todas las aportaciones recibidas se exponen íntegramente en el presente Anexo.

1.- LISTADO DE APORTACIONES DEL ITINERARIO PRIMER ANUNCIO

Línea temática 1. El primer anuncio en el diálogo con personas del entorno cotidiano

A) ¿Qué actitudes convertir?

Buscar el encuentro con Jesús, dejarse encontrar y proponer el encuentro con Él.

- Comunicar nuestro enamoramiento de Jesús
- Incorporar en nuestra vida,
 - la oración constante y diaria.
 - la actitud de conversión personal y de crecimiento en la fe.
- Transmitir un mensaje de esperanza.
- Respetar. Proponer e invitar. Dejar actuar al Espíritu.

Cultivar la actitud de servicio, generosidad y alegría.

- Acoger sin discriminar.
- Potenciar la cercanía.

Promover experiencias comunitarias.

- Para evangelizar mirad cómo se quieren.
- Testimonio de Vida.
- Respeto a la diversidad de carismas.

Reavivar nuestra propia vocación laical.

- Redescubrir la importancia de nuestro bautismo.
- Vivir como bautizados, misioneros, evangelizadores.
- Actitudes de novedad y de estar en camino.

Educar la mirada, la escucha, el diálogo y la apertura.

a la realidad, los signos de los tiempos,

- a lo que piden a la Iglesia las personas que están fuera de la Iglesia.

a las personas, a cada persona

- Aprender a escuchar para llegar a las personas.
- Abrirnos al diálogo con el diferente.
- Acoger, escuchar, apertura y alegría, ponerse en la piel de la otra persona, tener empatía, ser pacientes.

y adaptar nuestro diálogo, lenguaje y actitudes...

- a la espiritualidad del alejado.

B) ¿Qué procesos activar?

Celebrativos:

- Hacer más atractivas las celebraciones y actividades que se realicen en la parroquia.
- Potenciar el silencio y la oración que abra a la trascendencia y la espiritualidad a través de Ejercicios Espirituales.

De primer anuncio:

- Involucrar a los diferentes movimientos y carismas con centros educativos para que se impliquen en el primer anuncio.
- Actualización y creatividad en la comunicación del mensaje del primer anuncio y los espacios para grupos pequeños.
- Elaborar un plan para las personas a las que queremos hacer el primer anuncio.
- Procesos de diálogo y escucha que favorezcan el entendimiento con el alejado.
- A la par del anuncio hemos de activar la denuncia de todo lo que impide que las personas podamos desarrollarnos como tales para hacer vida el mensaje.
- Compromiso con las diferentes realidades sociales que acuden a la parroquia que suponga una forma de primer anuncio.
- Potenciar y facilitar en las parroquias los instrumentos de primer anuncio contrastados ya en la iglesia.

Acogida:

- Procesos de acogida en parroquias, también para invitar a participar más a personas que solo acuden los domingos a misa.
- Crear espacios comunitarios de encuentro y acogida sanadores, donde encontrarnos y ofrecer lo que tenemos.
- Buscar espacios para la amistad con las personas de nuestros ambientes.

Procesos formativos:

- Procesos de formación a quienes se acercan a pedir sacramentos.
- Formación de laicos para que sean agentes que puedan acompañar a otros laicos.
- Procesos de discernimiento para descubrir nuestra misión como laicos.
- Procesos de formación personal y comunitaria (catecumenado) unidos a experiencias de oración, relación con Dios y conocimiento de la Palabra de Dios.
- Proyectos de formación continuados que nos ayuden a ser cristianos en nuestras vidas concretas y en la tarea evangelizadora del entorno.
- Ofrecer y acompañar itinerarios de vida cristiana.

Acompañamiento y procesos catequéticos:

- Participar y tomarse en serio los Planes Diocesanos de Pastoral.
- Que los itinerarios de iniciación cristiana tengan propuestas creativas, innovadoras, en formatos de talleres.
- Proceso pastoral, previo al proceso sacramental.
- Mejor relación entre las parroquias y los colegios en los itinerarios de iniciación cristiana.

- Procesos de acompañamiento ligados a los procesos catequéticos, en torno a los sacramentos.
- Procesos de resocialización de la Iglesia en lo público. Procesos que faciliten el desembarco del cristiano en la sociedad, buscando sinergias con colectivos de nuestra sociedad con los que tenemos cosas en común.
- Catequesis a los padres cuando acuden a llevar a los hijos para la catequesis.
- En Pastoral de la salud: activar procesos de escucha al enfermo.

Organización pastoral:

- Coordinar toda la pastoral a nivel diocesano. Apertura entre las diócesis.
- Diálogo para avanzar en cambiar y flexibilizar las estructuras clericales para favorecer la corresponsabilidad de los laicos.
- Procesos de sinodalidad. Escucharnos entre iguales. Juntarnos más.
- Coordinación entre las parroquias, sobre todo en el ámbito rural.
- Actividades integradoras de la parroquia y la familia
- Actividades diocesanas conjuntas utilizando los recursos de todas las realidades eclesiales.

Visibilidad de la acción de la Iglesia:

- Procesos para dar visibilidad a Dios en la sociedad, y hablar de Él.
- Hacer publicidad de la labor social de la Iglesia
- Convertir las parroquias en centros de socialización en medio de los barrios o pueblos.
- Procesos que aprovechen las nuevas tecnologías (internet y redes sociales) sobre todo para llegar a la gente joven.
- En la Universidad: difusión de proyectos socio-caritativos, propiciar ratos de oración.

C ¿Qué proyectos proponer?

A nivel general:

- d) Red interdiocesana para compartir información, recursos, materiales, etc., de primer anuncio.

A nivel diocesano:

- e) Potenciar y crear, donde no existan, las Delegaciones de apostolado seglar.
- f) Escuelas de formación para el primer anuncio.
- g) Celebraciones conjuntas de todos los movimientos o realidades eclesiales.
- h) Aprovechar iniciativas ya en marcha como la “Iglesia por el Trabajo Decente”, primer anuncio...

A nivel parroquial:

- i) Elaborar proyectos de iniciación cristianas en nuestras parroquias para el primer anuncio.
- j) Conocer e impulsar más el método “Ven y verás”.
- k) Escuelas de formación de Biblia, de DSI: que los procesos formativos de los movimientos se abran a las parroquias y que también se trabajen en infancia.
- l) App de colaboración en la parroquia, para las necesidades en el barrio.
- m) Fomentar Consejos pastorales parroquiales y la coordinación entre los diferentes grupos de la parroquia.

- n) Adecuar los salones parroquiales generando espacios atractivos para el primer anuncio.
- o) Potenciar campamentos urbanos en las parroquias.
- p) Iglesias abiertas con talleres para aprender o ayudar a orar (grupos de oración tipo Taizé).

Línea temática 2. Propuestas específicas de primer anuncio desde ámbitos eclesiales

A) ¿Qué actitudes convertir?

Encuentro con el Señor que se produce en uno mismo y se expande hacia el resto de personas.

- Encuentro y proceso adecuado a cada persona, con caminos y ritmos diferentes.

Convertirnos, hacernos discípulos, reconvertir nuestra esperanza.

- Actitud de conversión interior que lleve a vivir la centralidad de Jesucristo. Que Cristo sea el centro de la vida.
- No
 - al individualismo,
 - la desconfianza entre los distintos carismas, prejuicios....
 - al personalismo y la búsqueda de espacios de poder en los laicos.
- Convertirnos a la alegría.
- Al entusiasmo, la conversión continua, a la constancia en el compromiso.
- Conversión del miedo a "salir", miedos interiores o exteriores.

Promover actitudes y experiencias comunitarias.

- Nuestro testimonio será creíble si todos vamos en la misma dirección.
- Acogida en las comunidades.
- No vivir excesivamente dispersos y cerrados en el ego del propio grupo, parroquia, movimiento.
- Trabajar comunitariamente en equipo.
- Vivir la fraternidad, crear comunidad.

Activar la identidad laical como discípulo misionero y responsable de la salvación del prójimo cercano.

- Fomentar la conciencia profunda apostólica y misionera de cada bautizado.
- CONVERTIR CRITERIOS: Romper esa conciencia transversal. ¿Los cristianos sólo para servir? ¿No para convencer? Es bueno conocer a Cristo, insertarlo.
- Trabajar la relación personal, el tú a tú.
- Trabajar en equipo párrocos y laicos. Más conciencia de la obligación laical.
- Corresponsabilidad en la misión.
- Iglesia que anuncia.

Vivir en el tiempo de hoy, mirada en el hoy.

- Conscientes de que somos luz. Dejar el complejo de inferioridad. Tenemos una propuesta para el mundo.
- Actitudes de apertura, acogida...
- Testimonios de cercanía.
- Actitud de salida.
- Actitud discernidora para conocer la realidad y las formas de creer actuales, las necesidades y formas de pensar.
- No a la ambigüedad, a la falta de claridad en los mensajes.
- Evitar los espacios de confort, estar abiertos a la escucha del Espíritu Santo en todas las realidades.

B) ¿Qué procesos activar?

Primer anuncio:

- Fomentar un trato de amistad personal para favorecer un despertar religioso, que lleve a las personas a que descubran a Dios.
- Tratar de coordinar los movimientos de primer anuncio con las comunidades parroquiales. Buscar un hilo común que evite las intersecciones.
- El planteamiento del primer anuncio en la propia familia.
- Proceso para integrar el primer anuncio en la parroquia, por ejemplo desde catequistas a padres con ocasión de la primera comunión.
- Renovar estilos, formas y lenguajes para llevar a Dios a los jóvenes y a las periferias

Acogida:

- En las iglesias hacer un grupo pastoral de acogida.
- La parroquia debe dar acogida a todos los carismas.

Acompañamiento:

- Después del primer anuncio (alfa, precursillo), mantener un adecuado acompañamiento y seguimiento de las personas, creando ámbitos comunitarios con paciencia donde poder fomentar grupos de referencia.
- Acompañamiento de los cristianos tras la confirmación: formación en la parroquia.
- Crear un plan pastoral y un itinerario de formación y fomentar intercambio intergeneracional.

Procesos catequéticos:

- Favorecer catequesis en las familias.
- Itinerarios de iniciación cristiana en parroquias con métodos nuevos, alegría y esperanza.

Formas de organización:

- Hay que activar la sinodalidad y el discernimiento.
- Crear cauces de coordinación y colaboración para la evangelización entre los diversos carismas (movimientos y asociaciones) y entre éstos y las parroquias.
- Convertir los consejos de pastoral en consejos de evangelización

C) ¿Qué proyectos proponer?

Acogida y primer anuncio:

- Grupo de acogida: cuidar muy bien y con mimo a los que se acercan a la iglesia (bautismo, cursillos...).
- Grupo de primer anuncio: adaptar y personalizar el mensaje del primer anuncio.
- Talleres para impulsar los nuevos métodos, teniendo en cuenta que cada realidad parroquial es diferente.
- Pastoral de misión (parresía de salir): pasar de la campana al puerta a puerta, fomentar las misiones diocesanas y acontecimientos como las muestras de la fe.

Discernimiento comunitario:

- Momentos comunitarios como este congreso en nuestras parroquias: convocar con la jerarquía reuniones o mini congresos a nivel diocesano en donde todos los movimientos estén representados.
- Potenciar el foro de laicos y darle más participación en los consejos de pastoral.

Línea temática 3. El primer anuncio en el contexto de la preparación pre-sacramental

A) ¿Qué actitudes convertir?

Fomentar la santidad personal

- Orantes. Trabajar con confianza y esperanza en Dios.
- Aceptar que es Dios quien nos acompaña y nos anima a seguirlo, y contagiar esa experiencia de AMOR a los demás.
- Coherencia fe-vida.
- ¿Estamos enamorados del Señor? ¿hemos tenido un encuentro personal con Él? Los primeros discípulos acudían a Él. Tenemos que enraizarnos en Cristo.

Cultivar la actitud de servicio, generosidad y alegría.

- Alegría frente a negatividad.
- Cercanía en el acompañamiento.

- Valentía de proponer.
- Escuchar, no tener miedo a lo nuevo, al cambio, ser valientes.
- Amor en la acogida, también acogida a los más pobres.

Promover actitudes y experiencias comunitarias.

- La parroquia debe ser familia, ser testimonio: *mirad cómo se aman*.
- Todos somos importantes.

Reavivar nuestra propia vocación laical. Activar la identidad laical como discípulo misionero y responsable de la salvación del prójimo cercano.

- Asumir corresponsabilidad de los laicos. Liderazgo laical.
- Comunión entre laicos y pastores de la Iglesia, corresponsabilidad a partir de la llamada de cada uno. Anticlericalismo, autorreferencialidad.
- Testimonio personal.
- Compromiso con el bien común.

Educación la mirada, la escucha, el diálogo y la apertura. Vivir en el tiempo de hoy, mirada en el hoy.

- Cambio de mentalidad: pasar de pastoral de mantenimiento a pastoral de misión. Pasar de una parroquia de mantenimiento a una parroquia misionera.
- El testimonio es importante pero la palabra también.
- Contagiar a los demás la alegría de vivir el Evangelio.
- Desarrollar la escucha hacia el otro.
- Escuchar, no tener miedo a lo nuevo, al cambio, ser valientes. Quitarnos prejuicios en el diálogo con el otro. No ser proselitistas.
- Purificación del lenguaje: que lleve a ofrecer, a no cansarnos de anunciar a Cristo.
- Compartir entre diócesis.

B) ¿Qué procesos activar?

Primer anuncio:

- Activar procesos de encuentro, que faciliten el diálogo.
- Anunciar la Misericordia de Dios para provocar el encuentro personal.

Acompañamiento y procesos catequéticos:

- Procesos prácticos de conversión personal, comunitario y diocesano, junto con procesos de revisión de vida con un lenguaje más moderno.
- Potenciar la parroquia como comunidad de comunidades y gran familia, con momentos de oración compartida.
- Procesos de acogida, escucha y acompañamiento desde la comunidad parroquial que ayuden a madurar en la fe.

- Implicación de toda la comunidad parroquial para cambiar la idea de que los sacramentos son objetivos mediante itinerarios de formación espiritual continuada para jóvenes y adultos, porque seguir a Jesús es un camino para toda la vida.
- Promover y acompañar vocaciones de laicos en la vida pública.
- Promover la formación en la dimensión social: la DSI.
- Procesos catequéticos para promover con los niños el encuentro personal con Jesús, y llegar a la Eucaristía como centro de sus vidas.

Organización pastoral:

- Compartir iniciativas entre diócesis.
- Coordinación y complementariedad de todos los carismas de la diócesis.

C) ¿Qué proyectos proponer?

Acciones pastorales en comunión:

- Generar redes de comunicación interdiocesanas de experiencias y proyectos ya en marcha.
- Proyectos de formación conjunta (sacerdotes y laicos) para aumentar la sinodalidad: Foro de nueva evangelización.
- Trabajar juntos en proyectos en común, por ejemplo educación afectiva-sexual.
- Proyectos de formación en temas emergentes actuales: eutanasia, ideología de género.
- Cursos para aprender a gestionar cambio de pastoral sacramental a pastoral evangelizadora.
- Cursos de formación en Doctrina Social de la Iglesia.

Ámbito parroquial:

- Llevar a las parroquias el proyecto Taller de Nazaret, para promover el proceso formativo de la fe de 0 a 6 años y trabajar con las familias.
- Potenciar los proyectos de acompañamiento a los padres y a los novios que se acercan a la parroquia para aprovechar y poder avivar su fe.
- Utilizar las propuestas o planes de formación que existen para crear un camino de discipulado.
- Proponer el proyecto de Acción Católica General en las parroquias, para la articulación y la maduración del laicado en todas las edades, afrontar el reto de la misión suscitando, formando y acompañando evangelizadores cristianos, convertidos y convencidos, en comunión diocesana.
- Ofrecer la preparación del sacramento de la Eucaristía, complementándolo con la celebración de la Eucaristía dominical, creando una progresión en la parroquia del itinerario de fe.

Línea temática 4. El despertar religioso en las familias

A) ¿Qué actitudes convertir?

Buscar el encuentro con Jesús, dejarse encontrar y proponer el encuentro con Él. Encuentro con el Señor que se produce en uno mismo y se expande hacia el resto de personas.

- Ofrecer un encuentro real.
- Transmitir nuestra experiencia personal de encuentro con Jesucristo.
- Las personas cada vez más se acercan convencidas, no por cultura.
- No siempre la cantidad es calidad.
- Dedicar más tiempo a la oración.

Fomentar la santidad personal. Convertirnos, hacernos discípulos, reconvertir nuestra esperanza.

- Conversión personal para volver a Jesucristo, como centro de nuestro anuncio.
- Conciencia de que no somos guías ni maestros, Jesús nos precede.
- Humildad, sencillez y apertura a los demás.
- Capacidad de escucha y acompañamiento para poder ofrecer el primer anuncio.

Promover actitudes y experiencias comunitarias.

- Conversión a la comunión.
- Apertura y acogida también con los de dentro.
- Potenciar redes entre nosotros para trabajar.
- Cambiar la actitud en los grupos de acogida, debemos tratar a la gente como iguales, que no parezca que estamos por encima.

Reavivar nuestra propia vocación laical. Activar la identidad laical como discípulo misionero y responsable de la salvación del prójimo cercano.

- Los padres son los primeros educadores.
- Los catequistas y los acompañantes de grupos tienen que saberse llamados, vocacionados.
- Superar prejuicios de que los niños de 0-6 años no pueden despertar a la fe.
- Dejar atrás la indiferencia y la pasividad.
- Perder el complejo de inferioridad y abrirnos al mundo.
- Siempre actitud positiva, se puede “encender la chispa”.
- Cambiar el miedo al primer anuncio en nuestra vida; no a la pasividad por acción.
- No prejuzgar ni presuponer. Acompañar a todos.
- No pensar en la inmediatez de los frutos; es un proyecto a largo plazo.
- Valentía para exponer nuestros criterios desde la fe. Ser osados. Con confianza.
- Dar importancia al testimonio ante los acontecimientos vitales.

Educación la mirada, la escucha, el diálogo y la apertura. Vivir en el tiempo de hoy, mirada en el hoy.

a la realidad, los signos de los tiempos,

- Dar respuesta a realidades de distinto tipo.
- Convertir el cómo nos dirigimos a los que se acercan a la Iglesia.
- Perder el miedo al cambio.
- Pasar de un “hablar a” a un “hablar con”.
- Acoger e invitar en medio del mundo.

mirada nueva a las familias

- Observantes de los diferentes “paisajes y realidades de familia”.
- Ser inclusivos. Saber admitir y acoger los nuevos modelos de familia.
- Dar por hecho que se vive la fe en la familia.
- Ver a cada persona en su realidad familiar total (padres, hijos, abuelos...).
- Presentar con alegría la novedad de la familia cristiana y sus valores.
- Dedicar tiempo a la vida en familia. No vivir de apetencias.

B) ¿Qué procesos activar?

Primer anuncio:

- Formar a personas en las diócesis para llevar a cabo procesos de primer anuncio, con nuevos lenguajes y métodos y objetivos reales y conseguibles, en especial dirigidos a jóvenes y adultos.
- Potenciar la participación de padres en el despertar religioso (primer anuncio a niños) a través de enseñar a orar y que vean a sus padres vivir la fe juntos.
- Canalizar acercamiento pastoral a padres para impactar el anuncio en los hijos, que los puedan entender y acompañar, cambiando la mentalidad.
- Conocer otras experiencias y recursos de primer anuncio de otros lugares y de asociaciones y movimientos y adaptarlos a nuestra realidad.

Acogida:

Cuidar la pastoral de acogida, con grupos específicos en la parroquia liderados por familias, por ejemplo a padres cuando se acercan a pedir sacramentos para provocar un encuentro o con cursillos prebautismales.

Acompañamiento y procesos catequéticos:

- Procesos de iniciación cristiana a niños implicando a padres con métodos más novedosos (redes, etc.)
- Procesos de acompañamiento integral de la familia en todas las etapas vitales (prematrimoniales, etc.)
- Discernimiento y acompañamiento pastoral a los separados y a sus hijos
- Itinerarios de formación continua para el acompañamiento, la escucha activa y el despertar religioso que ayuden a vivir a la familia, poniendo a Jesús en el centro.

Organización pastoral:

- Reformulación de delegaciones, con colaboración más estrecha entre catequesis y pastoral familiar.
- Directrices diocesanas claras para todas las parroquias para unificar proyectos.
- Procesos de conversión de nuestras comunidades para integrar y acoger nuevas realidades familiares y personales.
- Activación de unidades pastorales, también en el ámbito rural, con equipos apostólicos donde participen los niños y familias y acciones conjuntas con otras familias a nivel interparroquial y diocesano.
- Aplicar la metodología del Ver-Juzgar-Actuar en espacios de encuentro y diálogo entre distintos grupos, para hacer un discernimiento de la realidad de la parroquia y marcar un itinerario para una vertebración y trabajo en red de los diferentes agentes y grupos pastorales de la parroquia.
- Reinventarse, creatividad e incorporación de medios técnicos y en parroquias para dar visibilidad, mediante uso de redes, etc.

C) ¿Qué proyectos proponer?

- Experiencia de misiones populares para acercarse a las personas y evangelizar.
- Crear equipos de acogida en las parroquias, desde un diagnóstico de la realidad.
- Crear un repositorio de iniciativas pastorales (materiales, dinámicas de trabajo, etc.) en distintos ámbitos de la familia.
- Pastoral familiar como línea pastoral prioritaria, con coordinación con el resto de pastorales (ya que las engloba a todas).
- Aprovechar proyectos de primer anuncio existentes, no priorizando normas y obligaciones, para hacer de nuestras comunidades una iglesia “en salida”.

Línea temática 5. El primer anuncio a jóvenes

A) ¿Qué actitudes convertir?

Buscar el encuentro con Jesús, dejarse encontrar y proponer el encuentro con Él. Encuentro con el Señor que se produce en uno mismo y se expande hacia el resto de personas.

- Provocar el encuentro de los jóvenes con Jesús.
- Cambiar el miedo por la esperanza.
- Rezar por cada uno de “nuestros” chavales/jóvenes. A veces lo dejamos de lado, pero es fundamental.

Fomentar la santidad personal.

- Sin conversión personal no hay evangelización.
- Nosotros estamos preparados para ello, ¿estamos evangelizados?
- Actitud de humildad, alegría, entusiasmo....

Promover actitudes y experiencias comunitarias.

- Sustituir el yo por el nosotros.
- Compartir. Quitar la actitud de "son míos y de nadie más".
- Reflexión personal y comunitaria: ¿estamos viviendo en alegría?
- Contactar con los jóvenes y salir a su encuentro desde el punto de vista comunitario.
- Los jóvenes buscan, tienen inquietud de formar parte de una comunidad...
- Los propios jóvenes tenemos que ser coherentes y transparentes, para ser capaces de formar comunidades de iguales y ACOMPAÑAR a otros jóvenes.

Reavivar nuestra propia vocación laical. Activar la identidad laical como discípulo misionero y responsable de la salvación del prójimo cercano.

- Empoderamiento de los laicos.
- Protagonismo absoluto de los laicos, confianza, de verdad en ellos.
- Hay que tener mucha creatividad, agilidad, ¿qué pide el Espíritu?
- Estar con el lenguaje de los jóvenes: utilizar internet, ver las series de moda, youtube, el móvil, aplicaciones...
- Compartir la mesa con ellos. Que las reuniones no sean solo de libro y cuadernillo.
- Llevar a Cristo donde están los jóvenes, a lo que hacen los jóvenes.
- Llamar por el nombre, ir al "tú a tú". Tenemos la garantía del mejor producto.

Educación la mirada, la escucha, el diálogo y la apertura. Vivir en el tiempo de hoy, mirada en el hoy.

- Cambio de mentalidad, NO a siempre se ha hecho así, al miedo a lo nuevo. Innovar ser trasgresores, el impacto es lo que buscan ellos. Hay que inventar.
- Salir de la zona de confort, cambiar para acercarnos a los jóvenes.
- Cambio de metodologías, predisposición para abordar ese primer anuncio en la cotidianidad.
- Adaptar el lenguaje.
- Cambiar: los cantos, la disposición de la Iglesia....
- Sembrar y no cosechar. Predicar a tiempo y a destiempo.
- Los jóvenes tienen sed de Dios, y nosotros a veces tenemos miedo de mostrarles a Dios, de acercarnos su palabra. En el fondo están deseosos de que alguien les hable. Vencer nuestro propio reparo. Todos estamos deseosos de que nos digan que nos quieren. Vencer el miedo a poderlo verbalizar.
- No descafeinar el Evangelio, al joven hay que hablarle con claridad y no ocultar nada, ser fiel al Evangelio.

con actitudes de

- Escucha y empatía, ponernos en su lugar, partir de sus ideas y esquemas. CAMBIO.
- Dar confianza, responsabilidades y protagonismo a los jóvenes.
- Apoyarles y acompañarles, pero darles responsabilidad. No hacerles de freno.
- Escuchar a los jóvenes. Atención individual.

B) ¿Qué procesos activar?

Primer anuncio:

- Conocimiento de la realidad del hombre de hoy (un joven, un divorciado,...) yendo a la calle y escuchando, previo al primer anuncio.
- Primer anuncio a través de cofradías mostrando el mensaje de evangelio a jóvenes.
- Primer anuncio a jóvenes por otros jóvenes, hablando su mismo idioma, en redes sociales...
- Generar experiencias de encuentro con Jesús para jóvenes vibrantes, de menos acción y más pasión.
- Utilizar el templo con música católica y diversas actividades, así como las colaboraciones entre colegios y parroquias, para generar encuentros personales de joven a joven.
- Que se aprovechen desde las diócesis sin prejuicios todas las metodologías y experiencias para la evangelización de jóvenes.

Acogida:

- Fomentar en las parroquias una acogida (cambio de horarios, lenguaje, etc.) a los jóvenes, para que ésta sea un centro de referencia.
- Generar experiencias positivas, de bienestar, cercanas: espacios de reunión, compartir...que rompan el miedo, los tabúes, y poco a poco aparece Dios.

Acompañamiento e iniciación cristiana:

- Acompañar no solo los grupos, sino los procesos de cada joven, que se sientan válidos y se les dé responsabilidades.
- Renovación de metodologías de procesos de iniciación cristiana (catequesis) y formas de comunicación a jóvenes y acompañamiento de adultos a jóvenes sin dirigismos, fomentando su liderazgo.
- Promover testimonios de vida entre iguales para evangelizar a jóvenes en grupos de postcomunión, confirmación... (movimientos y asociaciones), hacia grupos y comunidades de vida que ayuden a leer la propia vida, la realidad que vivimos y el estudio de la palabra y (no “grupos estufa”).

Procesos formativos:

- Proceso formativo, no solo intelectual, sino también formación del corazón, que entusiasme y se debe vivir día a día.

Organización pastoral:

- Incorporar a los jóvenes a nuestras realidades y a parroquias dándoles protagonismo: darles responsabilidad, preguntarles, escucharles y tener en cuenta sus aportaciones en los proyectos comunitarios (consejo pastoral parroquial...).
- Activar la conciencia de complementariedad dentro de la Iglesia para avanzar: jóvenes, adultos, mayores, movimientos-parroquia..., tener confianza en jóvenes e incorporarlos y formar equipos evangelizadores.
- Dejar tareas de organización, responsabilidad, gestión... a laicos que están más que formados para hacerlo, que los sacerdotes no sean frenos.

C) ¿Qué proyectos proponer?

- Facilitar en colegios y parroquias para jóvenes espacios (sala para cenas los viernes o vídeos de youtube) y responsabilidades (Proyecto Incorpora: incorporarlos a todas las tareas pastorales, grupos de oración por jóvenes).
- Revalorizar el proyecto personal de vida y planes pastorales con jóvenes: iniciar el proyecto de followers, referentes para ellos.
- Proyecto Actualiza: actualizar lenguaje, metodologías y dinámicas de trabajo con jóvenes.
- Iniciar un proceso de evangelización con jóvenes que desemboque en un Congreso de Jóvenes.

Línea temática 6. Primer anuncio en los centros educativos

A) ¿Qué actitudes convertir?

Buscar el encuentro con Jesús, dejarse encontrar y proponer el encuentro con Él. Encuentro con el Señor que se produce en uno mismo y se expande hacia el resto de personas.

- Ver al otro como una persona que necesita de Dios.
- Ser pregonero de alegría y esperanza. No regocijarse en el negativismo y la crítica.

Fomentar la santidad personal. Convertirnos, hacernos discípulos, reconvertir nuestra esperanza.

- No al derrotismo.

Promover actitudes y experiencias comunitarias.

- No a la competitividad existente entre los distintos centros educativos religiosos.
- Comuni3n entre centros, Iglesia y distintos movimientos.
- Trabajar en equipo de forma sinodal; reunirnos y tener presente a Dios para acercarnos al de al lado.

Reavivar nuestra propia vocación laical. Activar la identidad laical como discípulo misionero y responsable de la salvación del prójimo cercano.

- Responsabilidad de insistir para ser escuchados en las instituciones.
- Denunciar la situación de los profesores de religión.
- Preevangelizar.
- Conversión y desclericalización.

Educar la mirada, la escucha, el diálogo y la apertura. Vivir en el tiempo de hoy, mirada en el hoy.

a la realidad, los signos de los tiempos,

- Abiertos a los cambios, más dinámicos y alegres. Potenciar una actitud de apertura.
- Actualizarnos, cambiar nuestro lenguaje.
- Ver el mundo que los niños viven. Innovar.
- Expresar nuestro compromiso cristiano de forma natural; sin miedo; sin creernos perseguidos.
- Salir al encuentro de las personas.
- Que no sea solo el profe de religión el que haga el primer anuncio; cualquier profe creyente lo podría hacer.

mirada nueva a las familias

- Las familias deben sentirse partícipes, son la primera evangelización.

mirada nueva a los docentes

- Recrear la figura del profesor de religión.
- Cambiar el rol del docente católico.

mirada nueva a los niños, adolescentes y jóvenes

- Hay que tener en cuenta al niño de forma más personal. ¿Quién es? ¿Qué le preocupa? ¿Qué quiere?
- La actividad diaria de los profesores (programaciones, curriculum, actividades,...) hace que dejemos de mirar al que está más cerca; al más pobre en todos sus sentidos. No etiquetar.

B) ¿Qué procesos activar?

Profesorado:

- Procesos de formación de los laicos para transmitir el kerigma.
- Formación, selección y acompañamiento del profesorado: adaptación de esa formación a la situación real de hoy para saber llegar al niño.

- Trabajo en red de profesores de un mismo centro y de otros centros, y de las mismas comunidades apostólicas junto con otras.
- Que el profesorado forme parte de la vida pública, que se incluya en la estructura educativa del centro (Consejo, secretaría, AMPA...)

Alumnado:

- Profundizar y preguntar a los alumnos.
- Ayudar a una formación madurativa del niño mediante un proceso integral, creando itinerarios válidos para la vida diaria de los niños, adquiriendo compromisos para enfrentarse a situaciones vitales.
- Realizar un seguimiento y acompañamiento del alumnado, creando una pequeña comunidad que le empuja y alienta.

Padres:

- Tener en cuenta a las familias y hacer comunidad con los padres a través de charlas formativas, acciones solidarias, campañas,...

C) ¿Qué proyectos proponer?

- Envío y acompañamiento más directo y constante de los profesores cristianos por el obispo o delegaciones.
- Encuentros de profesores católicos y representantes de estos, para defender sus derechos (figura del profesor de religión muy deteriorada).
- Plan de acogida a profesores de nueva incorporación a centros religiosos para acompañar en el carisma institucional.
- Llevar a cabo el proyecto de los jóvenes de la JEC. Con ello haremos pensar a los jóvenes ¿Para qué quieren estudiar? ¿Por qué?
- Crear un servicio social obligatorio para alumnos mayores durante una hora al día, con el que lleguen a confraternizar y conocer mejor movimientos, Cáritas, Manos Unidas, Banco de alimentos, visita a ancianos y que con ello conozcan las realidades sociales. Pueden ser también experiencias fraternas de voluntariado que incluyan a alumnos, profesores, padres, familia...
- Crear un banco de recursos de materiales del que podamos surtirnos todos.

Línea temática 7. El primer anuncio con motivo de las prácticas y vivencias de religiosidad popular

A) ¿Qué actitudes convertir?

- Buscar el encuentro con Jesús, dejarse encontrar y proponer el encuentro con Él. Encuentro con el Señor que se produce en uno mismo y se expande hacia el resto de personas.

- Conocer, encontrarnos y enamorarnos de Cristo antes de darlo a conocer a los demás. El evangelizador debe estar evangelizado.
- La evangelización tiene que partir de un encuentro personal con Jesús para transmitir la fe. El primer anuncio no lo podemos dar si no nos hemos encontrado con Cristo.
- Fomentar el encuentro personal y comunitario con Cristo.

Fomentar la santidad personal. Convertirnos, hacernos discípulos, reconvertir nuestra esperanza.

- Misericordia.
- Acercamiento. Eliminar el individualismo.
- No prejuizar.
- Actitud positiva.
- Romper tendencias secularistas.
- Perder vergüenza de hablar de Cristo. Ser valientes.
- "Darse", más que de "dar".

Promover actitudes y experiencias comunitarias.

- Participación amplia en todos los sentidos. SINODALIDAD.
- Escuchar y ser empático.
- Comunión de los distintos grupos de la Iglesia. Sin prejuicios.
- Tener sentido de Iglesia: ECLESIALIDAD.

Reavivar nuestra propia vocación laical. Activar la identidad laical como discípulo misionero y responsable de la salvación del prójimo cercano.

- Perder vergüenza de hablar de Cristo. Ser valientes.
- Salir de la comodidad de las parroquias.
- Participación amplia en todos los sentidos. SINODALIDAD.
- Compromiso.
- Tenemos el mejor mensaje de la historia.
- Provocar la corresponsabilidad laical para que los laicos asuman tareas de organización.

Educación la mirada, la escucha, el diálogo y la apertura. Vivir en el tiempo de hoy, mirada en el hoy.

a la realidad, los signos de los tiempos,

- Ser valientes, anunciar a Cristo, primer anuncio, aprovechar el momento oportuno.
- Nos da miedo transmitir que aman a Cristo. Los latinoamericanos, polacos... se lo creen y lo transmiten.
- Salir a la calle; que los demás lo vean.

mirada nueva a la religiosidad popular

- Pensar y considerar la religiosidad popular, una buena noticia.
- Actitud misionera y evangelizadora de la religiosidad popular.
- Los inmigrantes traen una carga de religiosidad popular muy rica que no valoramos y sería bueno no menospreciarlos, nos evangelizamos.
- Fomentar la religiosidad popular. ¿Primer anuncio, cómo?
- No considerar a la religiosidad popular y a quienes participan en ella como cristianos de segunda.
- Acogida, integración y procesos formativos profundos en cofradías.
- Renovación generacional (juventud).

mirada nueva a las familias

- Educación en la Fe por parte de la Familia.

B) ¿Qué procesos activar?

Expresiones de religiosidad popular:

- Recuperar y potenciar expresiones perdidas de religiosidad popular, aprovechando su poder evangelizador.
- Dotar de mayor espiritualidad a los actos de religiosidad popular, ir más allá del mero cumplimiento del rito.

Primer anuncio:

- Crear estructura en cofradías para favorecer el primer anuncio.
- Recuperar el espíritu de la misión popular con las nuevas herramientas de la nueva evangelización.
- Dar mensajes que expliquen y fomenten aspectos positivos de la fe y la iglesia.

Acompañamiento dentro de cofradías:

- Fomentar espacios de convivencia intergeneracional y encuentros en las cofradías.
- Apoyo a procesos personales dentro de la hermandad para formar testigos.

Realidad eclesial:

- Pastoral de la religiosidad popular apoyada en la Iglesia: integración de cofradías en estamentos diocesanos.
- Implicación de la hermandad en la parroquia y aumento de corresponsabilidad.
- Crear procesos para llegar a la toma de decisiones de forma sinodal.
- Proceso de salida de las hermandades: acercamiento a los barrios desfavorecidos para evangelizar con hechos, voluntariado.

Procesos formativos:

- Procesos de formación para los hermanos, sobre todo jóvenes, que acuden a la parroquia solo para salidas procesionales.
- Formación espiritual/bíblica/litúrgica/DSI.
- Formación a quienes participan en la religiosidad popular y formación para formadores, encaminada al cumplimiento real del Evangelio y no de mera teoría, contando con los sacerdotes de las cofradías.

- Procesos de formación y estrategias para juntar o aunar a las dos comunidades parroquiales: La comunidad habitual y la comunidad ocasional.
- Procesos de formación de adultos al mundo rural.

C) ¿Qué proyectos proponer?

- Estatuto marco de cofradías en todas las diócesis.
- Proyecto de acogida a las personas en las cofradías.
- Crear vocalía de primer anuncio en cofradías.
- Fomentar cursos espiritualidad/biblia/liturgia.
- Acciones caritativas (paellas solidarias, sorteos..).
- Mirada actual (combinando historia, patrimonio).
- Congresos o encuentros interdiocesanos para conocernos y compartir: pastoral del encuentro.
- Proyecto “living peace”: propiciar relaciones con Jesús desde los niños (también válido para adultos) a través de un dado, “el arte de amar”.
- Llegar a las residencias desde un grupo de vida ascendente llevándoles el evangelio, debatiendo y cultivando la fe. También se hace en las parroquias.
- Celebraciones que complementen la formación recibida propiciando momentos de silencio y de encuentro con Dios: vigiliyas de oración, eucaristías, exposición del Santísimo...
- Que las Iglesias estén abiertas para que la gente pueda entrar a rezar.

Línea temática 8. El primer anuncio en la atención a personas en situaciones límites

A) ¿Qué actitudes convertir?

Buscar el encuentro con Jesús, dejarse encontrar y proponer el encuentro con Él. Encuentro con el Señor que se produce en uno mismo y se expande hacia el resto de personas.

- Recuperar el silencio, dejar hablar a Dios.
- La oración, siempre previa a todo al acompañamiento a nuestros hermanos.
- ¿Está Dios en el centro de nuestra vida? ¿Activismo mal vivido?

Fomentar la santidad personal. Convertirnos, hacernos discípulos, reconvertir nuestra esperanza.

- Conversión personal de mente y corazón.
- No quedarnos en una Fe de mantenimiento, no dando nada por hecho, por sabido.
- No creernos que tenemos todo conseguido. Más oración personal.
- El primer anuncio supone gratuidad en cada uno de nosotros.
- Ver, mirar, no pasar de largo. Ver en los últimos “lo sagrado”. No son un contra-Dios, sino “tierra sagrada”.

Promover actitudes y experiencias comunitarias.

- Ser comunidad. Saber trabajar siendo fieles a los carismas recibidos.
- Ser más Iglesia comunión. Pasar del YO al NOSOTROS.
- Que las personas sientan las parroquias, la iglesia como su hogar, teniendo una buena acogida, un acompañamiento. Buscar empatizar con la persona.
- Organizar comunidades cristocéntricas, somos llamados según los signos de los tiempos.
- Proceso de discernimiento y conversión, dentro de la comunidad, Iglesia.
- Convencernos de cuál es nuestra verdadera misión, cambiar nuestra actitud, caminar juntos.
- Comunión desde arriba. SINODALIDAD: caminar juntos.
- A veces hay que perder el tiempo para "hacerlo" juntos. Abrir cauces de comunión.
- Que los jóvenes sepan que pertenecen a un pueblo, no trabajar por sectores de edad.
- Formación, acogida, CORRESPONSABILIDAD.

Reavivar nuestra propia vocación laical. Activar la identidad laical como discípulo misionero y responsable de la salvación del prójimo cercano.

- Corresponsabilidad y subsidiariedad.
- Lugares de comunión verdaderamente abiertos. Salir de verdad afuera.
- Superar el clericalismo, desde el diálogo y la sinodalidad.
- Potenciar las vocaciones sacerdotales, aunque los laicos podemos hacer un gran papel.

Educación la mirada, la escucha, el diálogo y la apertura. Vivir en el tiempo de hoy, mirada en el hoy.

la realidad, los signos de los tiempos,

- Adentrarnos en el diálogo con el mundo. Vivir Espiritualidad de encarnación.
- Salir de la zona de confort. Asumir una relación de riesgo. Perder miedos.
- Escuchar a todos aquellos que el Señor va poniendo en nuestro camino.
- Convencimiento personal de que somos transformadores de este mundo en un pedacito de cielo.
- Cambiar la mirada, observar las realidades y no juzgar.
- Respeto al otro, al diferente. A niveles personal y comunitario vivir despiertos y receptivos a los demás. Él lo vio y se acercó a él.
- Salir a la calle a cantar, a anunciar la alegría del Evangelio.
- Caminar con la gente, ponerte a su lado.

mirada al pobre

- Convertir la actitud de replegamiento, la cerrazón y la desconfianza hacia los pobres.
- No juzgar de entrada y salir de nuestra zona de confort, aunque sea violentándonos.

- NO al rechazo al pobre. Los pobres, aún sucios, son los elegidos de Dios. Como los niños...
- Los pobres nos evangelizan.
- Es muy importante el trato, a cada persona. No arreglar el problema sino tratar con la persona. Que se sepa amado.
- Abrir nuestras casas, nuestros corazones. Abrazar a estas personas.
- Ver a los que están a nuestro lado, cambiar la impaciencia.

el primer anuncio a los pobres

- No sólo el servicio sino también el anuncio explícito. Perder el miedo al fracaso y al rechazo.
- Confianza en el Espíritu Santo. Dios hace la obra. Cómo puedes acercarte a estos... sé que no soy yo.
- Estimular iniciativas y acompañarles, dar respuesta a sus necesidades. Activar y creer en la gente y acompañar.
- Proponer con generosidad, dar alegría a las gentes que vienen de fuera.
- Antes del primer anuncio, a lo mejor tenemos que hacer un gesto.
- Centrarse en devolver la dignidad a la persona y luego, cuando te sientas amado, puede entrar el primer anuncio.
- Hacer el anuncio más personal.
- Llegamos a fondo perdido, y no debemos esperar nada. No tener miedo a que no surja nada al principio.
- Creer en las posibilidades de las personas en situaciones límite. Los pobres fueron los que mejor recibieron el mensaje de Jesús.
- La persona en situación límite necesita que cubramos sus necesidades materiales, pero también está necesitado a Dios.

B) ¿Qué procesos activar?

Acogida:

- Favorecer los procesos de acogida comunitarios en las parroquias para que la sintamos como una comunidad cercana, un hogar, a través de oración y/o actividades: fijarnos en las personas, escuchar con paciencia, tener empatía con alegría y tener pequeños gestos de acercamiento a personas nuevas, para abrir la comunicación y hacerles partícipes y acogidos desde el primer momento.
- Iglesias más abiertas, si es necesario reformar los espacios para hacer posible esta apertura: ministerio de ostiario.

Primer anuncio:

- Itinerarios para hacer acercamiento y primer anuncio a personas que están alrededor de las parroquias y/o piden y cómo integrarnos a la comunidad.
- Crear espacios de ambientes propicios al primer anuncio.
- Trabajar con las iniciativas de personas sin-hogar.
- Activar maneras de financiar las estructuras de primer anuncio y de ayuda al necesitado y no depender de ayudas públicas.

Procesos formativos:

- Formación de primer anuncio en las parroquias en cualquier ámbito o a cualquier tipo de personas: una espiritualidad de encarnación, cómo efectuar estos servicios, ir a lo nuclear no a toda la doctrina, anuncio corto centrado en el amor y la misericordia...
- Formación en el acompañamiento para anunciar en la fe y en la pastoral: abrir procesos que abran camino de continuidad, que tras el cambio o conversión pueda ir descubriendo a la persona de Jesús.
- Formación sobre las situaciones límite y el primer anuncio en catequesis y en los seminarios.

Organización pastoral:

- Fortalecimiento a nivel diocesano de encuentros de apostolado seglar.
- Acciones pastorales en red realizadas por laicos que unifiquen parroquias.
- Procesos de integración de movimientos y asociaciones en las parroquias.
- Invertir el proceso sacramental: se reciben sacramentos cuando aún no se ha producido el primer anuncio a personas que no tienen aún el encuentro con Cristo.
- Personas en situaciones límite tienen que ocupar espacio en programas y planes de conversión pastoral comunitaria.
- Colaboración con programas de otras instituciones, sobre todo públicas, para unir esfuerzos para atender a personas en situaciones límite.
- Procesos de iniciación cristiana incluida una mirada hacia dentro.
- Procesos de discernimiento personal, dejarnos mirar por Dios, para poder dar el primer anuncio.

Jóvenes:

- Favorecer integración de jóvenes e involucrar a niños y jóvenes en voluntariado (hospitales, otros lugares,...) para que vivan el amor, la entrega y la gratuidad desde pequeños: que sean protagonistas.

C) ¿Qué proyectos proponer?

- Implantación de consejos parroquiales, unidades de acción pastoral, consejos diocesanos.

Acogida:

- Crear espacios de acogida en la diócesis, sobre todo hacia caridad social y situaciones límite.
- Espacios en las parroquias para poder hablar, escuchar y acoger al que quiera acercarse. Importante atender esta acogida en los funerales.
- Proyecto templos abiertos: acogida previa a las celebraciones, espacios de oración permanente, programa de actividades visibles, horarios amplios atendidos por laicos o sacerdotes... Que haya acogida y despedida pausada del sacerdote en la misa dominical.

Primer anuncio:

- Red nacional de experiencias eclesiales de Hospitales de Campaña desde la sinergia y la comunión eclesial, recogiendo las experiencias existentes como la de Madrid y Barcelona; e incorporando otros agentes sociales, sean o no

de la Iglesia (ayuntamientos, asociaciones, ...). P. ej.: refugio S. Sebastián de Huelva

- Creación de itinerarios que compaginen la acción caritativa y la acción pastoral y de primer anuncio.
- Incorporar en la pastoral ordinaria espacios físicos para personas vulnerables: conversión de casas rectorales en hogar para presos que salen de tercer grado.
- Dar a conocer a la comunidad los proyectos de anuncio en situaciones límite, para que todos conozcan las necesidades de las dos partes: por un lado da de las personas en situaciones límite y por otro lado la del resto de feligreses de una comunidad.

Procesos formativos:

- Escuelas de formación en acompañamiento al duelo, pérdidas, situaciones límite, incluyendo la dimensión espiritual y de primer anuncio.
- Cursos de aprender a escuchar activamente, y saber derivar los problemas que se nos puedan plantear.

Celebraciones:

- Favorecer en la iniciación cristiana los oratorios como espacio de encuentro con el Señor.
- Escuela de oración en parroquias y descubrir la oración desde el silencio.

Línea temática 9. La experiencia del primer anuncio en países de misión

A) ¿Qué actitudes convertir?

Buscar el encuentro con Jesús, dejarse encontrar y proponer el encuentro con Él. Encuentro con el Señor que se produce en uno mismo y se expande hacia el resto de personas.

- Hemos de volver a enamorarnos de Jesús. Volver a la oración.
- Descubrir la llamada personal e introducirlo, compartirlo en la comunidad.
- Ser persona de oración.

Fomentar la santidad personal. Convertirnos, hacernos discípulos, reconvertir nuestra esperanza.

- Crecer en la humildad y sencillez.
- Cambiar la indiferencia.
- Ayudar a los otros.
- Generosidad y disponibilidad con el tiempo.

Promover actitudes y experiencias comunitarias.

- No sólo es el misionero, tod@s somos misión.

- Desde las parroquias, asociaciones... sean o no misioneras, apoyar y crecer como red de sostén (con oración, acompañamiento, economía...) de tod@s a los misioneros.
- Dar a conocer las distintas formas de misión laical que hay en la Iglesia.
- Cambiar la individualidad. Actitud de apertura en nuestras comunidades.
- COMUNIDADES VIVAS.
- La SINODALIDAD es mucho más amplia.
- Hay que crear muchos más lazos entre nosotros, sumar.
- Misión compartida, todas las comunidades han de trabajar para ello.

Reavivar nuestra propia vocación laical. Activar la identidad laical como discípulo misionero y responsable de la salvación del prójimo cercano.

- Personas que vivan sin miedo y en la confianza en Dios.
- Sentirnos enviados. La evangelización es de todos.
- Cada laico ha de trabajar en la parroquia según sus dones a lo que el Señor le llame.
- Compromiso con el mundo desde el encuentro personal con Dios.
- Testimoniar. Mostrarnos personas acogedoras.
- Más valentía, menos protagonismo y más confianza en los demás.
- Trabajar con otras culturas.
- Actitud de afrontar temas candentes como el papel de la mujer en la Iglesia, la pederastia...

La mirada, la escucha, el diálogo y la apertura. Vivir en el tiempo de hoy, mirada en el hoy.

la realidad, los signos de los tiempos,

- Cambiar la visión sobre el mapa de misión, los países de misión también están en Europa y en España. Aquí también se es misionero.
- Salir de nuestro espacio de confort. Audacia para evangelizar. "Salir al barro", salir de las Iglesias.
- Actitud de escucha a la palabra y a la realidad en la que vivimos. El mundo quiere hablar y hemos de escuchar.
- Ir a la misión con la actitud de compartir y no de enseñar.
- Se trata de no imponer sino proponer y que cada persona joven sea quien discierne (no es cumplir por cumplir, eso ni es Evangelio ni atrae a los jóvenes).
- La misión está aquí, primer anuncio en lo cotidiano, en nuestro entorno, en la parroquia... pero no hemos de olvidar la misión fuera de nuestras fronteras geográficas. Una comunidad está viva cuando regala misioneros.

B) ¿Qué procesos activar?

Primer anuncio:

- Activar el primer anuncio en la primera familia, buscando espacios de acogida.

- Difusión de experiencias de cooperantes y testimonios de la misión a parroquias y generar procesos con jóvenes no creyentes.
- Cuidar el aspecto visual o de marketing de la Iglesia (transparencia) y las parroquias para una buena acogida a personas que vienen esporádicamente, que perciban una comunidad viva.

Acompañamiento y procesos formativos:

- Potenciar y hacer procesos de formación para que la vocación misionera laical sea realmente posible.
- Itinerario de formación en la fe hacia grupos de vida que saquen de la zona de confort, también invitación a jubilados.
- Búsqueda de herramientas de formación de líderes.
- Acompañamiento dedicando tiempo y escucha a laicos y también a sacerdotes, y resituar el papel de la mujer en la iglesia.
- Cuidado de procesos formativos juntos religiosos y laicos –según el Sínodo de Jóvenes– e insistencia en humildad y ganas de servir en la formación de los seminarios.
- Continuidad del primer anuncio mediante un proceso tejido comunitario, integrando la Misión compartida como parte de la Iglesia compartida.

Organización pastoral:

- Iniciar procesos para que los movimientos se sientan partícipes de la parroquia.
- Activación de mecanismo necesario para renovación de consejos parroquiales.
- Crear y activar espacios para que la gente pueda dar respuesta a sus muchos interrogantes.
- Ayuda al discernimiento misionero desde las parroquias, asociaciones, etc.

Celebraciones:

- Promover la oración, en especial por los enfermos para que sanen psíquica, física y espiritualmente.
- Proponer la oración por la misión laical a las parroquias.
- Fomentar la participación de los laicos en la eucaristía.

C) ¿Qué proyectos proponer?

- Reactivación de los departamentos de misiones.
- Red desde la Iglesia institucional para sostener económicamente, con acompañamiento a los misioneros laicos: marco organizativo y legal a nivel diocesano (seguridad social, etc.)
- Celebrar una fiesta parroquial: Día de la parroquia, entendiendo por tal todo el territorio.

- La iglesia tiene que estar para más: Hospital de campaña, casa de acogida, curar heridas.

Línea temática 10. Transmitir el Kerygma mediante el arte y nuevas disciplinas

A) ¿Qué actitudes convertir?

Buscar el encuentro con Jesús, dejarse encontrar y proponer el encuentro con Él. Encuentro con el Señor que se produce en uno mismo y se expande hacia el resto de personas.

- Acercar a la presencia y a la experiencia de Dios.

Fomentar la santidad personal. Convertirnos, hacernos discípulos, reconvertir nuestra esperanza.

- Conversión de “lo mío”, del individualismo.
- Discernimiento.
- Aprender a escuchar.
- Perder miedo al diferente y compartir también mi identidad. Eliminar prejuicios.
- Equilibrio entre hechos y palabra.
- Ponerse en el lugar del otro.
- Mirar con los ojos de Jesús.
- Acoger a todos, sin discriminar.
- Desterrar el miedo y aparcas los recelos.
- Quitar las etiquetas.

Promover actitudes y experiencias comunitarias.

- Unir fuerzas, cada uno tiene unos dones diferentes.
- SINODALIDAD, COMUNIÓN.
- Jesús se hizo uno de nosotros.
- Practicar el discernimiento como modo de vida.
- Necesidad de potenciar los encuentros, la concienciación, el debate, el enriquecimiento a través de la comunidad, de los demás, de los que son como nosotros y de las periferias (en arte, en comunicación,...).

Reavivar nuestra propia vocación laical. Activar la identidad laical como discípulo misionero y responsable de la salvación del prójimo cercano.

- Testimonio y vida cristiana. Hay que vencer la falsa timidez o cobardía de dar a conocer a Cristo.
- Tener pasión, alegría.
- Actitud de servicio, entrega, generosidad.

Educación la mirada, la escucha, el diálogo y la apertura. Vivir en el tiempo de hoy, mirada en el hoy.

la realidad, los signos de los tiempos,

- Avanzar. Lenguaje nuevo para llegar a las personas de hoy. Acudir a las necesidades con un lenguaje distinto... pero con amor. Favorecer el entendimiento. Comunicación.
- Salir de los círculos de seguridad que tenemos, emocional, psíquico... cambio total.
- Salirnos del estereotipo, abrir la mente y el corazón, abrirnos a otras culturas, formas, lenguajes... Tener la cabeza abierta para un posible enfoque nuevo.
- No es sólo estar en las redes sociales.
- Valentía para escuchar, ver lo que quiere Dios de nosotros y valentía para enfrentarse a los obstáculos que hay en esta sociedad.
- No dejarse influir por el agnosticismo que nos rodea buscando las herramientas que nos permita luchar contra la desesperanza.
- Abrir la mente, a nuevas formas de hacer, de comunicar, encontrar nuevos caminos,... abiertos a ellos. Ser muy imaginativos y creativos.
- Procesos educativos de hombres nuevos que construyan ese Reino de justicia de principios firmes.
- El lenguaje del arte. Reavivar el potencial comunicativo del arte, buscar la acogida con el arte. Actualizar el potencial del arte en la evangelización. Recuperar la belleza y simbolismo del arte como medio de transmisión de los valores cristianos.
- Creer en los jóvenes, creer en el cambio, el cambio es necesario, la inmovilidad lleva a retroceso.
- Sacarse de "encima la presión de ser personas normales". Buscar la coherencia con el mensaje del evangelio, buscar más evangelio en la sangre que en la boca.
- Romper las dinámicas negativas frente a lo religioso y espiritual.
- Desvincular el evangelio y la religión católica de cualquier color político.
- Ver los puntos de conexión con el hermano, sobre todo en la espiritualidad.
- Crear vínculos que generen aceptación y empatía.
- Acercarte a realidades diferentes, provocar el acercamiento.
- Transformar nuestra mirada sobre la sociedad plural, encontrando la complementariedad.

B) ¿Qué procesos activar?

Primer anuncio:

- Ayudar a tener experiencia de Dios a través de distintos lenguajes y formas artísticas: pintura, fotografía, dibujo, música, canto, composiciones de diversos elementos,...
- Orar con el arte, la danza, la música... las distintas disciplinas artísticas, como lugar también de encuentro con Dios.
- Fomentar espacios de encuentro y de relación haciendo camino desde el arte hacia la contemplación.

- Valorar y aprovechar nuestro patrimonio artístico.
- Abrirse a nuevas tecnologías (redes sociales) y nuevas formas de comunicación (uso de luz, ambiente apropiado) para explicar el arte.

Procesos formativos:

- Itinerario informativo y formativo de uso de la simbología del arte y la iconografía: lenguaje propio, explicar su simbolismo, recuperar la fascinación y la belleza, ya que el arte ayuda a trascender y puede ser una herramienta de conexión con “lo sagrado”.

Organización pastoral:

- Trabajar por proyectos y no por oficinas introducido específicamente en la pastoral diocesana, para aterrizar en las realidades concretas.
- Compartir la comunicación entre las diócesis para saber y aprovechar las iniciativas que se hacen en primer anuncio (por ejemplo el concierto que han presentado).
- Abrir procesos creativos personalizados, de diálogo interior en sinodalidad, teniendo en cuenta a todos y saliendo, revisando y volviendo a programar.
- Aunar en una parroquia los diferentes procesos, especializarse para unificar fuerzas (unirnos a las actividades que otros ya hacen).

C) ¿Qué proyectos proponer?

- Crear la Delegación del Primer anuncio dentro del organigrama de las diócesis, concentración en una estructura para la Iglesia en salida.
- Plan para generar vías de comunicación interdiocesana de personas expertas y/o interesadas en motivar, acercar el kerigma desde el arte y nuevas disciplinas.
- Banco de recursos en red para ayudar en la comunicación.
- Píldoras formativas a nivel nacional, para formar bien a las personas y luego llevarlo a las diócesis.
- Crear un equipo de artistas cristianos que teoricen el diálogo fe cultura.
- Proponer un agente de pastoral en cada diócesis para trabajar desde nuestro patrimonio artístico tanto a nivel primer anuncio, como a nivel proceso formativo-catequético: reconocimiento a nivel diocesano del proyecto “Piedras vivas”.
- Proyecto para dar a conocer el patrimonio arquitectónico de Cataluña: experiencia de Catalonia Sacra.
- Utilización de dioramas explicativos sobre determinados temas: Adviento, Navidad, Cuaresma, Pascua, vida de Jesús,...
- Talleres de reinterpretación del arte para ofrecer a colegios, periferias,...
- Música: experiencia del viaje a Narnia (concierto), crónicas de Narnia durante un día (Aranjuez o Granja San Ildefonso para alumnos de colegios).
<https://www.diocesisgetafe.es/index.php/noticias/2015/168-abril/2017-viaje-a-narnia-en-aranjuez>
- Musicales con profesionales de la educación, familias, alumnos.

- Música: dar a conocer la música católica, Amanecer, Cantajuegos y cantaalabanzas.
- Alianzas con la administración, para dar a conocer pintura, música, fotografía religiosa y su simbolismo mediante folletos, guías, profundizaciones, etc.

2.- LISTADO DE APORTACIONES DEL ITINERARIO ACOMPAÑAMIENTO

Línea temática 11. El acompañamiento en procesos de iniciación cristiana

A) ¿Qué actitudes convertir?

A nivel personal:

- Volver a lo esencial (valor del testimonio), coherencia entre el modo de vivir y la fe
- Conversión del corazón, a través de la oración
- Incrementar la creatividad (no tener miedo al cambio)
- Aumentar la alegría (no cristianos tristes), la corresponsabilidad y la humildad
- Crecer en acogida y en escucha (proximidad y cercanía)
- Disminuir los prejuicios a la hora de acoger

A nivel comunitario:

- Crecer en unidad / en comunión entre el laicado y los sacerdotes (ni clericalismo, ni laicos caminando solos)
- Fortalecer la experiencia de vida comunitaria y de consecuencia...
- Valorizar las parroquias como comunidad de comunidades (no supermercado de servicios)
- Favorecer las experiencias, el carácter más vivencial y una mayor incorporación de las familias
- Incrementar la escucha y acogida
- Vivir en salida (Iglesia misionera – compromiso con los demás)

B) ¿Qué procesos activar?

Favorecer procesos que...

- Privilegien la oración como herramienta para la conversión y el discernimiento en la misión
- Ayuden a la formación (integral, continua, atrayente y de calidad)
- Y más específicamente, a la formación para el acompañamiento que abarque todas las etapas de la vida y también de carácter grupal. Acompañante acompañado
- Promuevan la corresponsabilidad de los laicos y la implicación de la mujer

- Consoliden comunidades vivas y atrayentes
- Susciten la colaboración y el salir de nosotros mismos, que favorezcan el encuentro
- Mejoren la comunicación, desde los gestos a las palabras
- Nos impulsen a testimoniar nuestra fe

C) ¿Qué proyectos proponer?

- Escuelas de formación y acompañamiento (y de acompañantes)
- Formación de grupos de acogida a nivel parroquial (plan integral para conocer la situación de las personas que forman parte de la parroquia) y de relación con los padres de niños que acuden a las catequesis
- Llevar a cabo una revisión de los procesos de iniciación cristiana en cuanto a tiempos, espacio y contenidos y al acompañamiento que se debe llevar a cabo (sistematizarlo)
- Construcción de redes, también entre distintas parroquias
- Creación de vínculos entre la parroquia y el barrio y de aquí apertura a proyectos que tenga en cuenta a los más frágiles y una mirada al planeta
- Usar las redes sociales para mejorar la convocatoria y crear vínculos
- Generar espacios con prioridad para jóvenes, familias y en especial para matrimonios

Línea temática 12. El acompañamiento en la familia

A) ¿Qué actitudes convertir?

A nivel personal:

- Volver a lo esencial en la fe, a una conversión personal (encuentro con Cristo) y comunitaria que lleve al “mirad cómo se aman”, a la escucha de lo que Dios puede querer decirnos.
- Aumentar...
 - La conciencia de que tenemos que formarnos en la fe y en el arte de acompañar
 - El testimonio personal (= salir de la zona de confort)
 - El respeto por los tiempos de cada persona
- Vivir la acogida en clave de esperanza, de escucha y de diálogo y con ello...
 - Disminuir los prejuicios y la culpabilización (convertir la mirada)
 - Reducir el miedo y el temor a la diversidad

A nivel comunitario:

- Hacer que el acompañamiento de la Iglesia sea preventivo y sanador, pero sin tener miedo a estar cerca en los momentos de dificultad
- Pasar del dogmatismo o de la moralización a experiencias de encuentro
- Ser más abiertos e ir al encuentro de las personas

- Salir del individualismo (personal y comunitario) para estar más en red y hacernos más visibles
- Impulsar que nuestras comunidades (sobre todo las parroquias) sean espacios de acompañamiento y de encuentro con Jesús

B) ¿Qué procesos activar?

Activar procesos que...

- Derriben muros, desclericalicen y lleven a reconocer (analizar las distintas realidades familiares que existen en la sociedad), aceptar y amar a todas las realidades familiares (incluso las que no resultan fáciles o cómodas)
- Promuevan la formación (religiosa y de acompañamiento) y la acogida
- Supongan la integración del laicado y promuevan su protagonismo. En este sentido, se aboga por cambios en los procesos participativos dentro de la Iglesia (en su gobierno, en el papel de los consejos parroquiales)
- Atraigan y acojan a los padres como acompañantes y en la preparación a los sacramentos
- Propicien la coordinación entre movimientos familiares específicos y/o con grupos diocesanos
- Estimulen el trabajo cooperativo y en red para acompañar, sobretodo situaciones de ruptura o dificultad, desde la perspectiva laica
- Relancen la parroquia como “familia de familias”
- Abran el diálogo dentro de la familia
- Favorezcan el papel y protagonismo de la mujer, en igualdad real con el hombre
- Promocionen la oración en familia
- Activen la vida comunitaria
- Nos “empujen” a salir a la calle y a dar testimonio como cristianos en la vida pública (apostolado de la sonrisa)
- Implementar procesos formativos que...
- Refuercen la fase prematrimonial (desde edades jóvenes)
- Potencien el seguimiento postmatrimonial (especialmente el de las parejas recién casadas)

C) ¿Qué proyectos proponer?

- Escuelas y catequesis de y para padres
- Cursos de preparación al matrimonio y a los sacramentos
- Escuelas de acompañamiento de familias, también con formación práctica
- Pasar de catequesis infantil a catequesis familiar
- Publicar un directorio nacional de experiencias, materiales, programas y proyectos; trabajo en red entre diócesis y movimientos-asociaciones. Mejora de la pastoral familiar a nivel nacional.

- Implementar talleres de oración en familia con diferentes niveles y para distintos momentos
- Creación de espacios de convivencia y encuentro con y entre las familias
- Celebraciones específicas como Eucaristías para niños o espacios preparados para ellos mientras se llevan a cabo actividades para adultos, también revisión de los horarios para adecuarlos a la realidad familiar
- Posibilitar la asistencia y participación en la vida eclesial a mayores, enfermos, discapacitados (especialmente a la celebración eucarística)
- Optar por la creatividad en los proyectos, por ejemplo, organizando eventos que nos den visibilidad
- Se nombra la experiencia de ACG en el acompañamiento en todas las etapas de la vida

Línea temática 13. El acompañamiento desde los centros educativos

A) ¿Qué actitudes convertir?

A nivel personal:

- Crecer en una mirada contemplativa y misericordiosa del mundo (¿cómo miraría Dios la realidad a mi alrededor?)
- Desarrollar actitudes de escucha y empatía
- Reconocer la necesidad de formación para el acompañamiento (y para los acompañamientos específicos)
- Ser capaces de respetar ritmos, tiempos y de dedicar tiempo al acompañamiento
- Ser valientes y coherentes en el testimonio y en la acción
- Favorecer el desarrollo espiritual del alumno

A nivel comunitario:

- Cambiar el concepto de parroquia (de “mi parroquia” a “nuestra comunidad”) y de otro tipo de comunidad, entendiendo como tal la escuela y/o la universidad, entendiendo que el modo de evangelizar es distinto en un lugar o en otro
- Y de consecuencia, incrementar (según los casos) la relación con familias, la unión entre religiosos, sacerdotes y laicos
- Transformar nuestro modo de relacionarnos con los jóvenes

B) ¿Qué procesos activar?

- Favorecer los caminos de formación y acompañamiento desde la primera infancia (no esperar a la comunión) – procesos integrales de crecimiento y desarrollo espiritual (del alumno)

- Concienciar sobre la importancia del acompañamiento como herramienta clave de evangelización
- Promover el compromiso cristiano de los maestros de religión y, en general, de los fieles laicos como verdaderos agentes de evangelización
- Generar procesos de colaboración: familia – escuela – parroquia, aunque distinguiendo el modo y el contenido de la evangelización que se hace en cada ámbito
- Implantar proyectos pastorales (especialmente a nivel del ámbito educativo) que sea innovadores (lectura de los signos de los tiempos), inclusivos, con continuidad y actuales (teniendo en cuenta la sociedad plural y diversa en la que nos encontramos)
- Dedicar tiempo de escucha a los jóvenes (estar “a su lado”) y sobretodo con ellos aprender a usar un lenguaje adecuado y que les sea comprensible... y esto también con los niños
- Impulsar la transformación de las parroquias

C) ¿Qué proyectos proponer?

- Crear escuelas de padres
- Formación de acompañantes, en particular a nivel espiritual
- A nivel de la escuela católica, proyectos educativos evangelizadores para todas las edades donde se involucre a todos los miembros de la comunidad educativa
- Implantar redes de colaboración y trabajo y dar publicidad a las experiencias con éxito (quizá no haya que inventar mucho, sino aprender y aplicar lo que ya funciona)
- Proyectos desde la solidaridad y promoviendo el voluntariado de los jóvenes – red de proyectos solidarios que estén coordinados, no aislados de una determinada entidad
- Llevar a cabo un acompañamiento específico a jóvenes más sensibilizados
- Formación y trabajo sobre DSI

Línea temática 14. El acompañamiento a jóvenes

A) ¿Qué actitudes convertir?

A nivel personal:

- Crecer en...
 - Acogida (sin prejuicios)
 - Escucha (pasar de oír a escuchar)
 - Respeto, aprecio, estima y confianza por los jóvenes, que se note que nos importan y no sólo porque vayan a participar en los Sacramentos
 - Cercanía, humildad, verdad y valentía
 - Apertura y alegría del Evangelio

- Respecto al acompañamiento,
 - Fomentar la formación de los acompañantes (sacerdotes y laicos)
 - Entender el valor de la vulnerabilidad y de la proximidad
 - No abandonar

A nivel comunitario:

- Hacer que nuestras comunidades sean espacios de acogida, ambientes que hagan sentir seguridad a los jóvenes. Ser conscientes de la necesidad de que estos espacios sean diversos (valor de los momentos informales, lúdicos, de deporte...)
- Pasar de un acompañamiento que tiene un fin “sacramentalista” a presentar abiertamente la figura de Jesús (enraizar el sueño de Dios para los jóvenes)
- Crecer como red, aprovechar más y compartir las experiencias que ya existen

B) ¿Qué procesos activar?

Incentivar procesos que...

- Ayuden a la formación en el acompañamiento, especialmente de los acompañantes y que fomenten una cultura del acompañamiento desde la iniciación cristiana
- Sean constantes, eficaces y continuos por parte de los acompañantes, y estructurados y claros en cuanto a objetivos (el fundamental es el encuentro con Jesús)
- Favorezcan la vida y el testimonio de vidas atrayentes
- Promuevan la comunidad, el equipo, el grupo
- Impliquen crear red para ofrecer lo que ya se está haciendo
- Den respuesta a los problemas reales de los jóvenes, generando confianza recíproca y diálogo
- Propicien también la presencia de los sacerdotes

C) ¿Qué proyectos proponer?

- Escuelas o cursos de acompañamiento (a distintos niveles)
- Formación de equipos de jóvenes acompañantes, que esté previamente formados
- Creación de espacios de encuentro entre los jóvenes y también con los adultos (también pueden ser de estudio, ocio, de deporte donde compartir la vida y no sólo actividades)
- Fomentar los órganos de participación de los jóvenes dentro de la Iglesia (reactivarlos o ponerlos en marcha), de forma que ellos puedan hablar y sea visible su presencia
- Actividades que vayan al encuentro (salir a la calle) de los jóvenes allí donde están (por ejemplo, importancia de la Pastoral Universitaria) y que sean “universales”

- Propiciar jornadas y encuentros para dar a conocer lo que ya existe
- Elaboración de guía de recursos y espacios con las iniciativas existentes, junto con un calendario anual de actividades
- Implementar planes de comunicación donde compartir buenas prácticas de acompañamiento (podría coordinarlo el departamento de Juventud de la CEE)

Línea temática 15. El acompañamiento en situaciones de sufrimiento y soledad

A) ¿Qué actitudes convertir?

Renovar nuestra alegría personal y comunitaria

A nivel personal:

- Convertirnos cada día y creer en el Amor de Dios y en su llamada personal y concreta, y de consecuencia sentirnos instrumentos suyos, capaces de tener Su mirada (mirar a la cara a los necesitados y dejarse mirar por ellos)
- Valorar más nuestra fe y atrevernos a dar testimonio
- Crecer en...
 - Compromiso proactivo y perseverancia
 - Tener y dar más esperanza
 - Humildad y respeto ante el otro ("tierra sagrada")
 - Escucha activa, sin juicios
 - Acogida de lo nuevo (no lo sabemos todo)
 - Tolerancia y optimismo
 - Ser creativos y atrevidos
 - Generosidad y altruismo
- Ser capaces de desterrar la autosuficiencia y ponernos al nivel de la gente sencilla (el protagonista es la persona que sufre)
- Saber que no podemos solos y que debemos contar con la fuerza de la oración

A nivel comunitario:

- Reconocer la riqueza de la pluralidad de la Iglesia
- Pasar del individualismo a formar parte de una comunidad y a través de ella llevar a cabo la acción ("Mirad cómo se aman")
- Tener presente el estar "en salida" al encuentro del otro (crear espacios de escucha y para compartir)
- Creernos la misión de los laicos
- Sentirnos responsables de nuestros mayores

B) ¿Qué procesos activar?

Impulsar procesos que...

- Sean hechos en clave sinodal
- Nos hagan estar abiertos al sufrimiento que hay (compartirlo en primera persona con quien está en esa situación) y, teniendo en cuenta que el Camino es uno, Cristo, descubrir la respuesta que en estos casos da la Iglesia
- Fomenten la oración personal, el caminar junto, compartir la vida, la Palabra y la Eucaristía y también una espiritualidad del sufrimiento y dolor, del pobre
- Se concreten en buenos proyectos formativos
- Conciencien en el acompañamiento del valor de la vida y de la dignidad de la persona que se cuida
- Sean creativos y personalizados, según la realidad de cada uno, donde se respete, sin juzgar, el dolor de cada persona
- Hagan ver la importancia de la vida de grupo que arroja y acompaña y también del cuidado que se da a los acompañantes
- Sean transversales y atractivos para que se involucren desde los jóvenes a los mayores, así como los familiares de las personas sufrientes para que reciban apoyo y participen en el proceso, con una especial mención a las situaciones de soledad que tras una ruptura familiar
- Promuevan la escucha activa y una buena acogida al que se acerca
- Se apoyen en la acción de profesionales que supervisen los procesos (no sólo la buena voluntad de las personas)
- Faciliten el trabajo en red para beneficiarse de las sinergias
- Nos hagan siempre volver al carisma fundacional de cada uno de nuestros movimientos
- Provoquen un acercamiento al mundo de la cultura y de la ciencia

Siendo el Congreso un estímulo para conocer la realidad de la Iglesia, implementar procesos que den más difusión a las actividades desarrollada sobre estos temas y que fomenten la comunicación entre los distintos grupos

C) ¿Qué proyectos proponer?

- Proyecto de actuación en red que use recursos comunes (por ejemplo, gente que busca alojamiento y ancianos que viven solos)
- Puesta en marcha de procesos de educación cívica sobre el tratamiento a personas mayores
- Que personas que estén o hayan estado en situación de soledad y sufrimiento participen compartiendo su testimonio de superación- encuentro con Dios
- A nivel de catequesis, se puede trabajar de transversalidad (por ejemplo, los niños hacen belenes y luego lo llevan a los mayores de la parroquia)
- En las parroquias: talleres de acompañamiento y lugares de encuentro y acogida (sin estar sujeto a horarios)
- Que las comunidades lleven a cabo proyectos de acogida, acercamiento y acompañamiento a las personas ancianas

- Espacios de oración abiertos: en el silencio, en la escucha de la Palabra de Dios, desde la Lectio Divina...
- Proyectos de formación sobre la aceptación del sufrimiento como manera de santificación-purificación y no como castigo
- Proyectos de relación con comunidades cristianas en otros continentes
- Proyectos de presencia en los sitios de sufrimiento y precariedad (no limitar la acción social a los centros de atención)
- Una acción de acompañamiento en el sufrimiento es que padres que han perdido hijos, puedan atender a otros en la misma situación

Línea temática 16.- El acompañamiento en situaciones de precariedad y vulnerabilidad

A) ¿Qué actitudes convertir?

A nivel personal:

- Incrementar la cercanía, la ternura, la escucha y la acogida (no prejuicios) frente a la indiferencia y falta de sensibilidad
- Desarrollar sentimientos de compasión y respeto
- Acercarnos a las personas desde una actitud orante y paciente, acompañándolas sin imponer nuestra visión
- Dejar de tener miedo
- Asumir responsabilidades, siendo proactivos y creativos
- Descubrir el don que es cada persona y su dignidad

A nivel comunitario:

- Conversión en las parroquias para entender que este acompañamiento es tarea de toda la comunidad (tenemos que hacer el camino juntos)
- Salir de nosotros mismos y ver el rostro de Cristo en las personas vulnerables
- Aumentar la relación con no creyentes y el diálogo interreligioso (entender que el Espíritu Santo sopla también fuera de la Iglesia)

B) ¿Qué procesos activar?

- Que los procesos sean el fruto del discernimiento comunitario, de la formación y el acompañamiento, generando comunidades vivas y que lo que hagamos, sea expresión de lo que somos
- Empezar analizando la situación sobre este tema en cada diócesis, parroquia y realidad eclesial
- Introducir procesos que lleven a un cambio de mentalidad a nivel familiar, eclesial y social para conseguir una sensibilización, conocer las causas de la

pobreza y vulnerabilidad y hacer un abordaje transversal (formación para la misión)

- Trabajar conjuntamente en cada diócesis entre las diferentes pastorales para hacer un abordaje conjunto y, en este sentido, incrementar colaboración laicos y sacerdotes también para planificar acciones conjuntas en los planes parroquiales y pastorales
- Tener la valentía de interpelar a algunos párrocos ante su falta de sensibilidad. Ser laicos por vocación, no como cristianos de segunda
- Crear microclimas de comunión para acoger las situaciones de vulnerabilidad
- Tener la osadía a la hora de buscar colaboración económica o de recursos a otros agentes sociales: empresas, ayuntamientos...
- Conectar el acompañamiento con la denuncia de las causas que están produciendo hoy esa injusticia (Denuncia profética)
- Promover la cultura del encuentro

C) ¿Qué proyectos proponer?

- Tras la lectura de la realidad cercana, proponer proyectos que respondan a las necesidades detectadas, más encarnados y en salida a las periferias, al encuentro de los hermanos
- Visibilizar y compartir proyectos concretos de acogida
- Dar a conocer los diferentes proyectos que hay en cada diócesis, crear una red de comunión de proyectos y experiencias y trabajar conectados con entidades creyentes o no
- Hacer una comunión de bienes y de vida, asumiendo más el acompañamiento por toda la comunidad
- Estudiar los bienes materiales, patrimonio de cada diócesis para poder poner alguno a disposición: por ejemplo, inmuebles que pudieran estar sin uso
- Poner en marcha una Semana Social en la diócesis
- Crear escuelas de acompañamiento y de formación en Doctrina Social de la Iglesia, que nos permita acompañar mejor esas realidades de vulnerabilidad y denunciar sus causas
- Proyectos de acompañamiento a personas que salen de la cárcel, sin jugar sus decisiones o apariencias y caer en la cuenta de su vulnerabilidad y precariedad
- En cada diócesis/ parroquia que pueda haber una comisión de acogida y acompañamiento para que las personas se sientan parte de la comunidad

Línea temática 17. El acompañamiento de personas con diversidad funcional

A) ¿Qué actitudes convertir?

A nivel personal y comunitario:

- Crecer en...
 - acogida y sensibilización del Pueblo de Dios
 - escucha a las personas con discapacidad sobre sus necesidades
- Conversión, no son objeto de misión, sino que son sujetos evangelizadores
- Valorar los dones de cada persona en servicio a la acción de la Iglesia
- Redescubrir el valor y la dignidad de cada persona, pues cada una es una historia sagrada (esto es de gran importancia teniendo en cuenta la sociedad actual)
- Cambiar la sobreprotección por integración e inclusión
- Superar muros y barreras de mentalidades presentes tanto en las personas discapacitadas como en los demás
- Es necesario acompañar y no abandonar, tanto a la persona necesitada como a su entorno (familia, comunidad, etc.)
- Saber controlar nuestras reacciones ante lo diferente

B) ¿Qué procesos activar?

- Integración de estas personas en nuestras parroquias y comunidades
- Promover en las diócesis procesos para que las personas con discapacidad puedan participar en la vida de la Iglesia en igualdad de oportunidades
- Crear más contextos para que las personas con discapacidad puedan expresar sus necesidades y opiniones, que sean acogidas para darles respuesta
- Preparación de personas que puedan evangelizar y trabajar con personas discapacitadas
- Eliminar barreras de todo tipo a la participación y el conocimiento
- Procesos de comunicación bidireccional entre las asociaciones de discapacitados y la Iglesia
- Incentivar una mayor visibilidad a los discapacitados

C) ¿Qué proyectos proponer?

- Para que la discapacidad no sea un impedimento para que una persona realice su vocación dentro de la Iglesia, incrementar el número de intérpretes de sordos en las celebraciones eucarísticas
- Generalizar la formación necesaria para el acompañamiento de estas personas (sacerdotes, catequistas, etc.), en especial en la atención de la administración de los sacramentos (por ejemplo, lenguaje de signos,

recursos pedagógicos adaptados, etc.). Facilitar textos de lectura fácil y en braille

- Disminuir las barreras arquitectónicas de los templos, parroquias y lugares de encuentro comunitario
- Dar a conocer la realidad de la discapacidad en las Diócesis y Parroquias y tener a nivel diocesano delegaciones donde se trabaje la pastoral
- Que todos los seminarios, Centros de Estudios y formación estudien la realidad de los cristianos con discapacidad
- Revisar la distribución económica de las diócesis para que se pueda llevar a cabo una inclusión real y efectiva de las personas con diversidad funcional
- Profesionalización de los colaboradores (no se puede confiar exclusivamente en la buena voluntad) y, por ello, es importante ir a buscar, establecer un diálogo y dar a conocer las asociaciones que ya se dedican de manera profesional a ello

Línea temática 18. Acompañamiento y discernimiento vocacional

A) ¿Qué actitudes convertir?

A nivel personal:

- Reconocer en la figura de Jesús las actitudes para el acompañamiento y el discernimiento de la vocación (y/o de la respuesta a Dios)
- Actitud mariana donde el servicio humilde, el saber escuchar y el salir a servir sean la norma
- Conversión constante a...
 - Una mayor apertura a la acción del Espíritu Santo a través de la oración
 - La verdadera alegría
 - Vencer la autorreferencialidad
 - Reavivar en nosotros la vocación a la santidad
 - Dejar a un lado el miedo al cambio
 - La necesidad de formación del que acompaña
 - Una mayor escucha, dedicación, a abrir nuevas perspectivas desde el corazón y a las personas
 - Que esté presente la autocrítica y el compromiso desde la seriedad

A nivel comunitario:

- Recalcar la idea de la comunidad: mayor apertura, encuentro con el Señor, acogida y apertura los unos con los otros, saber que nos complementamos y evitar sectarismos
- Aprender a trabajar en comunión (por ejemplo, entre los laicos y el clero), valorar todos los carismas
- No olvidarnos de los que “están fuera”
- Sinodalidad

B) ¿Qué procesos activar?

- Trazar caminos que transmitan experiencias de fe, de encuentro con Jesús, que lleguen a ser explicadas. Crear y cuidar espacios de oración y encuentro con Jesús. Estar convencidos de lo que creemos, enraizados en Dios. Crear comunidades de vida testigos del amor de Cristo
- Formación para acompañar y para acompañantes. Procesos de acompañamiento y dirección espiritual, integrales que duran toda la vida. Admitir que estos procesos también los pueden acompañar los laicos (colaboración con el clero). Adaptados a los nuevos tiempos, a la sociedad y sus cambios
- Generar una cultura del discernimiento: acompañar y ayudar a discernir la vocación de cada uno. Ayudar a la gente a ver cuál es su realidad y desde ahí caminar con ellos. Poner al otro en “modo búsqueda”
- Audacia para salir al encuentro de la persona que necesita la salvación. Escuchar para caminar con los hombres y mujeres de nuestro tiempo y descubrir los signos de los tiempos. El inicio del proceso vocacional no está en la parroquia, está en la familia, en calle, deporte y tenemos que salir (no ser cristianos de estufa)
- Proceso de acompañamiento de matrimonios y familias, crecimiento de la educación en la fe en casa (profesores y catequistas son acompañantes)
- Propiciar el encuentro con los jóvenes yendo a buscarlos (normalmente no están en las parroquias).
- Activar procesos de liderazgo en personas que puedan motivar y generar confianza
- Procesos diocesanos que fomenten unidad de acción y coordinación en las diócesis, que den a conocer los carismas de todas las realidades presentes en la Iglesia local y que también ayuden a la corresponsabilidad y la misión compartida; procesos que sean para toda la vida (el fin no es recibir un sacramento, sino vivir en comunidad)
- Estructurar planes de acompañamiento, pero no sólo para los que ya están en la Iglesia, sino también para los que no están. Los actuales están organizados por edades, que sean más flexibles que no dependan de edad o procedencia, sino por las inquietudes, circunstancias vitales... Planes conjuntos, caminar es compartir
- Activar la revisión del papel de la mujer en la Iglesia
- Procesos para transmitir lo que estamos viviendo aquí en el Congreso a nuestra realidad eclesial
- Activar y potenciar la animación misionera en las parroquias, como camino vocacional

C) ¿Qué proyectos proponer?

- Potenciar y fomentar escuelas de oración

- Dedicar personas (laicos, consagrados y sacerdotes), tiempos y recursos a escuchar y a formarse en la escucha y el acompañamiento y a salir al encuentro de las personas
- Escuela de liderazgo y proyecto de líderes para líderes
- Acompañamientos a los “sin techo”
- Acompañamiento de personas con presencia en la vida pública, política...
- Plataforma para compartir experiencias de discernimiento vocacional
- Plan de acompañamiento y de discernimiento de la vocación laical en cada realidad eclesial
- Procesos catequéticos de preparación a los sacramentos de iniciación cristiana donde estén presentes los padres y escuelas de familias
- Proyectos para jóvenes: con espíritu misionero y de implicación social (mundo de la pobreza)
- Cursos de acompañamiento a novios de cara a un verdadero discernimiento vocacional (algo más que un cursillo prematrimonial)
- Plan global de acompañamiento, donde comenzando por el primer anuncio se sigue un proceso de discernimiento
- Formar equipo de ambientes que visiten situaciones de riesgo y acompañarlos (estar en medio de la sociedad y de sus desigualdades)
- Experiencias de acompañamiento grupal
- Se nombran experiencias de acompañamiento y discernimiento vocacional en grupos MCC, maristas, grupos Alpha, cursos “El Camino del Perdón”, escuela de acompañantes de Málaga (MIES)

Línea temática 19. Acompañar en diálogo con la increencia

A) ¿Qué actitudes convertir?

A nivel personal:

- Debemos cambiar...
 - El estancamiento de nuestras convicciones: ser sal y luz, sencillez, autenticidad, coherencia, escucha y cercanía
 - El corazón (continúa conversión personal), la mirada (hacerla con los ojos de Jesús, mirada de amor) y la mente (apertura y acogida)
 - La tristeza en alegría creyente y evangelizadora (pastoral de la alegría)
 - El miedo a perder “nuestra posición”, a lo diferente, a los falsos respetos humanos, para acompañar a nuestros contemporáneos
 - El punto de referencia: dejar de ser autorreferenciales y salir al encuentro del otro, de todos
- En la medida en que sentimos nuestra propia lejanía de Dios, somos conscientes de ese vacío, podemos acercarnos al que no tiene fe, dialogar y empatizar con él

A nivel comunitario:

- Tener la mirada de Jesús y, por lo tanto, crecer como comunidades en ser espacios de apertura, amistad y fraternidad.
- Ser capaces de ver la secularización como una oportunidad, desechar miedos, siendo capaces de asumir riesgos, ofreciendo (sin imponer) el mensaje del Evangelio
- Aprender a tener una actitud de servicio, de apoyo a la gente; saber evangelizar más desde el testimonio

B) ¿Qué procesos activar?

- Propiciar procesos de...
 - formación para saber dar respuesta a las personas y a los planteamientos de hoy, dar razones de nuestra fe
 - formación al acompañamiento, que posibiliten acompañar (y dejarse acompañar) desde la igualdad, desde la alegría, desde la presencia, desde la escucha, desde el compromiso
 - escucha y sonrisa, de “perder el tiempo”, de ir adelante sin desánimos
- Crear una cultura del ser y del estar. No se puede anunciar si no vivimos y si no compartimos. Ello requiere contacto, presencia, encuentro y amistad
- Entrar en una nueva pedagogía de los Sacramentos dentro en las propias celebraciones (en la mayoría de las ocasiones no se entienden, porque no se conocen y por lo tanto, se abandonan). Además, acompañar a los padres cuyos hijos se acercan a los sacramentos, mediante espacios de diálogo, cercanía y anuncio de la buena noticia del Evangelio
- Fundamental en estos procesos resaltar la presencia y misión del laicado, ayudando a redescubrir la potencialidad del Bautismo (se están “en misión” siendo padres, profesionales, compañeros)... y también estos procesos deben hacer que desaparezca la idea de que un laico comprometido sea el que tiene un cargo, sino todo lo contrario, el que da testimonio evangélico en su ambiente
- Otros caminos a explorar en el diálogo con la increencia, son entrar en ámbitos como la cultura, el arte (a través de la belleza), la naturaleza, el deporte, las redes sociales... son campos importantes donde abrir a la gente la dimensión trascendente. También el encuentro con los más pobres, a los que se transmite el rostro amoroso de Dios es otra vía de diálogo
- Instaurar procesos de actualización del lenguaje: atrayente, sencillo, comprensible para mostrar la fe
- Procesos que se construyen con espacios físicos y personales de silencio y oración

C) ¿Qué proyectos proponer?

- Organizar tertulias con jóvenes no creyentes sobre temas que podrían interesarles como sentimiento de la vida, del perdón...
- Organizar campamentos para adolescentes y jóvenes abiertos para todo el mundo a pesar de su referente cristiano

- El cine como método que pueda generar diálogo
- Creación de diferentes talleres, escuelas, que tengan la posibilidad y la capacidad de acoger a todos los que vengan (puedan ser escuchados sin ser juzgados), ofreciendo herramientas para el acompañamiento en el ámbito de la increencia
- Crear espacios de escucha y de encuentro con el misterio, utilizando los medios actuales de comunicación social
- Formación de grupos de escucha (compartir, celebrar, testimoniar, crear comunidad)
- Formación permanente para acompañantes
- Parroquias y arte: existen templos con obras magníficas visitadas por muchas personas. En el momento de explicarlas puede estar la oportunidad de contar el significado para el artista y también lo que trasciende este significado (teología) así como la etnografía, su significado para la comunidad, la devoción que produce en el pueblo, en la comunidad
- Incentivar el trabajo y la colaboración con las instituciones caritativas de la Iglesia; son espacios privilegiados para acercar el amor misericordioso a los más necesitados, no solo en lo material, también en lo espiritual.
- Nuestra sociedad es sensible al paro, trabajo, hambre, labor social, estar en todo ello, pero como Iglesia en la sociedad. (Casi siempre estamos en actos nuestros propios de la iglesia)
- Que haya algún espacio donde podamos tener la posibilidad de formarnos e informarnos de todo lo bueno que se hace en diferentes diócesis españolas
- Que dentro de nuestras Iglesias locales, se instauren métodos o praxis que unifique criterios y respuestas coordinadas: Una iglesia dividida es una iglesia sin credibilidad. Que las delegaciones de apostolado seglar trabajen para la unidad de todos los movimientos y asociaciones, ayudando a valorar sus riquezas. Sirviendo de punto de referencia para todo el laicado en la diócesis

Línea temática 20. El acompañamiento de los acompañantes

A) ¿Qué actitudes convertir?

Evidentemente en esta línea temática aparece un par de cambios de forma muy manifiesta, mucho más que en las otras líneas:

- “Acompañar desde la experiencia de Vida, siendo acompañante para ser acompañado”... dejarse acompañar, ya que no se puede acompañar si no se es acompañado – priorizar el acompañamiento desde la vida, la escucha activa y la cercanía
- Incrementar el valor que se da al acompañamiento hecho por laicos (buscar referentes, hombres y mujeres, de todas las edades, que acepten su compromiso de ser acompañantes)

A nivel personal:

- Reconocer que nos encontramos ante personas y que, por lo tanto, hay que dar respuestas personalizadas, respetar la libertad y los ritmos (dejar a un lado las prisas, caminar al lado)
- Considerarnos mediadores; es una acción sobrenatural y es el Espíritu Santo el que acompaña
- Incrementar la escucha interior, sobre lo que Dios me está pidiendo
- Evitar paternalismos o maternalismos
- Crecer en...
 - Humildad y escucha activa
 - Renovación y originalidad
 - Acogida: cada persona es única
 - Valentía para afrontar procesos arduos
 - Estar cerca y no abandonar a las personas
 - Gratuidad
 - Unir fe y vida

A nivel comunitario:

- Potenciar entre los laicos la cultura del acompañamiento: no se puede acompañar sino se es acompañado; necesidad de formación de base y permanente, aunque sin olvidar que más allá de una formación está la cercanía y el afecto
- Encarnarnos más en la realidad del mundo de hoy
- Mayor apertura: abrirse a distintas posibilidades, a lo diferente, a los varios carismas...

B) ¿Qué procesos activar?

- Activar procesos de formación, aunando esfuerzos diocesanos y de movimientos, que sean integrales y sistemáticos, que nazcan del contacto con la realidad y que a la formación teórica se una la oración y el sentido de pertenencia a la Iglesia
- Generar procesos comunitarios...
 - de acompañamiento
 - de discernimiento, además de los personales
 - para transmitir el encuentro con Cristo, no una transmisión racional sino de experiencias y de compartir
 - a nivel parroquial que ayuden a la transversalidad, a la coordinación de los diferentes grupos y a recuperar el sentido de las primeras comunidades cristianas que se sentían familia
- Potenciar que surja una cultura del acompañamiento para
 - ordenar cuáles son las prioridades y qué es o no el acompañamiento
 - propiciar el acercamiento de las personas a la fe
 - generar espacios y tiempos donde se vean que estos acompañamientos no son puntuales, sino que son un proceso

- clarificar los distintos tipos de acompañamiento y su relación con los procesos catequéticos
- comunicar y compartir las experiencias que se hacen
- detectar modelos de personas, de referencia como acompañantes (testimonios)
- mostrar que es algo que concierne a toda la comunidad (laicos, religiosos, sacerdotes); por ello crecer en comunión
- Valorar la vocación laical: el laico es Iglesia y está insertado en el mundo donde debe responder a su vocación (qué es lo que el Señor espera de mí)
- Implementar procesos que, con creatividad, esfuerzo, oración y reflexión, nos ayuden a caminar sin olvidar la presencia del Espíritu Santo
- Llevar a cabo procesos de acompañamiento a las familias en las parroquias
- Aprender a gestionar todo esto que es nuevo
- Pasar de Iglesia sacramental a Iglesia misión.
- Ilusionar, motivar y hacer ver la importancia que tiene esta misión para dar un paso al frente.

C) ¿Qué proyectos proponer?

- Que haya una apuesta clara de los obispos por el acompañamiento y la formación en este campo
- Proyectos formativos, sus características y necesidades:
 - escuela sobre la identidad espiritual del laico; al laico en la maternidad y paternidad espiritual
 - escuela de acompañantes a nivel diocesano
 - insertarlos en los planes diocesanos
 - en las programaciones deberían aparecer los materiales que las diferentes asociaciones tienen sobre acompañamiento
 - que sean continuados y generales, sinodales, creativos
 - reformar la figura del acompañante en los seminarios
 - elaboración de itinerarios de cómo se avanza en un proceso de acompañantes
- Proyectos de trabajo en red:
 - antes del trabajo en sí mismo, crear relación entre las realidades asociativas y laicales presentes en las diócesis
 - para compartir experiencias entre acompañantes y tener espacios donde puedan ser asesorados
 - mediante planes de colaboración y coordinación entre realidades pastorales (también estar al lado del sacerdote)
 - crear en las diócesis un grupo de personas que sean referencia en el acompañamiento y que, además, podrían hacer una “supervisión” o acompañamiento de los acompañantes
 - crear una base de datos, plataformas donde compartir proyectos y planes referidos a acompañamiento a los que poder acudir, tanto a nivel diocesano como de todas las diócesis

- establecer un marco global del acompañamiento bien desde la CEAS o bien desde las diócesis
- potenciar que las Delegaciones de Apostolado Seglar y los Consejos Diocesanos de Pastoral sean espacios donde se vele e impulse el acompañamiento y los acompañantes
- a partir de la web del Congreso pueden articular iniciativas en red
- Crear centro de escucha y equipos de vida
- Activar o reactivar los procesos de acompañamiento a los jóvenes a través de otros jóvenes, a las personas mayores, a los enfermos y a los alejados
- Seguir optando por “herramientas” como son los ejercicios espirituales, los retiros...
- Potenciar los foros de laicos
- Implicar en las diócesis a los sacerdotes secularizados, muy valiosos para el acompañamiento
- Contar con profesionales cuando sea necesario

3.- LISTADO DE APORTACIONES DEL ITINERARIO PROCESOS FORMATIVOS

Línea temática 21. Una formación para toda la vida: Itinerarios desde la infancia hasta la adultez

A) Actitudes:

A convertir

- Pereza y la cobardía. Necesitamos ser valiente; más proactivos y salir de nuestra zona de confort
- Individualismo, confrontación y protagonismos (no creer que lo único bueno es lo mío)
- Clericalismo
- No tener miedo ni prejuicios y anunciar a Jesucristo.
- No conformarnos sólo con testimoniar sino anunciar explícitamente.
- Procesos formativos centrados en los sacramentos

A potenciar

- Entender la parroquia y la diócesis como comunidad de comunidades:
 - sentirnos parte de ellas
 - dejando de lado las individualidades y la confrontación; los protagonismos y el clericalismo
- Ser capaces de abrirnos a nuevas experiencias y propuestas de otros movimientos y realidades eclesiales aprovechando la riqueza de todos
- Aprender a escuchar a los niños y los jóvenes
- Invitar a otros
- Vivir la formación como un proceso, continuo, integral, que lleve a la vida, a la oración y no sólo quedarnos en una recepción pasiva a nivel intelectual.

Vivir la formación en comunidad. Cuidar los procesos especialmente en los niños y jóvenes

- Despertar en las personas la necesidad de formación
- Cuidar la forma de comunicar, cambiar el lenguaje (terminología en clave proceso).
- Creatividad
- Conocer bien nuestros entornos a nivel social, actitud de escucha activa y adaptarnos a la realidad
- Darnos desde el servicio a los demás de forma desinteresada, con cercanía, humildad, caridad, alegría, esperanza, escucha, paciencia, discernimiento, entrega. Sabiendo que somos herramientas del Espíritu Santo
- Recuperar la centralidad de la Eucaristía dominical
- Ser acogedores y aceptar a las personas
- Confianza

B) ¿Qué procesos activar?

Nivel diocesano

- Iniciar procesos de incorporación de las nuevas realidades a las diócesis, buscar la comunión e integración entre parroquias, movimientos y asociaciones
- Apoyados por el obispo, establecer objetivos para la formación a nivel diocesano y ver la forma más adecuada de llevarlo a cabo según la realidad de la Diócesis y sus parroquias
- Activar el trabajo en red en todas las diócesis para llevar a cabo itinerarios formativos teniendo en cuenta las dimensiones propuestas: silencio, oración, lectura, revisión de vida y contraste, discernimiento, permanente, eclesial, profética, personal. (según ponente)

Nivel parroquial

- Iniciar en las parroquias procesos de formación que sea continua, integral e integradora, que ayuden a vivir la coherencia entre la fe y la vida, para todas las edades y carismas

Global

- Procesos que ayuden a concienciarnos que somos un solo cuerpo. Unidad en la diversidad. Misiones distintas pero todas necesarias
- Dar el protagonismo a los jóvenes en sus procesos de formación
- Marcar como objetivo de la formación la santidad
- Introducir la pedagogía del cuidado, el perdón y la reconciliación en los itinerarios formativos
- Formación para atención a la discapacidad
- Promover procesos de acogida y escucha para el primer anuncio partiendo de la realidad individual antes de ofrecer proyectos para toda la vida. (*primer anuncio*)
- Favorecer el acompañamiento en los procesos de formación (*acompañamiento*)

- Procesos que palien la soledad de personas adultas (*acompañamiento*)

C) ¿Qué proyectos proponer?

Nivel diocesano

- Promover al inicio de los cursos asambleas o momentos de encuentro del Pueblo de Dios, para difundir y visibilizar formas de evangelización, primer anuncio e itinerarios formativos
- Crear equipos de personas que visibilicen e informen de lo que se hace en las diferentes parroquias de la diócesis e inviten a participar
- Tener un área de formación en cada una de las diferentes estructuras que tenemos como Iglesia. Teniendo en cuenta las necesidades especiales, diversidad y realidades locales
- Descentralizar las jornadas de formación para que sean más accesibles.
- Presentar los itinerarios formativos en la formación de los seminaristas

Nivel parroquial

- Proponer creación de grupos parroquiales donde no existan.
- Implementar en las parroquias el Itinerario de Acción Católica General para descubrir tu vocación cristiana.
- Crear y potenciar espacios intergeneracionales en las parroquias.
- Actividades en la parroquia que nos ayuden a salir de nuestro entorno parroquial (*presencia pública*)

Global

- Escuela de liderazgo basado en el discernimiento comunitario (a la luz del Espíritu Santo)
- Revisar los planes de formación de todos los agentes de pastoral: seminaristas, sacerdotes, animadores, catequistas, etc.
- Recoger toda la información de los distintos grupos que están llevando a cabo acciones formativas y crear un itinerario lo más homogéneo posible
- Crear, donde sea posible, escuelas para formar formadores
- Creación de una plataforma para poder estar todos conectados y poder compartir lo que hacemos, nuestras experiencias, nuestros proyectos que ya funcionan en las distintas realidades
- Potenciar y /o adaptar las estructuras de comunión que ya tenemos y crear las que sean necesarias en donde estemos todos representados
- Realizar un análisis de la realidad, que nos ayude a discernir y adaptar la forma de evangelizar según las necesidades que descubrimos
- Formación de docentes y personal de colegios para ser transmisores de la fe
- Crear grupos de formación de diferentes temáticas en especial formación en oración personal y comunitaria
- Cursillos de cristiandad para favorecer el encuentro personal con Cristo (*primer anuncio*)

Línea temática 22. Formación sistemática de equipos de fe-vida en los movimientos apostólicos: El método de Encuesta, la Revisión de vida y el Proyecto personal de vida cristiana

A) Actitudes

A convertir:

- Pesimismo
- Individualismo
- Autorreferencialidad
- Dejar los personalismos para apostar por la vida comunitaria desde la parroquia, no rivalizar entre nosotros.
- Quitar la artificialidad que nos ven desde fuera
- Evitar recelos al asociacionismo
- Cambio de parroquias de servicios a parroquias donde vivir la alegría de la fe
- Pasar de procesos formativos centrados en los sacramentos a procesos formativos para toda la vida e integrales.
- Formación no tan intelectual sino que nos sirva para la vida

A potenciar:

- Vivir la Parroquia como familia de familias. Iglesia doméstica, la familia
- Salir de nuestras comunidades:
 - Encuentro personal con los que están fuera
 - Anunciar y testimoniar con nuestra vida la fe, el tesoro que tenemos.
 - Necesitamos implicarnos en la realidad social.
 - Escuchar (otras realidades y creencias), transmitir alegría
 - Convertir nuestro lenguaje para que sea cercano, entendible y accesible.
- Necesidad de formación sobre todo en los adultos para lograr una fe madura, necesitamos invitar a la formación
- Aumentar la sinodalidad con mayor protagonismo del laicado pero con actitud de encuentro y cercanía entre sacerdotes y laicos. Corresponsabilidad.
- Vivir la fe con intensidad: oración, frecuencia de los sacramentos, relación personal con Dios
- Hay pocas parroquias con grupos parroquiales
- Ser acogedores e implicar a las personas que se acercan

B) ¿Qué procesos activar?

- Difundir y/o generar procesos formativos para toda la vida que:
 - Desde el encuentro personal con Cristo
 - Ayuden a coherencia de vida
 - Integrales y sistemáticos
 - Conversión y transformación personal
 - Orientados a la misión
 - Laicos son los protagonistas del proceso y de la evangelización
 - La persona en el centro de la propuesta
 - Desde el discernimiento y fomentando la formación bíblica

- Trabajo en red. Unir fuerzas con todas las realidades eclesiales. Conocernos y saber qué tareas hace cada uno.
- Unión entre parroquias y movimientos.
- Formación de acompañantes/ formadores
- Formación previa a la realización de tareas en las parroquias
- Modernización de lenguaje, horarios, decoración ...
- Dar importancia al primer anuncio, suscitar la necesidad de Jesús, previo a los procesos formativos. (*primer anuncio*)
- Garantizar procesos de acompañamiento concreto a las personas que se acercan, partiendo de la realidad de la persona (*acompañamiento*)

C) ¿Qué proyectos proponer?

Nivel diocesano

- Crear un directorio que plasme actividades, instrumentos, herramientas e itinerarios formativos de las parroquias y movimientos para que estén al alcance de todos y puedan ser utilizados.
- Crear una delegación de comunión, que las fortalezas de uno sean las fortalezas del otro y que su debilidad me duela
- Planes diocesanos que incluyan los elementos clave de la formación (sistemática, continua, integral.....)
- Ofrecer desde la diócesis personas que acompañen los procesos.

Nivel parroquial

- Revisar el funcionamiento de los consejos pastorales, revisar la normativa

Global

- Consensuar iniciativas formativas teniendo en cuenta las distintas sensibilidades eclesiales
- Elaborar proyectos para necesidades concretas
- Laicos y sacerdotes compartir un plan de formación
- Campaña de sensibilización sobre la petición de sacramentos
- Incluir en los procesos formativos las herramientas de la Acción Católica
- Explicar y utilizar los instrumentos del plan personal de vida cristiana y la revisión de vida.
- Actualizar y proponer instrumentos asequibles en formación de la DSI
- Creación de escuelas de agentes de pastoral
- Que los jóvenes promuevan los materiales formativos que existen a través de las redes sociales
- Cambiar la manera de hacer la misa, pues llega muy poco sobre todo a los jóvenes.
- Crear y promover escuelas de formación de acompañantes
- Crear un grupo interdiocesano para formar a los formadores.

Línea temática 23. Formación de formadores

A) Actitudes

A convertir

- No ser meros receptores, ni sujetos pasivos en la Iglesia. Ser proactivos
- El individualismo y la autorreferencialidad
- Los prejuicios
- El inmovilismo ante el cambio
- La verticalidad
- Pasar de una formación estructurada y meramente teórica, a una formación más integral, que de protagonismo a lo experiencial, superando el intelectualismo. Prestar más atención al ser que al hacer a la hora de formar al laicado
- Renovar lenguajes y metodologías.
- Estar acompañado para acompañar a otros (*acompañamiento*)

A potenciar

- Responsabilidad personal y predisposición a la formación
- Comunión y corresponsabilidad: Compartir los diferentes carismas y lo recibido por otros de forma que nos sintamos corresponsables en la misión de formar. Asumir la diversidad como riqueza y desde ahí generar comunión.
- Coherencia fe-vida, mirar a Jesucristo como formador de formadores
- Sentirnos acogidos por Dios y desde ahí, dejarnos transformar y sentirnos enviados
- Despertar la llamada a ser formador de otros
- Formar en calidad, más que en cantidad, huyendo del subjetivismo y transmitiendo certezas, siempre desde la conciencia de que no lo sabemos todo

B) ¿Qué procesos activar?

- Crecer en comunión teniendo como modelo la imagen que San Pablo nos presenta de la Iglesia como cuerpo. Buscar lo que nos une, inclusión de la diversidad, valorar lo positivo del otro. Unir esfuerzos y vivir en corresponsabilidad desde el diálogo y la escucha, favoreciendo una formación comunitaria (laicos, sacerdotes y consagrados) entendiendo la parroquia/diócesis como comunidad de comunidades (crecer en el sentido de familia)
- Iniciar procesos que partan de un análisis de la realidad, para desde ahí y en equipo, desarrollar planes de formación en red, que cubran todos los procesos vitales, desde la fraternidad y la sinodalidad, siguiendo los pasos propuestos por Gabino Uríbarri, teniendo en cuenta los signos de los tiempos y tomando conciencia de nuestra labor misionera y evangelizadora
- Despertar la sensibilidad en los formadores con respecto a la diversidad funcional.
- Generar procesos inclusivos con los diferentes, trabajando la espiritualidad de la vulnerabilidad.
- Procesos formativos adaptados a cada grupo, formación personalizada.

- Crear comunidades formativas que sepan transmitir y acompañen teniendo la experiencia de ser acompañado para acompañar

C) ¿Qué proyectos proponer?

Nivel diocesano

- Crear espacios desde diócesis, vicarías, consejos pastorales que fomenten la formación para la vida y sean red de apoyo para vivir nuestro compromiso cotidiano

Nivel parroquial

- Crear en las parroquias la figura del responsable de formación

Global

- Compartir propuestas formativas, herramientas y experiencias entre las distintas comunidades y realidades a través plataformas, bancos de recursos o equipos formados por laicos y sacerdotes.
- Revisar los métodos y procesos formativos existentes para que sean más experienciales e innovadores y puedan dar respuesta a las cuestiones sociales actuales
- Revisar la formación de los formadores.
- Itinerario formativo y escuela de acompañantes de ACG
- Generar proyectos potentes de liderazgo, adaptando los contenidos y metodología a los tiempos actuales y potenciando la creatividad y facilitando su realización (on-line, semi-presencial)
- Creación y/o difusión de Máster de formadores de acompañantes
- Fomentar el acceso de los laicos a la formación teológica
- Formación a profesionales en espiritualidad (en concreto en pastoral de la salud)
- Destinar recursos económicos a formación del laicado.
- Incardinar, difundir y dar a conocer el Instrumentum laboris a todos
- Crear plataformas de acompañamiento de líderes (*acompañamiento*)

Línea temática 24. La formación para el discernimiento en la vida

A) Actitudes

A convertir

- Superar el derrotismo y recuperar la ilusión
- Pasividad y falta de iniciativa
- Autosuficiencia y creer que lo sabemos todo
- Liberarnos de egoísmos, ceder responsabilidades.
- Evitar prejuicios
- Dejar la lucha entre carismas y parroquias
- El exceso de actividades, el activismo nos descentra
- Dejar de entender la formación como una serie de contenidos, centrada en lo sacramental; necesitamos una formación integral y continuada que nos

ayude a discernir y escuchar a Dios y los signos de los tiempos para responder a la vida

- Falta de confianza por parte de los pastores porque el laico no está suficientemente formado.

A potenciar

- Unión y corresponsabilidad: Debemos conseguir verdadera unidad entre sacerdotes y laicos y entre los propios laicos; aumentar la corresponsabilidad de todos y en especial de la mujer, tener un proyecto común que nos ilusione y aúne
- Humildad
- Universalidad
- Diálogo
- Discernimiento, ponernos a la escucha para saber lo que Dios quiere de nosotros.
- Ser capaces de manifestarnos públicamente
- Conversión personal y permanente al igual que de nuestras estructuras
- Que las personas se sientan acogidas, escuchadas y acompañadas, especialmente los niños y jóvenes (ellos reciben ofertas muy atractivas fuera de la Iglesia)
- No olvidar las situaciones sociales de injusticia
- Profundizar en el encuentro y seguimiento de Jesús
- Perseverancia y continuidad
- Comunión de bienes, compartir nuestros bienes y dedicar dinero a mantener la Iglesia

B) ¿Qué procesos activar?

- Favorecer procesos de acompañamiento y discernimiento
 - Escuchando lo que el mundo nos está diciendo y desde ahí discernir
 - Partiendo de la vida, progresivos
 - Donde compartir vida espiritual a través de la oración, lectura de la Palabra y la Adoración Eucarística.
 - Diversificados en función de las personas, adaptados en el lenguaje, tiempos, formas...
- Formación de todos (laicos y sacerdotes) en DSI con un nuevo lenguaje
- Presencia en redes sociales, cuidar lo que emprendemos y ser responsables
- Formación de formadores
- Coordinación arciprestal e interparroquial, más comunicación y unión de actividades.
- La formación que sea promovida por los obispos y párrocos.
- Antes que procesos formativos potenciar herramientas de primer anuncio (*primer anuncio*)
- Formación en acompañamiento(*acompañamiento*)

C) ¿Qué proyectos proponer?

Nivel diocesano

- Crear espacios de convivencia entre los diferentes grupos de las parroquias, pero también entre seminaristas, laicos y sacerdotes.
- En los seminarios se incluya plan formativo sobre la vida en comunidad
- Liberar laicos en las diócesis: formados en teología y acompañamiento para poder dedicar más tiempo a formar a otros. Figura del formador de formadores.

Nivel parroquial

- Activar los consejos pastorales parroquiales, que sean el motor de nuestras parroquias para dar respuestas con criterios comunes, que ayuden a crear un sueño común, que fomenten las relaciones intergeneracionales y entre los diferentes carismas

Global

- Crear espacios de discernimiento comunitario
- Crear equipos de acompañantes en las parroquias y movimientos
- Creación de plataformas o lugares de encuentro donde compartir la riqueza formativa y social con y en la sociedad
- Elaborar un mapa de los diferentes grupos, movimientos, actividades y darle visibilidad.
- Potenciar ejercicios espirituales y la Revisión de Vida
- Que se lleve la vida a las celebraciones, a la liturgia
- Pedir a la Comisión de Contenidos que canalice ayuda mutua en los procesos formativos
- Grupos de presión de ciudadanos españoles, participar y crear grupos que eleven propuestas al estado

Línea temática 25. El itinerario de formación cristiana para adultos (IFCA) como herramienta de formación integral y permanente

A) Actitudes

A convertir

- Vencer prejuicios
- No creer que sabemos todo, humildad
- Eliminar la confusión de competencias entre laicos y sacerdotes pero es necesario la formación de laicos en lugares donde hay escasez de sacerdotes. Necesitamos vivir la corresponsabilidad
- Desinstalarnos de nuestros conocimientos
- No asociar los sacramentos con la formación
- Necesitamos una conversión personal para provocar inquietudes, predisponernos a la formación y que nos lleve a la coherencia de vida y saber dar razones de nuestra fe, con la ayuda también de la oración

A potenciar

- Corresponsabilidad

- Compromiso y esfuerzo por mantener una formación progresiva y permanente
- Debemos ser creativos y adaptarnos a las diferentes realidades
- Audaces y confiar en nosotros

B) ¿Qué procesos activar?

- Acompañar y formar a los formadores
- Coordinación entre parroquias y arciprestazgos y diferentes realidades eclesiales y compartir recursos.
- Formación al alcance de todos y que se pueda adaptar a la situación y necesidades de cada grupo. Que sea variada tanto académica como no
- Usar las nuevas tecnologías pero teniendo presente a los que no tienen la posibilidad de acceder a ellas
- Fomentar desde el obispo y los sacerdotes la formación de los laicos

C) ¿Qué proyectos proponer?

- Crear un mapa a nivel diocesano donde visualizar todas las realidades parroquiales
- Dar a conocer e impulsar el IFCA en todas las diócesis y parroquias
- Espacios de formación bíblica
- Ejercicios Ignacianos
- Programa de teología para laicos con liderazgo a los que liberar en el futuro
- Café teológico, espacios relajados para realizar formación de manera amable y creativa
- Impulsar procesos formativos de iniciación cristiana de adultos en todas las parroquias
- Grupo de formación itinerante, para facilitar la formación en el entorno rural y creación en la CEE una comisión de pastoral rural

Línea temática 26. La formación en doctrina social de la Iglesia

A) Actitudes

A convertir

- Dejar de lado los prejuicios y el individualismo, apertura y diálogo en la diversidad dentro de nuestras comunidades y con las personas no cristianas
- No conformarnos con ser buenas personas sino buscar la santidad
- No darlo todo por sabido
- Superar el activismo externo escuchando al Señor, discernir
- No estar encorsetados, ser transparentes y reconocer nuestras flaquezas, hacernos atractivos sobre todo pensando en los jóvenes
- Que en nuestra vida eclesial no gire todo en torno al culto, necesidad de salir y ver lo bueno que hay fuera. De manifestar al mundo nuestra fe sin complejos
- Perder el miedo a conocer y difundir la DSI

- Que la propia institución de la Iglesia se conciencie de la importancia de la DSI y que asuman sus responsabilidades
- Desconocimiento y recelos hacia la DSI, no sólo es para especialistas
- No confundir la DSI con una opción política concreta

A potenciar

- Reconocer y fomentar la necesidad de formación para la vida a través de la DSI. Camino de conversión de actitudes personales comunitarias y también de estructuras
- Coherencia. Discernimiento para saber a que estamos llamados cada uno
- Corresponsabilidad
- Mayor conciencia social
- Esperanza, alegría y entusiasmo
- Escucha empática por parte de los laicos y el clero, apertura, estar presentes donde nos encontremos
- Valentía para transmitir los principios de la DSI
- La dignidad de la persona como centro de la DSI

B) ¿Qué procesos activar?

- Poner en marcha procesos formativos que garanticen un conocimiento de lo que es y propone la DSI:
 - que vaya desde la formación del ministerio pastoral pasando por todos los agentes pastorales hasta llegar a las comunidades parroquiales
 - sistemática
 - desde el discernimiento en realidades concretas y situaciones sociales que vivimos y en diálogo con la sociedad civil
 - en todas las etapas de la vida
 - que nos transforme y la llevemos a la vida
 - genere acciones transformadoras y que den testimonio de una práctica real de la DSI (cuidado de la casa común, consumo responsable, economía ética...)
 - Denuncia de situaciones injustas
 - Salir a las periferias existenciales: inmigración, el mundo del trabajo, la ecología y el movimiento feminista
- Dar a conocer la DSI y reconocer el importante papel del laicado en su difusión tanto nivel parroquial como familiar
- Dar voz y hacer más protagonistas a los jóvenes
- Cooperar entre nosotros a pesar de las diferencias
- Hacer entendible la DSI, mejorar el lenguaje para que llegue a la gente
- DSI como instrumento ecuménico para la búsqueda del bien común
- Discernir sobre el porqué del desconocimiento y aplicación de la DSI
- Entender la política como participación responsable en la sociedad y no sólo como vida pública
- Intervenir/participar en los ámbitos pre y político
- Acompañar los procesos (*acompañamiento*)

C) ¿Qué proyectos proponer?

Nivel diocesano

- Formación de la DSI en todos los planes pastorales, coordinada desde las diferentes delegaciones, para extender experiencias que ya existen y abrir procesos para motivar a conocerla a quien no la conoce.
- Coordinación entre delegaciones de pastoral social y que se pongan en valor en las diócesis (pastoral social y obrera)
- Formación en DSI en la formación permanente del clero
- Escuelas de formación en DSI en todas las diócesis e integrarlas también en las parroquias y no sólo vicarías. (no sólo formación sino experiencial)
- Presentar en las diócesis el libro “La dignidad de la persona y el bien común” (Ediciones HOAC) a través de la delegación de apostolado seglar
- Incluir la DSI en los planes de formación de seminaristas

Nivel parroquial

- Necesidad de iniciativas en las comunidades parroquiales que ayuden a entender el valor de la vida política y la normalidad con que necesitamos afrontar esa realidad desde la Fe
- Abrir foros de reflexión en y desde las parroquias para aplicar la DSI a la vida
- Trabajar el Docat en las parroquias
- Introducir la DSI en las homilías

Global

- Elaborar un proyecto de formación en Doctrina Social de la Iglesia adaptable a cualquier realidad eclesial
- A través de la CEE elaborar documento de introducción a la DSI
- Que del Congreso salga plan de acción de la CEE para que en el nuevo plan pastoral tenga en cuenta la DSI y se transmita a las diócesis y parroquias
- Generar un grupo de trabajo multidisciplinar para recoger la parte teórica y práctica para ser capaces entre todos de proponer un plan a nivel de toda España, no solo de formación sino también de difusión. Con una temporalización, con indicadores y que sea capaz de proponerse a los pastores.
- Hacer un grupo de trabajo a nivel de la Conferencia Episcopal Española que haga un seguimiento de estas propuestas
- Disponer de herramientas y materiales entendibles de manera teórica y práctica. Adaptados a todos los niveles
- Espacios para compartir nuestros carismas laicales
- Hacer una recopilación de los materiales y experiencias existentes de la Doctrina Social de la Iglesia para ponerlos a disposición. Plataforma donde poner en común todas las propuestas y realidades
- Presentar experiencias alternativas que muestren que es posible otra economía, otra forma de vivir....
- Promover el laicado asociado
- Escuela para formación de políticos (concejales)
- Incorporar la DSI a la catequesis y sistema educativo
- Que la DSI se practique dentro de la Iglesia (trabajadores, administración)

- Posicionamiento claro de la Iglesia a favor del trabajo decente
- Que los sacerdotes conozcan los distintos movimientos de la Iglesia para que crezca en ellos la sensibilidad hacia el ámbito social.
- Cultivar el proyecto personal de vida cristiana prestando especial atención a la dimensión social
- Redefinir una serie de conceptos en el mundo empresarial y laboral porque las terminologías se han quedado atrás.

Línea temática 27. Formación para la oración

A) Actitudes

A convertir

- El recelo a lo diferente y la autosuficiencia. Ser fieles a nuestro carisma pero abriremos a otros. Por un lado los movimientos no encerrarse y sentir confianza por parte de la parroquia. Transformar la diferencia en oportunidad
- Protagonismos
- El miedo, la pasividad y la rutina. Salir de nuestras zonas de confort. Evitar comentarios negativos y derrotistas
- Evitar el activismo desenfrenado
- Formación no sólo de conocimientos sino apoyada en la fe, integral y permanente
- Diferenciar rezar de orar

A potenciar

- Ponernos a la escucha y silencio, interioridad. No olvidar al Espíritu Santo, dejarnos hacer en las manos de Dios. Aprender no sólo a pedir sino también a dar gracias. Necesitamos oración personal, momentos de silencio para dejar atrás ruidos y prisas.
- Acoger a los demás, diálogo
- Ilusión y esperanza
- Creatividad
- Entrega generosa a la Iglesia y a Cristo. Poner a Jesús en el centro de nuestra vida
- Corresponsabilidad y entrega en la misión evangelizadora y parroquias comunidad de comunidades, caminar juntos
- Discernir en qué y cómo formarnos
- Ser valientes, mostrar nuestra fe con alegría y ser testigos de la verdad.
- Confianza porque tenemos la fuerza del Espíritu Santo
- Coherencia y constancia. La solidaridad y espiritualidad deber ir unidas.

B) ¿Qué procesos activar?

- Catequesis integral que fomente la experiencia de Dios y procesos formativos para todas las edades que ayuden al crecimiento interior constante y con lo que podamos ayudar a otros a orar.
- Actualizar la forma de comunicar la Buena Noticia.

- Llevar al encuentro con Cristo en el silencio, la oración y la adoración. Fomentar la oración personal
- Aunar esfuerzos y conocernos, fomentando la comunión y complementándonos. Vinculación entre la Iglesia local y los movimientos diocesanos.
- Acompañamiento personal ayudando a discernir desde la propia realidad y a descubrir la vocación personal y carismas desde la propia realidad (*acompañamiento*)

C) ¿Qué proyectos proponer?

Nivel diocesano

- Tejer redes entre los distintos movimientos y asociaciones y favorecer los canales de comunicación y la convivencia desde las delegaciones de apostolado seglar. Utilizar los recursos que tienen a su disposición los distintos movimientos para suplir las carencias.
- Presentación de cada realidad eclesial a las diócesis y entre diócesis. Poder conocer y replicar experiencias que funcionan.

Nivel parroquial

- Espacios en las parroquias para la oración:
 - Oratorios
 - Tener en cuenta la realidad familiar.
 - Pensar en niños y jóvenes.
 - Diferentes formas de oración y conocimiento de la Biblia.
 - Metodología de los talleres de oración y vida para cualquier edad.
 - Especialmente cuidar la Adoración al Santísimo (perpetua, los jueves, retiro mensual...)
 - Rezando unos por otros

Global

- Revisar los itinerarios de formación y catequesis para que se perciban como algo para toda la vida y no centrada en sacramentos y que en ellos se tenga en cuenta los momentos de oración y celebración
- Oraciones en residencias de mayores y hospitales (ejemplo de “Alabanza de María”)
- Formación para agentes de pastoral en el mundo rural para ser ministros de la Palabra y animar las comunidades rurales
- Formación en el Proyecto de Vida Personal
- Difusión de la cantidad de recursos multimedia que existen en la actualidad para acercar a la oración.
- Plataforma post-congreso para seguir compartiendo y comunicándonos.
- Más encuentros de laicos no tan separados en el tiempo con un proyecto común para el momento actual
- Conocer la música católica moderna para utilizarla en retiros o conciertos como herramienta para la oración.
- Lenguaje sencillo para explicar la liturgia y la oración a niños y gente que empieza en la fe.

- Que en cada casa o en el trabajo reservar lugar para oración para que si no se tiene parroquia cercana se pueda rezar igual, fomentar también en los niños. Adquirir hábitos, espacios concretos y tiempos determinados
- Mayor preparación bautismal y catequesis para padres desde que están esperando un niño hasta los primeros 6 años.
- Vivir más desde la Naturaleza, la Creación.

Línea temática 28. La formación en el seno de la familia

A) Actitudes

A convertir

- No se crece solo, apoyarnos en el grupo.
- Desfase entre la formación ofrecida en la familia y la parroquia.
- Comodidad, necesitamos salir de la zona de confort

A potenciar

- Comunión y apertura entre diferentes realidades y carismas. Caminar juntos
- Pensar antes en los demás que en nosotros mismos, compartir la formación recibida.
- Salida sin miedos, con valentía, fe y confianza en nuestro mensaje sintiéndonos enviados. Anuncio del Evangelio con fidelidad
- Acogida desde la realidad de cada persona, sobre todo ante las nuevas situaciones familiares, planteando procesos sin juzgar
- Conversión personal y comunitaria, el matrimonio puede ser para toda la vida
- Cultivar la espiritualidad personal y conyugal y la oración
- El matrimonio sujeto de pastoral necesitado de apoyo y formación
- Adecuar el lenguaje
- Concienciación en los matrimonios de que la formación y educación de los hijos depende de ellos, ni de la escuela ni de la parroquia
- Ser perseverantes en nuestras creencias

B) ¿Qué procesos activar?

- Conversión de las estructuras eclesiales que cuente con el laicado como motor
- Procesos a largo plazo pensando en la formación de los hijos a largo plazo y no sólo pensando en la edad actual.
- Conocer todo lo que se hace en cada diócesis y potenciar la colaboración y coordinación entre movimientos. Crear lo que se vea necesario. Colaboración también con entidades no eclesiales para llegar a todos.
- Análisis de la realidad y preguntarnos: ¿Que quieren el resto de familias? ¿Que buscan? ¿Que necesitan? ¿Que nos demanda la sociedad de hoy?
- Invitar con alegría para que conozcan lo que vivimos
- Potenciar la parroquia como “familia de familias”

- Pastoral familiar, Iglesia que sane heridas, escuche, ayude a través de procesos que ayuden a la pareja y a la familia a favorecer el diálogo profundo y diario
- Procesos formativos conjuntos de diversas pastorales tanto para familias como para el clero
- Formación continua antes del matrimonio que potencia la relación de pareja y el diálogo
- Propiciar el encuentro con el Señor (*primer anuncio*)
- Acompañamiento (y agrupar) en zonas menos pobladas y el rural (*acompañamiento*)
- Grupos de acompañamiento a recién casados que evolucione a acompañamiento para crecer en la fe (*acompañamiento*)

C) ¿Qué proyectos proponer?

Nivel diocesano

- Prematrimoniales: Plan diocesano de preparación, acogida y acompañamiento de novios y sobre todo acompañamiento tras la boda.
- Aumentar la comunicación interna eclesial desde las delegaciones diocesanas de apostolado seglar y pastoral familiar para dar a conocer las diferentes realidades (movimientos, grupos, experiencias....) que plantea en los distintos ámbitos y procesos.
- Plan pastoral diocesano dirigido a la formación y desarrollado entre laicos y clero.
- Que la pastoral familiar potencie grupos de matrimonios de referencia que salgan al encuentro del que llega y les ofrezca lo que existe en las parroquias
- Relación entre pastoral familiar y las vicarías judiciales para ayudar en las dificultades, posibles nulidades....
- Incluir a los hijos en la formación que afecta a la familia. Darles apoyo y acompañamiento

Nivel parroquial

- Proponer procesos ilusionantes a las familias que acuden en demanda de sacramentos.
- Aprovechar la catequesis de los niños para atraer a los padres
- Catequesis familiar

Global

- Enganchar a través de temas que nos afectan por ejemplo la educación de los hijos
- Actividades que se puedan vivir en familia (niños, jóvenes y adultos) para compartir juntos la fe y ayudar a unir la familia
- Utilizar las redes sociales y los medios de comunicación como cauces de formación y compartir proyectos, especialmente atractivos para los jóvenes
- Reuniones de matrimonios buscando elementos comunes
- Revisar los planes y métodos que tenemos para actualizarse, acoger y dar respuesta a la realidad actual
- Abordar temas en la Escuela pública aunque es difícil

- Propuestas de primer anuncio para después ofrecer continuidad (*primer anuncio*)
- Proyectos para atender y acompañar a aquellas familias que "se han quedado en el camino" por distintos motivos, para que no se sientan "como que los hemos echado" (*acompañamiento*)

Línea temática 29. La formación de los profesionales

A) Actitudes

A convertir

- Renunciar a la cobardía y al miedo: Ser valientes y audaces para proclamar la alegría del Evangelio, hacernos visibles y transformadores del mundo
- Individualismo, conformismo y comodidad: salir de nuestra zona de confort
- Prejuicios ante los otros, no hacer diferencias entre las personas. No juicio
- Librarnos del complejo de inferioridad

A potenciar

- Coherencia y testimonio: integrar nuestra identidad cristiana y nuestra vida profesional y mirar con los ojos de la fe la realidad que nos rodea y estar atentos a las necesidades de las personas (personalizar al inmigrante y al necesitado)
- Unidad, sinodalidad
- Compromiso
- Tomar conciencia de nuestra vocación al trabajo
- Humildad y servicio
- Fomentar la escucha, apertura, amabilidad, caridad y cercanía
- Confiar en la acción del Espíritu Santo,
- Encuentro con Cristo que nos lleva a encontrarnos con las personas
- Formación durante toda la vida, para poder dar razón de nuestra fe
- Necesidad de acompañamiento
- Oración y silencio personal
- Discernimiento para no caer en un activismo exacerbado ni en cristianismo de "estufa" en el que nos acomodemos
- Mirar hacia el futuro, como Iglesia plantearnos con visión de futuro, a largo plazo y no sólo lo inmediato
- Aprendizaje de nuestra gestión emocional

B) ¿Qué procesos activar?

- Crear espacios de comunión y vinculación afectiva a la comunidad, parroquia y diócesis. Pertenencia.
- Incorporar al laicado en las diferentes realidades: pastoral sanitaria, universitaria... dándoles la palabra a los profesionales para poder llevarlo después a la vida diaria
- Procesos de diálogo entre fe y ciencia
- Procesos de formación integral y colectiva.
- Promover, potenciar, profesionalizar y estructurar los contenidos de nuestra presencia en redes sociales

- Fomentar e impulsar que la universidad proporcione formación en valores y más armonización entre cultura y fe. Unificar criterios entre los profesionales. Criterios asumidos desde la CEE
- Formar profesionales con sensibilidad hacia los más empobrecidos de la tierra, desde la enseñanza de la DSI y que pueda encarnarse en el mundo actual. (pensando sobre todo en los jóvenes)
- Impulsar la comunicación y coordinación entre diferentes asociaciones especialmente las que tienen mayor afinidad
- Continuidad después del Congreso.
- Idear espacios dentro de la Iglesia para los profesionales que, a causa de su trabajo, no tienen tiempo para nada.
- Seguir lenguaje del Papa
- Formación de formadores
- Acompañamiento mutuo entre profesionales (*Acompañamiento*)

C) ¿Qué proyectos proponer?

Nivel diocesano

- Obispo que se coordine con los diferentes representantes de cada una de las instituciones
- Crear un grupo de profesionales que ayude para ser cristianos en salida.

Nivel parroquial

- Conferencias de y para profesionales en las parroquias para orientar y resolver la problemática con la que se pueden encontrar

Global

- Banco de recursos, experiencias, talentos
- Crear redes como la Iglesia por el trabajo decente
- Grupos de lectura creyente de la realidad, revisión de vida y discernimiento
- Implicación en asociaciones de profesionales y desde ahí canalizar diferentes recursos.
- Recuperar los movimientos especializados que atienden los ambientes
- Foros de mujeres cristianas para la conciliación familiar y laboral.
- Crear centro de orientación profesional
- Grupos de conexión entre profesionales
- Formación en liderazgo cristiano y gestión de recursos humanos en las universidades católicas
- Formación de directivos, con formación en DSI y valores cristianos
- Foros de la Iglesia y mundo empresarial
- Acceso a un portal web, de consultoría, a la DSI para iluminar y orientar en circunstancias y problemáticas concretas.
- Invertir dinero para redes sociales.
- Proyecto de marketing

Línea temática 30. Tiempo libre y formación

A) Actitudes

A convertir

- Evitar la autorreferencialidad y los prejuicios para tender a la comunión entre parroquias, diócesis y movimientos. Buscar lo positivo de cada uno.
- Perder el miedo al compromiso
- Derrotismo
- Convertir la relación de lejanía del párroco con los grupos de la parroquia, que acompañe en el día a día
- Evitar el exceso de formación que no va dirigido a la pastoral
- No dejarnos arrebatar por los nuevos paganismos lo que es nuestro: Camino de Santiago
- La falta de presencia sacramental en las actividades de tiempo libre.

A potenciar

- Escucha independientemente de la edad para saber que quiere y que puede aportar referido al tiempo libre, adaptarnos a las necesidades
- Conversión personal
- Vinculación afectiva a la comunidad sin perder la referencia a la parroquia
- No olvidar la figura de Jesús, hacer denuncia profética
- Situar en el centro de la comunidad a las personas que necesitan nuestra atención y apoyo. Ser acogedores
- Lenguaje inclusivo que tenga en cuenta la dignidad de las personas
- Valorar el tiempo libre como espacio inclusivo de evangelización y comunidad
- Revalorizar la liturgia y los signos de tradición cristiana
- Aprender a trabajar a largo plazo
- Desarrollar todo lo planteado en el Concilio Vaticano II, quedan ventanas por abrir

B) ¿Qué procesos activar?

- Que sea la diócesis la que lidere los procesos de comunión entre los carismas y que todos nos sintamos corresponsables.
- Compartir esfuerzos, materiales, experiencias y buenas prácticas entre todos.
- Usar el Tiempo Libre como herramienta para el anuncio y acompañamiento tanto a niños, jóvenes y adultos; y así poder vivir una experiencia evangélica
- Formadores, animadores bien preparados y con vivencia de fe y con formación especializada en tiempo libre
- Promover nuevas vivencias del tiempo libre a través de realidades que no se están explotando desde la fe (cultura, inglés, turismo...) e insertarnos donde la sociedad vive su tiempo libre y no olvidar que somos sal en todas estas actividades (ocio, cultura, deporte)
- Darle voz y voto a los jóvenes
- Potenciar la pastoral de infancia y la educación en valores partiendo de sus necesidades y adaptado a su madurez y proceso.

- Fomentar el encuentro con Cristo (primer anuncio)
- Escuelas de acompañantes

C) ¿Qué proyectos proponer?

- Proponer actividades adaptadas a nuevos horarios por ejemplo tarde-noche
- Cenas temáticas en torno a un tema: Charla, comida y música relacionados
- Darle una vuelta de tuerca a TRECE TV (vías de participación de realidades, creatividad)
- Banco de materiales, actividades, asociaciones e itinerarios formativos
- Actividades en la naturaleza para todas las edades donde se viva una experiencia de Dios a través de adoraciones, Eucaristías....
- Actividades de Tiempo libre abiertas a múltiples realidades sociales (alejados, otras religiones...) Actividades y experiencias inclusivas (diversidad funcional)
- Presentar experiencias en los Seminarios
- Facilitar la presencia de movimientos laicales en las comunidades parroquiales, que estén presentes en los consejos parroquiales.

4.- LISTADO DE APORTACIONES DEL ITINERARIO PRESENCIA EN LA VIDA PÚBLICA

Línea temática 31. El compromiso en la política y en el mundo asociativo

A) ¿Qué actitudes convertir?

Sobre la reivindicación de la política y de la presencia en la vida política:

- Globalizar la política pues es algo transversal a la persona. Como ciudadanos que somos, todas y todos hacemos política
- Hemos de tener en cuenta también otro tipo de formas de hacer política, como son los movimientos sociales, nuestros hábitos, nuestras relaciones, sobre todo para la gente joven.

Sobre la tarea de los laicos en la política:

- Los laicos debemos tener más presencia en el mundo de la política y del asociacionismo. Se debe motivar a los laicos y a las instituciones de la Iglesia a trabajar este ámbito. Combatir el desinterés o indiferencia generalizados por la política.
- Cambiamos el mundo desde el yo. Hay que ser valientes. Nos tenemos que posicionar
- No tener miedo, no ser indiferentes al compromiso socio político, para poder incidir en la transformación de la sociedad. Hemos de combatir el miedo a no tener todas las respuestas. Pero si más personas nos comprometemos, será más fácil hallarlas.
- No tener miedo a trabajar con otros, con asociaciones, la administración, los partidos. Somos profetas en esto.

Sobre los valores a defender y por los que luchar, y sobre las maneras de hacer política:

- Poner a la persona en el centro. Cuidar los criterios de nuestra presencia en política y en asociaciones.
- Cambiar el sentido de la vocación política, verla como una forma de amor a los que se sirve. como servicio, como acción de gracias, sobre todo a los pobres, a los últimos. Vayamos a las periferias.
- Sensibilización y denuncia evangélica
- Búsqueda de la verdad.
- Cuidar la coherencia fe/vida. Implicarse en la vida pública.
- A nivel personal, debemos pensar qué de verdad tiene el otro. No nos podemos situar desde el prejuicio. Potenciar la capacidad de escucha. Tender puentes
- Apuesta por el diálogo y la empatía. Mayor transparencia. Saber pactar. Los políticos cristianos tendrían que ser constructores de paz
- Desterrar el insulto y la provocación. No propiciar crispación. Exigir la senda del NO enfrentamiento y buscar el consenso En las redes sociales, no introducir los comentarios que crean polémica, que son negativos y no son respetuosos con todos.

Sobre lo que como Iglesia hemos de trabajar y modificar:

- Cuidar la formación de los laicos en este campo, incluso desde el nivel parroquial.
- Cuidar y acompañar desde la Iglesia a los cristianos implicados en política y asociaciones:
 - Muchas veces los dejamos abandonados en territorios de frontera, cuando no criticados e incomprensidos.
 - El cristiano que se dedica a ello se enfrenta a una posición muy delicada. A veces somos intolerantes con ellos, sobre todo con los que están en partidos más de izquierdas.
 - Dentro del partido también tienen que saber que somos católicos. Somos necesarios. La persona es la misma: cristiano y político
- En el medio rural, la Iglesia debe denunciar la situación actual, pensando en el bien común, tanto individual como comunitariamente. Es un mundo muy empobrecido.

Sobre el qué hacer y cómo hacer como Iglesia en política, debate que se produjo y que sigue abierto:

- Arriesguémonos a vivir como pensamos. Parece que todo lo que decimos mundaniza nuestras conciencias. Tenemos que convertirnos personalmente. Soy un cristiano que tengo una actividad política. Cuando hay algo que choca con la ideología del partido, ya sabemos qué tenemos que hacer.
- Se nos tiene que oír desde la cabeza. Tenemos que defender nuestros derechos como parte de la sociedad que somos. Tenemos derecho a ocupar la vía pública. Quizás nos tendríamos que organizar más como lobbies, como grupos

organizados. Todos vamos a buscar el bien común. Y debemos hacerlo todos juntos, independientemente de las diferentes sensibilidades. En política tienes que llegar a pactar con los adversarios. Se habla de Iglesia en salida. Pero... ¿hemos estado dentro alguna vez? ¿Qué fuerza tenemos si no hay un grupo de reflexión que me apoye?

- Actuando así pareceríamos un lobby más. Implicarnos y tener un mejor compromiso con el ideal cristiano. Luchar para que la Iglesia opte por los pobres.
- Conozcámonos. Escuchar: escucha activa, ponerte en el sitio del otro. Conocer la realidad. Tender puentes: relacionémonos.

B) ¿Qué procesos activar?

- Formación permanente y sistemática que resalte lo que nos une (DSI, formación en liderazgo, etc...)
 - Somos instrumentos de Dios. Tenemos que trabajar la necesidad de la formación en este campo.
 - Idear y poner en marcha planes de formación sociopolítica para todos los cristianos, teniendo claro que nos une el amor de Cristo.
 - Que en los planes de formación se incorpore la Doctrina Social de la Iglesia.
 - La formación debe ser permanente y sistemática y buscando la coherencia fe/vida
 - Existen ya herramientas y procesos formativos de algunos movimientos que se podrían utilizar
 - Posibilitar desde las diócesis que haya laicos que acudan a formación académica sobre Doctrina Social de la Iglesia (igual que se hace con sacerdotes)
 - La formación debe ayudar a vivir nuestra vocación como persona, la comunión, a ponernos en forma.
- Iniciar procesos, plataformas de encuentro, cuidado y acompañamiento de los cristianos implicados en política y asociacionismo:
 - Compartir las experiencias que vivimos
 - Aprovechar los grupos de apoyo a la vida pública de los laicos.
 - Potenciar plataformas o caminos de acompañamiento a las personas implicadas en política y asociacionismo.
 - Favorecer procesos de comunión en la Iglesia.
 - Nuestros pastores también deben escuchar y acompañar a los comprometidos públicos
- Iniciar procesos de comunión buscando la sinodalidad:
 - Animar a la participación en las asociaciones y partidos políticos

- Nuestro trabajo en la política y las asociaciones debe tener como fin el poner a estas instituciones al servicio de los más pobres
- Favorecer el planteamiento personal de los laicos de compromiso en los diferentes ambientes.
- Formación en liderazgo
- Promover la conexión entre las generaciones, para compartir sus diferentes intereses.
- Cambiar la mentalidad de las personas. Incentivar los procesos que nos lleven a no adaptarnos a la mentalidad del mundo, a preguntarnos constantemente si estamos donde debemos estar. A veces nos hemos quedado en nuestro pequeño mundo y no sabemos ver más allá de él

C) ¿Qué proyectos proponer?

Sobre la formación:

- Crear por la Conferencia Episcopal, un banco de materiales sobre Doctrina Social de la Iglesia, que cuente también con lo que las diócesis vayan elaborando, y que esté disponible para todos los laicos.
- Establecer Escuelas Diocesanas de formación en política, en sentido amplio.
- Desarrollar un Plan de Formación con protagonismo especial de los laicos. Ofrecer a las diócesis los planes de formación que ya existen. No es preciso crear nada nuevo.
- Formación de los sacerdotes en esta mentalidad de situarse en una sociedad plural y de laicos

Sobre la revisión y la experiencia compartida de lo que vamos haciendo:

- Parroquias. Comunidades pastorales que se integren en la vida social de su ámbito. La parroquia tiene que estar en la vida. En el día a día.
- Diócesis:
 - Que la Delegación de Apostolado Seglar nos convoque anualmente para evaluar lo que se ha hecho.
 - Convocar convivencias para políticos cristianos, con el fin de crear puentes.
 - Convocar encuentros de cristianos comprometidos en la vida pública. Que este espíritu sinodal no se pierda. Que se nos reúna periódicamente. También en las diócesis

Línea temática 32. El compromiso en el mundo del trabajo y en los sindicatos

A) ¿Qué actitudes convertir?

Cambios concretos que necesitemos incorporar

- Tomar conciencia de la centralidad del trabajo en nuestras vidas y en la sociedad. De cómo éste condiciona nuestra vida, los proyectos personales y familiares.

- Comprometernos para que el trabajo sea un lugar de humanización y de dignificación de las personas. Aportar, allí donde estemos, el sentido del trabajo humano.
- Asumir en la comunidad eclesial que el trabajo es una prioridad humana y por lo tanto una prioridad cristiana.
- Que los trabajadores y trabajadoras perciban la preocupación (y ocupación) de la Iglesia por las realidades en las que viven a causa del trabajo.
 - Asumir, como tarea propia de la Iglesia, el empeño por conseguir condiciones dignas en el trabajo
 - Hacernos cercanos a las realidades de pobreza y explotación que sufren los hombres y mujeres del mundo del trabajo.
- Concienciarnos y sensibilizarnos de que la cuestión social y del trabajo afecta a todos los cristianos y a toda la Iglesia, y nos obliga a cambiar la mentalidad individualista, tratando de acercar la vida y sufrimientos de los trabajadores a la Iglesia y viceversa.
 - Salir de la zona de confort. Necesitamos modificar la actitud es “este no es mi tema”. Se suele quedar en los especialistas. Como cristianos pensamos a veces que “no nos compete”.
 - Ver a los trabajadores como personas y reconocer lo que necesitan, descubrir las injusticias que se producen en el ámbito laboral. Son personas, no estadísticas
 - Cambiar en la Iglesia también conceptos peyorativos: ni el trabajador es un vago ni el empresario siempre se aprovecha... La Iglesia tiene que hacernos entender que el trabajo depende de dos partes: trabajador y empresario. Nadie debe ser enemigo de nadie.
 - Descubrir el verdadero foco del problema: el sistema de producir/consumir, es un callejón sin salida. Porque el empresario tiene que ganar.
- Conocer más el tema del trabajo. La gente se sorprende de que la Iglesia hable del trabajo (experiencia de la Iniciativa Iglesia por el trabajo decente). Que desde la normalidad de la Iglesia se vea como normal. Que sea para todos, un tema común.
 - Que nos duela el sufrimiento del prójimo, capacidad de empatía.
 - La fe sin obra se queda en fe muerta; hace falta formación que nos lleve a la acción, oración... La doctrina social de la Iglesia nos da unos valores que deberíamos defender cada uno donde estamos.
 - Conocer la DSI: desconocemos muchas cosas muy importantes que han dicho los Papas sobre el trabajo, y otros se lo han apropiado. La DSI es para todos.
 - Que toda la Iglesia conozca que el trabajo debe ser decente. Entendido trabajo como empleo remunerado.
- Evangelizar, humanizando el entorno laboral con actitudes cristianas en el trabajo: solidaridad, compañerismo, dignidad de la persona en el espacio laboral... Sintiéndonos con la doble responsabilidad de ser miembros de la Iglesia y de la sociedad.

- Actitud de escucha, acompañamiento... cosas sencillas pero que nos ayudan a estar cercanos.
- Superar miedos que nos impiden vivir nuestro compromiso cristiano en el mundo del trabajo. Las realidades del mundo y el compromiso con no creyentes no tienen por qué “corrompen” nuestra fe.
- Valentía para denunciar las injusticias laborales. Denunciar la realidad de sufrimiento que existe, tratar de ir haciendo ver, comprender cómo duele la vida de los trabajadores en determinadas situaciones.
- No debemos sentirnos amenazados por ideologías o por el sindicalismo en sí, al contrario, al contrario, debemos tender puentes para trabajar juntos de cara a erradicar las injusticias.
- La actual configuración del trabajo nos está “individualizando”, destruyendo cualquier sentimiento de empatía y solidaridad con el otro.
- Cambiar la liquidez de la sociedad. Lo queremos todo y lo queremos ya. Eso implica que las cosas se fabriquen a determinados ritmos, se tengan en determinados plazos, se vendan a determinados precios... lo que lleva a que crezcan los riesgos, accidentes de trabajo, estrés, etc. Toca reflexionar si se tiene que cumplir lo que yo quiero en este momento siempre, de forma inmediata.
- Acompañar como comunidad eclesial la realidad del mundo del trabajo y de los creyentes que optan por vivir su compromiso cristiano en estas realidades.
 - Muchos cristianos no nos sentimos apoyados, ni acompañados, ni sentimos que la comunidad eclesial tenga asumido este quehacer con el mundo del trabajo como propio. Esto crea ciertas dificultades para sentirnos integrados en nuestras comunidades parroquiales. Es difícil dar testimonio cristiano en los ambientes del trabajo y en sus organizaciones cuando no se siente que la Iglesia lo asuma como propio.
 - Sólo pequeñas realidades eclesiales se sienten vocacionadas para atender estas realidades sufrientes. Después de 25 años del documento de la Conferencia Episcopal Española *“La Pastoral Obrera de Toda la Iglesia se sigue delegando esta tarea en un grupo de creyentes, sintiéndose el resto ajenos a esta realidad.”*
- Dar testimonio de que somos cristianos en el trabajo y de que a la Iglesia le preocupa el mundo laboral, compartiendo diferentes experiencias de cómo otros cristianos se posicionan, hacen discernimiento y llevan a cabo diferentes acciones.
 - Actitud de comunión en la sociedad; análisis de la realidad donde nos movemos; estar encarnados con los demás.
 - Hacernos corresponsables con la sociedad y como cristianos. Tenemos una tarea que hacer, debemos estar donde está la gente y los problemas.
 - Necesitamos un diálogo bidireccional con la sociedad: no todos nos engañan, hace falta diálogo, estar siempre desde el lado de los que sufren.

- Ofrecer lo que tenemos, testimonios... Se valora que nos mueve Jesús. Ofrecer nuestras reivindicaciones, momentos de vigilia... incluso a las personas que no creen.
- Debemos tener una actitud de autocrítica dentro de la iglesia: dentro de la Iglesia existen trabajos que no son dignos. Quizá primero tendríamos que limpiar nuestra ropa.
- Mostrar que todo lo relacionado con el trabajo es esencial a la vida de las personas. Es transversal. La iniciativa Iglesia por el Trabajo Decente ha sido una experiencia positiva. Que se vea como fundamental en la vida de las personas, como el trabajo condiciona sus vidas. Avanzar en que se conozca, que cale en la Iglesia.
- Ojos abiertos para acompañar. Los obispos necesitan que los laicos les digamos cual es la realidad que vivimos (dicho por un Obispo), no hay que tener miedo a decir al Obispo y contarle, ya que él es pastor de todos.

B) ¿Qué procesos activar?

- Abrir cauces en nuestra Iglesia para que tomemos conciencia de que en el trabajo y en las condiciones en que se desarrolla nos jugamos la dignidad de las personas.
 - Abrir la perspectiva de la defensa de la vida: el trabajo para una vida digna, el cuidado de la vida (el trabajo de los cuidados). Ir incorporando eso a la Iglesia.
 - Fijar el concepto de que todo trabajo dignifica: hay personas que no quieren hacer ciertos trabajos porque los hacen normalmente los migrantes y les parecen indignos. El migrante no viene a hacer el trabajo que no queremos, el migrante aporta. Formación en las parroquias en este sentido: todo trabajo dignifica. Todo trabajo es digno porque lo realiza una persona.
- Potenciar procesos de formación/acción que nos cualifiquen para poder dar una respuesta creyente a la realidad del mundo del trabajo y dar razón del sentido del trabajo para los cristianos.
 - Descubrir la dimensión social que tiene la fe. Formación para disipar miedos y dudas. No hay que tener miedo a encarnarse en los sitios donde la gente sufre, sindicatos, organizaciones del mundo del trabajo...
 - No se trata de inventar nada si no de que el católico tenga un buen conocimiento de la DSI y llevarla a la práctica allá donde estemos. Dar a conocer, apoyar, utilizar las herramientas que ponen a disposición algunos movimientos
 - Proceso de conversión personal. La mejor forma de convertirnos es usando el VER, JUZGAR, y ACTUAR que todos conocemos. Es una formación integral en la que descubrimos lo que nos pide Dios y vemos cómo podemos actuar.
 - Hemos de llevar nuestra opción por los desfavorecidos a los ámbitos laborales.

- Promover la creación de estructuras pastorales que promuevan la Pastoral del Trabajo.
- Abrir procesos que promuevan el acompañamiento de las realidades de injusticia y sufrimiento del mundo del trabajo y el acompañamiento de cristianos comprometidos en estas realidades:
 - A los trabajadores y trabajadoras que viven en situaciones de exclusión, pobreza, precariedad, etc., que se dan en el mundo del trabajo y que deshumanizan y niegan su dignidad.
 - A los creyentes que viven su compromiso en las realidades del mundo del trabajo y de los sindicatos.
 - Estamos dentro de la sociedad: pero a veces estamos solos, somos islas. Necesitamos apoyo, formación. Representamos el Evangelio: en una reunión, en el sindicatos, con un empresario...
 - Intentar valorar todo: sensibilidades distintas. No poner etiquetas y tachar al otro de “místico” o de “sindicalista”. Nos complementamos. Intentar cambiar nosotros para cambiar al otro.
 - Establecer cauces fluidos de comunicación y encuentro entre empresarios y trabajadores cristianos
- Impulsar la iniciativa “Iglesia por el Trabajo Decente” (ITD).
 - Recoger la ITD en los Planes Pastorales; la presentación de la ITD en parroquias y otros ámbitos eclesiales y promover los actos organizados por dicha iniciativa.
 - Hacer esfuerzos para concretarla, aterrizar los gestos y acciones en la realidad concreta en la que vivimos: hacer una petición por un accidente laboral, aprovechar los materiales de ITD para eucaristías u oraciones,...
 - Fijarnos en experiencias de otras diócesis: trabajo conjunto con pastoral de migraciones, de gitanos; círculos del silencio; actos del 8 de marzo,...
 - No tener miedo de juntarnos, nos une lo fundamental: el amor a Jesús. Nos separan ideas, pero nos une lo principal. Nos complementamos
- Abrir cauces de diálogo en nuestras Iglesias locales con los sindicatos y con otras organizaciones relacionadas con el trabajo.

C) ¿Qué proyectos proponer?

- Elaborar planes pastorales diocesanos que incluyan e incidan en la dimensión sociopolítica de la fe, la presencia pública de los cristianos y la unión fe-vida
- Promover las Escuelas Diocesanas de Formación Socio-política de la Fe
- Promover el conocimiento de la Doctrina Social de la Iglesia y promover su aplicación a la vida ordinaria. Elaboración de materiales sencillos y pedagógicos de la DSI para gente de a pie de las parroquias, en las que participen sacerdotes, laicos y seminaristas en su fase pastoral.
- Predicar con el ejemplo: que las personas que trabajen para la Iglesia y sus instituciones y organizaciones sean contratadas con condiciones dignas y se fomenten los planes y programas de inserción.

- Promover espacios de encuentro para dialogar sobre la realidad del mundo del trabajo y compartir el testimonio de compromiso cristiano en esta realidad.
- Proponer formas concretas de acompañamiento de las personas que viven su compromiso cristiano en el mundo del trabajo.
- Potenciar la Pastoral del Trabajo en cada una de las diócesis españolas. Darla a conocer en las parroquias como pastoral de toda la Iglesia.
- Promover la presentación de la iniciativa “Iglesia por el Trabajo Decente” en parroquias y otras entidades religiosas y que su fecha se celebre apoyando sus iniciativas en las parroquias y que más entidades de la Iglesia se integren en ella. Darla a conocer en las parroquias.
- Integrar las realidades del mundo del trabajo en la liturgia, especialmente en fechas señaladas (28 de abril, Día por la Salud y la Seguridad en el trabajo; 1º de Mayo, San José Obrero; 7 de octubre, Jornada Internacional por el Trabajo Decente).
- Activar procesos de tender puentes como Iglesia diocesana y general hacia sindicatos y otras organizaciones relacionadas con el trabajo.
- Mejorar los planes de comunicación de cara a que el resto del laicado tenga la posibilidad de participar en la vida pública: manifestaciones, acciones concretas...

Línea temática 33. El compromiso con la familia y la vida

A) ¿Qué actitudes convertir?

- Amar más a las personas y hacérselo ver. Afianzar el encuentro con los hermanos. Mejorar nuestra acogida y la misericordia, la forma de mirar a las personas que vienen
- Estar atentos al entorno, hacer gestos sencillos. Estar al lado de los que sufren y servirles de testigos en la fe.
- Ser más acogedores, salir a buscar y salir al encuentro, ser Iglesia que comparte con otras confesiones, y lanzar un mensaje común a la sociedad.
- Convertirse y dejarse llevar por el Espíritu Santo.
- Analizar qué nos falta y tener la valentía de verlo y formarnos para ser reconocidos en la vida pública.
- Analizar por qué no somos capaces de salir y proponer el Evangelio. No tener miedo, ser valientes.
- Cuidar la familia como célula de la vida.
- Buscar modos de compromiso más allá de los propios hogares, salir fuera, que se nos vea.
- Reconocer el valor de las familias para sacar adelante a sus hijos y ponerles foco. Valorarlos y valorar su opciones de vida, no les pidamos demasiado.

B) ¿Qué procesos activar?

- Convertirnos permanentemente. Orando al Señor para que nos ayude a ver formas concretas de acción.
- Confianza en la misericordia de Dios. Ser comprensivos y compasivos como él.
- Analizar la realidad para entender el mundo en el que vivimos y estar cerca de los que más sufren y todo ello impulsado en la oración.
- Trabajar en comunión dando cabida a los diferentes carismas y lo que a cada uno le es propio. Apoyarnos unos a otros. Hay muchos carismas especializados, no es necesario que cada uno haga todo, trabajemos unidos, cada uno desde lo que sabe y le es propio. Establecer sinergias.
- Implantar los programas y herramientas que se nos están presentando en el congreso y que ya nos han demostrado su eficacia.
- Tomar conciencia institucional para ser más capaces de cobrar fuerza.

C) ¿Qué proyectos proponer?

- Adoración perpetua para cambiar actitudes por la vida y la familia
- Formación para saber cómo hacer y en qué y cómo actuar.
- En la acogida de las familias que están en torno a la catequesis ver qué podemos hacer, acoger sus realidades. Hacerles propuestas.
- Proponer matrimonios de acogida en las parroquias para otros y poder acompañar
- Dar información a los novios de cursos prematrimoniales las actividades y riqueza de la iglesia. Que sepan que se hace y hacerlos visibles para ellos. Que conozcan todos los recursos y se puedan implicar, valorarlos,...
- Roperos y mercadillos solidarios para las misiones, con formación. Red de mercadillos
- Jornadas de encuentro para familias, con el fin de encontrarse. Campamento de familias donde también hay clave de parejas.
- Asumir el proceso del proyecto Raquel para todos.
- Detectar los problemas de la sociedad y ver cómo les afectan a la familia y proponer alternativas de acción.
- Elevar petición al gobierno para parar ley eutanasia

Línea temática 34. El compromiso con las personas en situación de pobreza

A) ¿Qué actitudes convertir?

Sobre el “quiénes”:

- Cambiar el lenguaje: no hay pobres, hay personas empobrecidas. No hay presos son personas privadas de libertad. Personas, hijas de Dios, hermanas...

- Usamos pobre como sustantivo, no como adjetivo. Tenemos al pobre estigmatizado, cualquiera de nosotros puede caer en la pobreza: por negocios, dinero, abandonados por tu familia, adicciones....
- No solamente es gente sin ningún recurso. Por ejemplo, hay mucha gente que no llega a fin de mes aunque estén trabajando. Convertir nuestro concepto de pobreza: pobreza económica, falta de cultura, soledad.
- No hay que diferenciar raza, color... todos somos hermanos e hijos del mismo Padre

Sobre la necesidad de abrir los ojos, la mente y el corazón:

- Huir de los grupos estufa que nos empobrecen.
- Barrera con los pobres. Muchas veces nos situamos frente a ellos, no a su lado, cuando una persona cae en la pobreza, como si fuera una condición para toda la vida.
- Reto de mirar a la persona empobrecida desde una comunicación horizontal, alguien que me enseña y puedo aprender de él. Incorporar la escucha sin prejuicios para poder descubrir la auténtica realidad
- Si no tenemos amor de Dios, no podemos acoger con ternura. Empezar por la conversión personal. Hacemos muchas cosas, acompañamos a muchas personas, pero nos quejamos de que nos cuesta,... Vivir a Jesús e intentar descubrirlo donde estoy y que lo descubran otros. Poner los ojos en Él para que sea nuestro referente de actuación.
- Fundamentar la acción social en la fe. Convertir la mirada del corazón para acoger la misericordia.
- Recuperar la alegría y el entusiasmo. Integrar la acogida que lleve a ser parte del otro. Ser la encarnación del amor inmerecido que salva.
- Cambiar el protagonismo por el servicio. Parecen seres de otro planeta, no los conocemos. ¿Por qué no podemos verlos como personas? Tiene que haber acercamiento. No son usuarios sino personas, con nombre e historia propia.
- Pasar del fomentar, acompañar, al exigir lo que es suyo por justicia.
- Desde las realidades que cada uno trabajamos, saber reconocer las pobreza de nuestro entorno. Reconocer la pobreza de esa persona que tratamos. El laico que está entregado a ese trabajo, reconocer esas pobreza para luego tratarlas. Trabajamos muy mecánicamente.

Sobre la llamada y la tarea:

- Superar el individualismo, ir más allá de la limosna para llegar a la implicación con la persona.
- El negocio no es nuestro, trabajamos para el Señor. Nosotros somos colaboradores
- Reconocimiento de la dignidad de las personas en situación de pobreza que son objeto de nuestra acción y que tenemos que ayudar a hacerse protagonistas de su propia vida y superar los diferentes tipos de pobreza.
- Iglesia samaritana, servidora, que no juzga. Hemos de superar la autorreferencialidad también en este campo.

- Las personas pobres son de la Comunidad y hay que caminar con ellos, convertir el compromiso en comunitario: no son de Cáritas o de otro organismo, son de la comunidad.
- Actitud de reconocer que somos felices en ese servicio de evangelizar a los pobres. Dejar aflorar esa felicidad que nos da estar a su lado.
- Confiar en la acción del Señor y no solo dejarnos llevar por la obtención de resultados y los números.
- Concienciar de que la tarea no solo es dar un dinero para tranquilizar la conciencia. Hay que implicarse en la vida del necesitado económico, ecológico, soledad, violencia sexual...
- Actitud de desaprender estructuras mentales y sociales que a lo mejor ya no son útiles. Cambiar el paternalismo por la misericordia.
- Ser más humildes, no somos los únicos que lo hacemos bien. Flexibilizar las instituciones de ayuda, que a veces son muy cerradas y no dejan lugar a la creatividad. No cerrarnos en los procedimientos y dejarnos empapar de las ideas de otras personas, aunque no sean católicos.
- Resaltar el valor universal de la pastoral social, pensar que lo que hagamos aquí incide en personas desfavorecidas en los países del sur.

B) ¿Qué procesos activar?

Hacia dentro de la Iglesia, como institución y como personas que pertenecemos a ella:

- Activar nuevos procesos de formación: Interioridad, comunicación, Doctrina Social, espiritualidad de ser iglesia en salida, conciliación entre la espiritualidad y la vida pública... Necesitamos formación y una entrega mayor. Ahondar en el acompañamiento tanto individual como grupal, fortalecer la vida de los grupos para que no sean grupos estufa.
- Reconocer que no estamos convertidos: si nos convertimos y seguimos haciendo lo mismo, es que no estamos convertidos. Tenemos que evangelizarnos hacia dentro. Hay que buscar comunidades que nos ayuden en estos procesos
- Procesos de discernimiento vocacional. Dar importancia a los procesos personales de llamada personal y vocacional. La transformación social no existe si no hay una conversión personal.
- Procesos de análisis de la realidad, tener estrategias para objetivar lo que nos rodea
- Ser laicos metidos en la realidad, presentes en el mundo y en la periferia.
- Procesos de concienciación para que no haya ninguna institución de iglesia que no tenga un compromiso concreto con la pobreza.
- Procesos que articulen y faciliten la oferta de voluntariado.
- Procesos de acogida flexibles adaptados a las personas que tenemos enfrente.

- Incidencia en la pastoral de jóvenes, que sepan que Jesús está presente en esas realidades. Que se viva desde la fe esas realidades. Fomentar el voluntariado y las experiencias en estas realidades.
- Procesos que nos lleven a fortalecer lazos y crear una red, que nos lleven a conocernos más. Hay que abrir caminos diocesanos, mesas de encuentro...
- Procesos de autocrítica y evaluación. Qué hacemos, qué ofrecemos, qué tipo de espacios generamos y si nos están llevando a un mayor compromiso con las personas en situación de pobreza.

En cuanto a nuestra coherencia en lo que respecta a nuestros propios bienes:

- Denuncia profética: ¿qué hacemos nosotros con nuestra propia riqueza?
- Ser pobres, plantearnos qué hacer con tanto patrimonio.
- Ayudar en la transparencia, en la denuncia. A la Iglesia la va a salvar la iglesia samaritana, que ayuda a los pobres, que tiene un compromiso serio, con fuerza, efectivo, crítico a veces con algunos comportamientos de la propia Iglesia con los que la que no estamos de acuerdo. Manifestarnos y comprometernos con ello.
- Modificar nuestras comunidades para que los pobres las sientan su casa, que sean parte de nuestra comunidad, de nuestra familia. Acompañar porque a esas personas se las acoja y se lea acompañe, para transformar su realidad.

En nuestro mundo, como Iglesia en su conjunto y como personas que vivimos en él:

- Ser más valientes. Hay muchas desigualdades y hay que describirlas y denunciarlas, hay mucha gente que no tiene nada. En nuestros lugares de vida y relación, exigencia de modificar esas desigualdades. Dar más pasos en ese sentido. Lo que nos sobra les falta a los demás.
- Los gobiernos están consintiendo que haya un gran número de pobres, la Iglesia no podemos asumir que no tienen trabajo, casa y tierra.
- Volcarnos en la realidad de la pobreza. Se podrían liberar personas para apostar por esos procesos que nos permitan hacer una denuncia profética con lo que está pasando a diario.
- La pobreza tiene que convertirse en un problema político, estar en los medios de comunicación, con representantes cristianos que lo trabajen. Tenemos que denunciar por qué se produce esa pobreza, que el sistema la crea. Necesitamos palabra para denunciar esas pobreza y crear estructuras sociales para evitarla.
- Todos y cada uno hemos de pensar qué puedo hacer yo para que todo funcione mucho mejor. Que cada uno colabore según sus posibilidades y capacidades, cada persona tiene unos carismas que puede poner para el servicio de los demás en su entorno cotidiano, en su diócesis, en el mundo. Servimos para muchas cosas y podemos ponerlas al servicio de los demás.
- El cuidado del planeta, si no lo cuidamos va a generar muchas más desigualdades y pobreza. Hay que denunciar esa falta de cuidado de la naturaleza.

C) ¿Qué proyectos proponer?

- Que la Iglesia esté presente en la sociedad (política, asociaciones y otros ámbitos públicos o privados), denunciando las desigualdades y participando en las decisiones para cambiarlas:
 - Escuchar activamente e ir a la realidad y dejar que nos penetre.
 - Que la persona sea el centro de toda política, económica o social. No meros objetos.
 - Observatorios de la realidad. Visibilización de todo lo que se hace a nivel local contra la pobreza. Denuncia profética de las injusticias, para que la pobreza sea menos pobreza.
 - Denunciar políticas económicas que son injustas y no acordes al Evangelio
 - Reparto justo de la riqueza.
 - Recuperar las tierras de cultivo sin ser productivas. Crear una agricultura hace que una zona mejore ya que se multiplica la inversión, se hace transversal
 - Transmitir el cuidado que hay que tener del planeta.
- Poner al servicio los servicios o recursos de la iglesia y como cristianos individuales
 - Responsabilidad, personal y no escudarnos en la institución o el grupo. Denunciar las causas que han generado la injusticia. Conocer las redes que hay para no repetir el mismo tipo de ayuda. Si no repetimos proyectos podemos llegar más lejos y ser más eficaces.
 - Apostar seriamente por iniciar y mantener procesos de acompañamiento pastoral de las personas en situación de pobreza
 - Tener y fomentar espacios de grito: acoger y dar voz a las personas, familias barrios, que lo están pasando mal, que no tienen dónde acudir, que no importan, que están descartadas
 - Compenetración servicios sociales y Cáritas. Coordinación entre los servicios y recursos
 - No seguir acumulando patrimonio. Lo que no se utiliza, que se le dé otro fruto.
 - Hacer una relación de buenas prácticas que funcionan en todo el territorio y a la que tuviéramos todos acceso para poder ponerlas en práctica en otros sitios.
 - Fondos de intercambio de bienes entre distintas organizaciones para que todos tengamos acceso a los recursos
- Apuesta para que los laicos con formación, sensibilidad y trayectoria se incorporen en los procesos formativos de los seminarios y los sacerdotes
- Organizar un congreso específico sobre pobreza.

Línea temática 35. El compromiso con las personas migrantes

A) ¿Qué actitudes convertir?

- Superar el miedo y los prejuicios tanto en la Iglesia como en la sociedad.

- Empatizar con el/la inmigrante. Asumir que hemos sido y seguimos siendo emigrantes.
- Restituirles su dignidad como personas.
- Caminar con ellos es un proceso en el que se da y se recibe. Necesidad de acercarse para sensibilizar. Fundamental la sensibilización.
- Intentar ser profetas.
- Hacer incidencia denunciando situaciones de traslado, acogida y explotación inhumanas y también las normativas migratorias. Buscar siempre el equilibrio entre el compromiso y la denuncia.
- Cambiar la mirada hacia la inmigración como cristianos. Denunciar también nuestras propias incoherencias al respecto.
- Educar a la juventud desde una dimensión inclusiva.
- O hacemos vida el Evangelio o no encontraremos solución a los problemas asociados a la movilidad de las personas.

B) ¿Qué procesos activar?

- Formación desde la vida y para la vida.
- Activar procesos de integración dando voz a los protagonistas.
- Hacer que las personas inmigrantes tengan presencia activa en la Iglesia. Visibilizar.
- Trabajar en comunión. La pastoral como camino de encuentro.
- La importancia del trabajo en red dentro y fuera de la Iglesia.
- Presencia y sensibilización en la calle.

C) ¿Qué proyectos proponer?

- Hacer partícipes de esta realidad a nuestras comunidades y asociaciones.
- Integración positiva en las parroquias.
- Asumir la realidad migratoria en los Planes Pastorales.
- Crear “Departamentos” (Delegaciones) de migraciones.
- Potenciar la pastoral de migrantes con carácter transversal.
- Poner en valor los círculos del silencio, potenciándolos y los grupos de solidaridad.
- Migrantes con derechos.
- Elaborar proyectos de integración social.
- Conocer y difundir la realidad del trabajo con y para los migrantes en las Diócesis españolas.

Línea temática 36. El compromiso con el cuidado del planeta

A) ¿Qué actitudes convertir?

- Conversión real y auténtica. Conversión ecológica integral
 - Actitud de austeridad y compromiso con los empobrecidos: más que reciclar, hay que consumir menos. Esta actitud está en la tradición de la iglesia desde siempre

- Cambiar la cultura del consumo por la cultura de la necesidad. El consumo del planeta es mayor del que se puede soportar y está mal repartido.
- Entender que la lucha contra la pobreza y el cuidado del planeta van de la mano
- Evitar una actitud pasota. Tener el valor de dar el paso, cuando nos pueden criticar dentro y fuera de la iglesia.
- Reencontrarnos con la creación. Hay que convertirse. O nos lo creemos o no es posible. Todo empieza por algo pequeño. Transformar desde nuestras realidades pequeñas, hogar, trabajo, apostolado...
- Combatir el derrotismo. Dejar de creer que lo que yo hago no vale. Cualquier actitud pequeña tiene repercusión. Pequeñas acciones tienen grandes resultados
- Necesidad de trabajar en comunión con otras realidades a través de Laudato Si. Oportunidad para puentes de unión
 - Caer en la cuenta de que somos una sola humanidad, no estamos aislados. Cuidar, la empatía y la coherencia
 - Reflexionar el impacto de las acciones cotidianas en el medio ambiente-casa común
 - Integrar estos propósitos con hermanos con otras opciones diferentes que comparten el mismo objetivo común.
 - Podemos acercarnos de manera misionera a otros colectivos a través de la ecología.
- Desvincular la ecología de ideología política. Cambio de mentalidad.
 - Caer en la cuenta de que estamos interrelacionadas con gente de todo el mundo. Que nuestros actos tienen consecuencias en la naturaleza y en los otros
 - Reconocer que modificamos la naturaleza por motivos económicos, que a la larga afecta a todos y todas.
- Asumir en el ADN de la tradición católica el cuidado de la creación
 - Tomar contacto con la naturaleza orar, desde la misma
 - Una vida ecológica es algo cristiano. No se entiende que no vayan de la mano.
 - Aportar esperanza como cristianos en que esta transformación es posible si nos implicamos.

B) ¿Qué procesos activar?

- Procesos de sensibilización, discernimiento, reflexión de forma continuada, para caer en la cuenta de donde estamos y con quien podemos contar, asociado a un proceso formativo.

- Llevar las claves de sostenibilidad y austeridad que queremos cuidar a las parroquias y comunidades eclesiales:
 - Generar protocolos, para evitar por ejemplo el uso de plásticos, que puedan ayudar a llevar estas cuestiones a la práctica, en toda clase de eventos. El próximo congreso de laicos será sostenible.
 - Las parroquias deben ver cómo ahorrar en el consumo energético
 - Que las comisiones de ecología integral se extiendan a todas las diócesis.
- Fomentar y acoger las inquietudes vocacionales vinculadas a la ecología y a la custodia de la casa común, sobre todo entre las personas jóvenes.
 - Incorporar a la catequesis temas de ecología integral
 - Constituir grupos de agentes pastorales de ecología integral. En Colegios, parroquias, empresas, movimientos, etc.

C) ¿Qué proyectos proponer?

Hacia dentro de la Iglesia:

- Crear comisiones de trabajo de ecología integral con la inspiración marcada por Laudato Si y que funcionen de modo transversal a nivel diocesano. (que fuese transversal)
- Generar procesos que nos ayuden de modo sistemático a analizar el impacto ecológico de nuestras acciones e infraestructuras parroquiales o de movimientos y asociaciones para adoptar medidas de cambio.
- Generar material formativo común y compartido
- Salidas a la naturaleza para sensibilizar y también implicar a los colectivos más desfavorecidos
- Cambio de las infraestructuras de las parroquias, buscar criterios de sostenibilidad en la forma de trabajar

En la sociedad:

- Promover acuerdos locales de empleo verde
- Promover procesos de transición justa
- Promover encuentros ecuménicos y civiles que generen sinergias y ayuden a conocer mutuamente el trabajo que se viene realizando desde las distintas realidades asociativas en el ámbito del cuidado de la casa común.

Línea temática 37. El compromiso en la educación

A) ¿Qué actitudes convertir?

- Conversión personal de acompañamiento, de discernimiento... adecuada a los tiempos que estamos viviendo y aceptando la sociedad que nos ha tocado vivir. Somos laicos en el mundo
- Tomar conciencia de lo que somos y dónde estamos. No dar nada por sabido. La conversión es un proceso a largo plazo.

- El complejo de inferioridad en el anuncio del Evangelio. Hoy no creemos suficientemente en la Gracia. Valentía de manifestarnos como creyentes. Esperanza.
- Y a la vez, cambiar de una actitud prepotente, impositiva o defensiva a una actitud propositiva desde la fe a la hora de educar. Presentar nuestra fe desde la óptica de las Bienaventuradas. No ir “en contra de”.
- Ofrecer la radicalidad del Evangelio y el encuentro con Jesucristo. No limitarnos solamente a hablar de Dios sino vivir el Evangelio en el ámbito educativo como comunidad de vida.
- De la falta de conexión clara entre la creencia y la profesión, a mostrar más coherencia en la conexión entre nuestra fe y la práctica profesional como docentes:
 - El reto es encontrar que Cristo está en cada niño, y tener más en cuenta a la comunidad. Ser testimonio de que somos sensibles a todo lo que tiene que ver con la diversidad.
 - Aprender a adaptarnos a cada chaval, saber darle el tiempo necesario, conectar con él, aprender a servir.
 - Como profesores, darnos cuenta que la educación tiene tres patas fundamentales, padres, docentes y alumnos.
 - Más allá de los valores, dar más importancia a las virtudes. Los valores nos llevan a ser buenas personas pero es mejor ser Santo. El buenismo nos hace muchas veces a diluir el Evangelio.
 - El aprendizaje de la asignatura de religión con Servicio a la sociedad.
 - Evaluar críticamente lo que planteamos en los colegios y contrastarlo con nuestro ideario para ser coherentes.
- Del enclaustramiento en cada proyecto educativo de las diferentes denominaciones católicas, a la voluntad de hacer una red real:
 - Ir pasando de la educación de actividades cada uno en su centro, a hacer red. Y dar a conocer todo lo que hacemos a nivel autonómico. Que los medios conozcan lo que hacemos a nivel educativo. Que hagamos red.
 - Fomentar el conocimiento y la interrelación dentro de nuestra Iglesia, fomentando una actitud de comunidad y colaboración entre las distintas sensibilidades y realidades eclesiales
- De la no participación organizada en la sociedad civil como familias y docentes católicos a una mayor implicación desde nuestra responsabilidad como padres, docentes y responsables educativos:
 - Nos hemos contagiado de algunos problemas que hay en la Sociedad civil de falta de participación. Pasividad por parte de las familias, en el sentido de que delegamos demasiadas cosas en el centro de cosas que afectan a nuestros hijos. Ser más participativos en los centros. El contagio de una Sociedad civil adormecidas y fácilmente manipulables.

- Trabajar la falta de implicación de las familias en la formación que reciben sus hijos y la actitud pasiva de los docentes a la hora de implicarse para cambiar esta tendencia.
- Otros:
 - Escuela católica y universidad católica. Han vivido una especie de crisis de identidad y se ha pasado de una escuela y universidad profundamente militantes, nacional católica, a una visión de tibieza y falta de identidad. Reencontrar el auténtico papel de la escuela católica y de la universidad católica. Encontrar ser capaces de proponer la fe con la razón del ejemplo, el testimonio educando en la libertad.
 - Que las universidades católicas lo sean no solo por su nombre.
 - En la educación de los jóvenes, estamos dando títulos de profesores de religión a personas que no son creyentes.
 - Existe una falta de identidad cristiana entre los profesores. No somos conscientes, muchas veces, que esta actitud fomenta, entre los alumnos, un aprendizaje distorsionado y alejado del Evangelio.

B) ¿Qué procesos activar?

- Ser una Iglesia en salida. Hoy en día. Hacerse la pregunta: ¿qué haría Jesucristo en esa situación? Acercamiento a los más necesitados, escucha, ayuda... Como Cristo, hablar y acercarse a todos y en todos los sitios. Mezclarse aún en los sitios más insospechados.
- Acogida (en las parroquias, en las escuelas, en las catequesis, en los encuentros...). Todos somos esa puerta para llevar a Cristo.
- Espacios para encontrarse que, aunque no sean muchos, sean profundos y de encuentro.
- Poner atención en la persona, esto nos llevará al encuentro personal con Dios.
- Empatía: ponernos en el lugar del otro. Eso siempre llama más la atención a la persona, el tú a tú.
- Acompañamiento. Paciencia en la espera: cada persona tiene su tiempo; cada uno tiene un ritmo en su proceso de conversión.
- Más acercamiento a los alejados, que muchas veces buscan el encuentro o lo espiritual. Cambiar el lenguaje para acercarnos más a las personas.
- Acercarnos a los jóvenes conociendo su realidad y sus deseos como jóvenes; eso nos llevará a que en los centros escolares el ambiente sea bueno.
- Mayor comunión entre los que formamos la Iglesia, pues muchas veces desde fuera no nos ven unidos y no saben lo que transmitimos, pues no estamos en unión.
- En la escuela:
 - Coherencia de vida con nuestro testimonio en nuestra vida cotidiana.

- Vivir las tareas de profesor desde Dios (con alegría, escucha, cercanía... a los alumnos, padres, profesores...).
- Fomentar una espiritualidad encarnada. Vivir desde Dios aquellas cosas que para los profesores son cotidianas: escucha al alumno, inclusividad, correcciones, conocimiento del alumno...
- Cambiar la actitud de tristeza y de desilusión, llevar la sonrisa a clase, con los alumnos, con los padres, con todos los profesores...
- Vivir en comunidad, ser profesores en comunidad. Reconocernos.
- Promover la inquietud en la fe de los alumnos y familias para despertar nuevos procesos de evangelización.
- Revisar la formación y selección del profesorado que ha de ser un testimonio cristiano coherente en las escuelas
- Tender puentes entre la familia y la escuela buscando procesos más efectivos que ayuden a generar una nueva escuela cristiana que ofrezca una mejor respuesta educativa.
 - No darnos por vencidos. Los consejos escolares solos no sirven.
 - Añadir la competencia de la comunidad cristiana en la escuela católica. Ir más hacia el sentido de red. En los tiempos que corren es importante que haya red, no sólo entre escuelas, sino también entre parroquias y escuelas.
 - Acercamiento e invitación a cursos, a asociaciones, grupos de parroquia... aunque al principio sean pocos, esos llaman a otros.
 - La oferta educativa cristiana ha de ser clara para cualquier persona que se acerca a cualquier centro educativo. Alrededor hay otros centros con los que colaborar y no competir, hemos de buscar aquello que nos complementa entre todos.
 - Las realidades de los profesores cristianos que trabajan en la escuela pública también demandan la necesidad de ser acompañados y convocados a espacios de trabajo comunes con otras realidades eclesiales.
- Concretar en los aspectos claves en los que las escuelas católicas deberían incidir ofreciendo propuestas que sirvan a las familias ante los problemas y situaciones. Centrarnos, además de en los resultados académicos, en el tipo de persona que formamos.
 - Encontrar cual es el lenguaje para llegar a los adolescentes y explicarles nuestro proyecto de vida desde el evangelio.
 - Ir a anunciar. Visión profética. Testimonio activo con comunicación cercana. Partió para enseñar y predicar.
 - Favorecer puentes y diálogo con todos los ámbitos tanto los religiosos como civiles. Eclesialidad.
 - Clarificación del ideario del centro (qué se enseña y cómo se va a enseñar). Tener clara nuestra identidad. Sentirnos enviados.

- Favorecer la libertad ligada al ámbito de la educación como algo que afecta a toda la sociedad. Una libertad que no sólo afecta a los católicos sino a toda la ciudadanía.
 - El pluralismo educativo construye pluralismo social también. Potenciar que las instituciones educativas futuras también serán más sólidas. No mermar el futuro libre de la sociedad. Una libertad que beneficia a los no católicos, es un tema de ciudadanía, es importante volcarnos ahí como laicos.
 - Uno de los grandes fracasos es que no tenemos un pacto de estado en este tema. Promover un pacto de estado en la educación.

C) ¿Qué proyectos proponer?

- Dejar de “hacer cosas” y empezar a explicar lo que nos enamoró. Se tiene que ver la pasión que alienta nuestra fe. Lluvia fina que va calando poco a poco, no tsunamis. Vivir con pasión.
- Ayudar a hacer caminos formativos y de acompañamiento. Trabajar la unidad interior de la persona en los procesos educativos. Coherencia de vida.
- Formar a maestros y profesores (iniciativa privada y pública): ¿cómo unir la vida de hoy con el ser cristiano?
- La mayor cantidad de personas se encuentra en la escuela pública, un aspecto que no hay que olvidar puesto que tenemos el reto de evangelizar el espacio público.
- Diseñar escuelas a pleno tiempo para los últimos.
- Estar atentos a las propuestas que va generando el Papa y reforzarlas tanto en lo global como en lo más local:
 - Que los laicos nos comprometamos a reflexionar sobre ellas y pensar en las mejores prácticas para llevarlas a cabo.
 - Encontrarnos más en diálogo con el proyecto de escuelas ocurrentes, con los intentos de ponernos a dialogar, a mejorar la educación, a dar un servicio global al mundo.
 - Hacer un congreso sobre la educación cristiana, no sólo la escuela confesional.
 - Compromiso de la educación con la vida pública. Vincular al chico y a la chica a la zona en la que vive, que se vincule a las realidades que conozca, en las que esté presente. Hacer un servicio a la comunidad.
 - Trabajar en red con la parroquia.
 - Poner en relación a todas las escuelas del mundo y abrirnos a lo positivo de las tecnologías.
 - De un modo específico, los profesores de la escuela pública necesitan también de un proceso de acompañamiento.
- En las escuelas católicas:

- Grupo de personas en cada centro que sean corazón del mismo. Colegios que sean comunidades apostólicas. Generar esas comunidades de bautizados. Personas que vivan su fe de manera adulta
- Crear comunidades de vida pequeña. Trabajar con el modelo de Jesús, la llamada individual. Convocar a la gente de forma personal, cara a cara. Creer en el joven, no juzgar. Actitud de esperanza
- Revisar la acción pastoral de las escuelas para dotarla de prestigio y de la importancia que merece en la formación en la fe de los alumnos. No debemos reducirla a actividades puntuales e inconexas.
- Meter a las familias en los colegios. Proponer modelos de referencia eclesial para las familias.
- Esforzarnos por tener proyectos comunes con distintas realidades educativas.
- Mayor vinculación con las realidades parroquiales y diocesanas.
- Ser muy claros en la propuesta que hacemos a los profesores que entran en nuestras escuelas. Revisar los procesos de selección y formación para garantizar que el profesorado de nuestros centros responda al ideario de la escuela.
- Diseñar un itinerario de acompañamiento sólido para los nuevos educadores contratados en los colegios.
- Reforzar la necesidad de un pacto de estado por la educación. Y, en este sentido, empezar por un pacto educativo en las escuelas católicas.
 - Tender puentes también con otras religiones y convicciones (musulmanes, protestantes, judíos, ateos, agnósticos, etc.) que defienden la necesidad de una enseñanza religiosa en la educación pública y seguir avanzando con ellos en la mejora de la propuesta formativa. Que la religión no sea un motivo de enfrentamiento si no de inclusión.
 - La libertad es capital ahora, porque hay temas amenazados. Se necesitan maneras para buscar los espacios comunes. Es importante tener estrategias para defender la libertad en la educación.
 - Compartir experiencias. Plataformas para la libertad de educación a nivel diocesano. Trabajo en red. Irlas ampliando.
 - Plataformas de diálogo con la administración pública: innovación educativa, currículo de religión, sobre los distintos colectivos... no como oposición, si no, como aporte y ayuda, conocimiento.

Línea temática 38. El compromiso ante la economía y el consumo

A) ¿Qué actitudes convertir?

- Transformar nuestras actitudes sobre la economía, dinero y consumo para ponerlos en línea con el Evangelio
- Jesús nos enseñó que no solo de pan vive el hombre: vida austera, consumo responsable, cuidar los recursos disponibles, economía sostenible (en

sector público y privado), ser inteligentes en cómo valoramos y entendemos el dinero público... como actitudes y pensamientos a tener en nuestro día a día.

- Integrar más en el trabajo y nuestra economía que sean más coherentes con los principios de la Iglesia y las propias creencias.
- Cambiar nuestra de mentalidad y convertirnos en nuestra manera de hacer y nuestra relación con el dinero, el consumo, nuestro ahorro y nuestras inversiones. Formarnos en Doctrina Social de la Iglesia
- Perder el miedo a ser activos y proactivos allí donde estamos y tenemos que hacerlo. Ser capaces de trasladarlas de verdad a nuestro día a día.
- Ser intransigentes con la laxitud de las personas que realizan sobornos o son corruptos.
- Ser valientes, proactiva en las oportunidades que Dios nos pone en el camino, trabajar la coherencia entre nuestra vida cristiana y cívica, ser solidarios con las personas desfavorecidas. No dejarnos llevar por la corriente.
- Trabajar actitudes de ejemplaridad, confianza y honestidad
- Asumir nuestro trabajo en este campo como un envío, también nuestros actos cívicos y de consumidores
- Como trabajadores,
 - Revisar nuestra concepción del trabajo, que no sea solamente para ganar el sustento sino teniendo en cuenta la dignidad de la persona.
 - Debatir el concepto “trabajo” pues hay cambios profundos en la manera de trabajar y quién puede acceder al mismo. Para ello sería importante conocer en profundidad la doctrina social de la Iglesia, que hoy no se da.
 - Tener más presencia en comités de empresa, en sindicatos, para hacer más denuncia pública de los elementos que atentan contra la dignidad del trabajador.
- Como consumidores y familias que consumimos
 - Apostar por empresas con valores, que se ajusten más a nuestros ideales, ponerlas en valor.
 - ser familias con casas austeras, sin demasiadas cosas, pensar en comprar lo que es útil y esencial
 - Cambiar nuestra forma de actuar frente a nuestro tiempo, nuestro dinero y lo que consumimos. Ser más solidarios. Erradicar el consumo irresponsable.
 - Ser responsables ante el consumo, información-formación ante los productos que estamos comprando y que luego consumimos. Conocer cómo han sido producidos, si son responsables ante el medio ambiente y su producción ha sido sostenible.
 - Tener en cuenta cuando vamos a realizar las compras que en las tiendas hay y tratamos con personas

- Como empresa y en la empresa,
 - Ayudar a la sociedad a realizar el cambio que las empresas no son solo para ganar dinero, y que el centro de la empresa son las personas.
 - Tener clara la importancia de la honradez
 - plantearnos objetivos no solo de beneficios o económicos, sino ver cómo incide y aporta a la sociedad.
 - Perder el miedo y ser arriesgados y audaces para involucrarse en la sociedad civil como emprendedores desde la fe
 - No quedar paralizados ante la creación de empresas sino plantear ideas imaginativas y nuevas maneras de hacer.
 - Tener en cuenta cómo estamos afectando al planeta como elemento importante en la empresa.
 - Cuidar el aspecto formativo, teniendo como referente la doctrina social y económica de la Iglesia.
 - Sostenibilidad y responsabilidad social. Preguntarnos qué aportamos a todas las personas implicadas alrededor de la empresa, cómo podemos ejercer como laicos una influencia auténtica en las empresas.
 - Evitar paternalismos, el riesgo de identificar al jefe con el padre, caer en algo parecido al clericalismo.

B) ¿Qué procesos activar?

En síntesis:

1. Formación para conocer nuestra implicación en la economía y como esta nos ayuda a transformar nuestro ser y mejorar la vida.
2. Discernir nuestras actitudes ante el dinero, la economía y el consumo para llegar a la coherencia del evangelio.
3. Fomentar un consumo responsable, una economía sostenible tanto a nivel personal como potenciando y apoyando las empresas que compartan estos criterios.
4. Formación seria y profunda, basada en la doctrina social de la Iglesia, con reflexión y enfocada a la acción: participación democrática en estos procesos.
5. El cambio ha de producirse junto a “los últimos” no solo para “los últimos”, desde lo más profundo de nuestra vocación cristiana.

Con más detalle,

Sobre la importancia de tomar conciencia:

- Discernir sobre nuestras actitudes ante el dinero, el trabajo y el consumo para alinearlos con el evangelio.
- Activar la coherencia en toda nuestra vida, con la economía y el trabajo. La economía es la gran desconocida en la Iglesia, se tiene miedo a plantear el

tema y no se habla de él, sabemos que Cristo nos habló sobre las riquezas y que tenemos que educar nuestra conciencia.

- Activar un proceso de conocimiento de la doctrina social de la iglesia. No somos dueños de nuestros beneficios, sino sólo administradores de estos bienes. Los beneficios de la empresa no pertenecen solo al empresario, pertenecen a la sociedad en la que la empresa se inserta. El motor de la vida económica no solo ha de ser el lucro, hemos de ayudar a cambiar el modelo de producción y el modelo de consumo.
- Proponer en los planes de formación la necesidad de vivir con cierta austeridad.

Sobre las implicaciones económicas y sociales de ese aumento de conciencia:

- Ser más reflexivos en nuestra acción. Si queremos un cambio de paradigma hay que plantearse los porqués. La sociedad y el entorno nos empujan con mucha fuerza en una dirección y es más difícil darse cuenta y decidir.
- Denunciar cuando sabemos que una empresa no cumple con la legalidad vigente, con el trato a sus trabajadores, con trampas en el pago de impuestos, con la honestidad de consumidor, para que al final haya de verdad un dinero público a disposición de los servicios y necesidades al ciudadano. Un buen mecanismo sería hacer que las empresas que lo hacen mal vieran que como consumidores cristianos tenemos influencia, podemos hacer algo, podemos intentar que cambien su manera de ser o producir.
- Revisar dónde tenemos nuestro dinero, que se hace con él, cómo se gestionan nuestros ahorros. Los cristianos hemos de avanzar en exigir transparencia y democracia allá donde estemos, ser sujetos activos.
- Optar por ser consumidores de empresas que se ajusten a nuestros ideales cristianos, no solo como productores, sino también como organizadores de la tarea de personas y que tengan tiempo vital para hacer algo más que trabajar.

Sobre otras maneras posibles de pensar y actuar en lo económico:

- Conocer las consecuencias del modelo de economía actual
- Replantearnos la economía de los cuidados, ya que será parte de la nueva economía y transformación social desde la convicción de que Dios nos cuida, por qué nos cuidarnos.
- Conocer y estudiar alternativas al modelo económico que existe hoy en día como la economía del decrecimiento, la economía del bien común, economía social y solidaria, economía feminista...
- Necesitamos formación para conocer y comprender alternativas de consumo, la importancia de reflexionar y actuar sobre ello
- Tejer redes de consumidores y productores
- Trabajar por un equilibrio intergeneracional, que en pensiones e ingresos haga un ajuste entre personas de diferentes edades.

Sobre las implicaciones en lo educativo y lo formativo:

- Dentro de un proceso vocacional (laical y profesional), avanzar en ponernos al servicio de los que nos necesitan, no de los que más tienen. Como padres también hemos de apoyar a los hijos y reconducir actitudes para que avancen en esta línea.

Sobre las implicaciones en el ámbito eclesial

- Formación en doctrina social de la iglesia respecto de la economía y el consumo
- Experiencia comunitaria de discernimiento, intercambio de buenas prácticas y conocimiento y acercamiento mutuo entre creyente en el terreno de la economía social y solidaria
- Procesos de identificación acciones congruentes con el mensaje cristiano.
- Formación especializada en las Parroquias
- Hablar con claridad de la economía, empezando por nuestro grupo. No pedir al grupo más de lo que hacemos en casa. Que sepamos transmitir y vivir la comunión de bienes.
- Conocimiento de lo que hacen otros cristianos en toda España
- Conocimiento de la acción social de la Iglesia
- Ser fermento en la masa y poner en marcha iniciativas
- Crear un flujo de información en todos los sentidos en la Iglesia
- Conocer las asociaciones de trabajadores cristianos
- Creación de espacios para compartir en la vida pública
- Procesos puente con personas no creyentes en este campo
- Compartir con otras religiones, puestas todas al servicio de las personas, las ideas que veamos como más importantes, sin miedo al diferente o al que tiene otras creencias.

C) ¿Qué proyectos proponer?

- Lo que se transmite, lo que se enseña es lo que se vive. Hemos de empezar por la transformación personal.
- Presencia sin complejos en la vida pública como objetivo a alcanzar. Vivimos en una sociedad secularizada y no mostramos mucha presencia en la vida pública. Los cristianos no tenemos soluciones a todos los problemas, pero tenemos una antropología cristiana que es permanente.

Como Iglesia, en nuestras propias prácticas económicas:

- Apoyar preferentemente a las pequeñas y medianas empresas para que sigan creando empleo
- Elegir empresas sostenibles (laboral, social y medioambiental), productos autóctonos, comercio de barrio, con gestos pequeños...
- Fomentar y potenciar las empresas de economía del bien común, basadas en la economía del todo, no solo en el beneficio económico.

- Educar a los fieles que ser empresario y cristiano no es un tabú y que se pueda hablar, promocionar y educar en emprendimiento donde el centro sea la persona.
- Gestionar nuestras empresas propias y nuestra gestión de proveedores con criterios de economía social cristiana.
- Acciones concretas de economía social y solidaria: autoconsumo eléctrico, banca ética, en todas las instituciones eclesiales
- Potenciar el consumo responsable. Hacer campañas y aprovechar distintas ocasiones. Apoyar a estas empresas desde nuestra realidad...
- Participar en redes, por ejemplo de la economía social y solidaria, también la coordinación de las diferentes alternativas que surgen en mismo seno de la Iglesia.
- Todas las entidades iglesia apoyar objetivos de desarrollo sostenible (ODS).
- Dar a conocer las iniciativas de la Iglesia de economía social de la Iglesia

Como Iglesia, tareas educativas y de concienciación para un cambio de actitudes y formas de hacer:

- Autoevaluar en las asociaciones, movimientos, parroquias, entidades de la Iglesia que se está haciendo con el dinero recibido y donde está y que se hace con él. Es necesario que seamos transparentes en dichas entidades, también si en las empresas que gestionamos estamos implantando las leyes laborales.
- Diagnóstico del cumplimiento de acción social de la empresa desde el punto de vista cristiano
- En las instituciones educativas de la Iglesia, escuelas de negocios por ejemplo, incidir más en la existencia, estudio y promoción de estos otros modelos económicos.
- Pasar también de la economía sumergida al modelo de economía de comunión: hacer denuncia de las malas prácticas. Observatorio de empresas que realizan acciones que van en contra de los valores del evangelio.
- Apoyar la iniciativa Iglesia por un Trabajo Decente

Como Iglesia, actualización de la propuesta evangélica en este campo a través del conocimiento y aplicación de la DSI:

- Planes diocesanos de formación de la doctrina social de la Iglesia. Y planes de formación específicamente para jóvenes
- Propuestas de consumo como cristianos en el mundo de hoy
- Jornadas de formación, campañas, análisis de economía y consumo en las parroquias y diócesis, desde el punto de vista del cristiano.
- Promoción y campañas sobre el Comercio justo
- Formación en las Parroquias de formación de reciclaje, consumismo y consumo sostenible.

- Que en los centros parroquiales tengan proyectos educativos sobre la economía y el consumo.
- Propuestas de cómo ser solidario como cristiano en tiempos de Cuaresma.
- Actualizar el sentido de las tradiciones cuaresmales (ayuno, limosna), desde la clave de la economía y el consumo
- Promover un espacio de reflexión sobre la economía y sus alternativas similar al propuesta por el Papa en Asís. Promover encuentros temáticos en la Iglesia y los agentes sociales. Promocionar este tipo de eventos reflexivos sobre la economía desde la doctrina social de la Iglesia
- Poner a disposición de toda la comunidad Cristiana española los medios de comunicación como TV13, radio, etc.

Otros:

- Llegar a las altas instancias también debe ser un objetivo, no solo hacer tarea de base, que también ha de hacerse: buscar influir en las instituciones públicas desde arriba (economía y gobierno).

Línea temática 39. Cómo crear pensamiento transformador de la realidad

A) ¿Qué actitudes convertir?

- Mirar con fe la realidad.
- Dar testimonio coherente de nuestra vida.
- Inquietud por buscar, conocer, acoger, que nos tiene que llevar al amor.
- Ponernos en situación de conocer al otro y la realidad. Sólo desde una mirada de fe del otro y de la realidad podremos transformarnos y transformar
- Actitud de encuentro, apertura, diálogo hacia el otro/los otros, con humildad y acercándonos no desde situaciones vitales alejadas, sino contando con el otro.
- Cambiar la actitud de miedo a lo diferente. Creernos que tenemos un tesoro, el de la fe, que es el que va a transformar la realidad.
- Hay que estar presentes en la realidad con humildad y valentía.
- Cultivar la sensibilidad hacia los empobrecidos de la tierra.
- Abordar los problemas desde la humildad a la hora de los planteamientos y partiendo de mínimos acuerdos.
- Dialogar y acercar posiciones. Buscar el sentido comunitario, promover el asociacionismo, colaborar, porque solos es muy difícil

B) ¿Qué procesos activar?

- Vivencia de la espiritualidad, no olvidarnos de Cristo, lo que hacemos lo hacemos por Él.

- Crear procesos de formación.
- Procesos que nos ayuden a ver qué es lo que nos une para desde ahí acoger las diferencias.
- Allí donde nos encontramos ser valientes y darnos a conocer por lo que somos, suscitando preguntas en los demás.
- Procesos que nos ayuden a encontrar el equilibrio en las tareas evangelizadora entre celebrar dentro y anunciar fuera (presencia pública de la Iglesia)
- Promover el asociacionismo, colaborar, porque solos es muy difícil.

C) ¿Qué proyectos proponer?

- Poner en marcha en cada grupo, cada parroquia lo más genuino de sí mismo al servicio de la evangelización.
- Procesos de formación en Doctrina Social de la Iglesia. Conocerla y darla a conocer dentro y fuera de la Iglesia. Es la que nos va a dar la mirada de fe y nos va a lanzar a transformar la realidad.
- Trabajar criterios de presencia pública.
- Revisar qué tenemos que cambiar para convertir nuestras comunidades en puentes de diálogo.
- Retomar el concepto de militancia desde la pertenencia a la Iglesia.
- Crear equipos de acción misionera
- Sentirnos enviados desde nuestras comunidades también en lo cercano y cotidiano: la familia, el trabajo, el barrio...
- Programar acciones que nos lleven a conocer, a crear puentes con otras realidades asociativas del entorno, y aunar fuerzas por el bien común.
- Cuidar la espiritualidad y buscar siempre los frutos del Espíritu: amor, alegría y paz. No olvidarnos de Cristo. Lo que hacemos lo hacemos por Él.
- Caminar juntos (laicos, sacerdotes y obispos) desde la gracia del regalo de la Fe en Cristo. O lo hacemos así o no se hace.

Línea temática 40. Hacia una presencia transformadora en medios de comunicación y redes sociales.

A) ¿Qué actitudes convertir?

Como cuestiones principales:

- Transmitir nuestra alegría y compromiso en la vida pública.
- Recuperar la persona. Que las personas sean valoradas
- Para comunicar necesitamos redescubrir a Dios y su Evangelio. ¿Qué ha hecho en mi vida? En la medida en que nuestra vida es atractiva influirá

para bien en la sociedad. El Evangelio es para ser encarnado y traducido. Hay que comunicarlo hoy.

- Preguntarnos qué podemos hacer por nuestra Iglesia. “Creer y enmudecer no es posible” (P. Poveda). Mirar al interior para coger impulso e ir para adelante.
- Usar un tono amable, cordial, buscar ser proféticos, significativos en nuestros mensajes.
- Facilitar el encuentro y diálogo, exponernos más. Ser valientes, salir de nuestras zonas de confort
- Es importante a la hora de la transmisión el rigor, la veracidad y el compromiso. Ser creíbles, contar lo malo y lo bueno. Ser valientes
- Convertir nuestra fe en sentimiento de unidad. También entre los movimientos de la Iglesia. Mostrarnos con naturalidad y sinceridad. Mostrar la unidad al mundo
- Encontrar los puntos que nos unen con el que está enfrente. Mirad como se aman.

Perder miedos y vislumbrar oportunidades:

- Desacomplejarnos de ser cristianos y hacerlo desde el diálogo. Animar una identidad fuerte para que podamos ser una voz auténtica.
- A nivel de Iglesia nos falta presencia en las redes. Verlas una oportunidad que accede a mucha más gente de la que pensamos. Es una herramienta que, si se sabe buscar la manera y el lenguaje a utilizar, puede ser muy positiva.
- Incorporarlas dentro de una estrategia para difundir lo que mi comunidad, Iglesia realiza para proponer, invitar, ofrecer.
- Nos falta confianza para empezar, creer nos que no nos va a pasar nada por el hecho de twittear y evangelizar dentro de las redes. Perder el miedo comunicar nuestros mensajes en las redes, convencernos de que tenemos que estar en ellas, superar el inmovilismo.
- Para perder el miedo y ganar confianza es importante la formación, porque no se quiere lo que no se conoce.
- Cambiar la mentalidad de que esto es algo nuevo y verlo algo que está en la sociedad y forma parte de ella. Tenemos que ser nosotros mismos.

Jóvenes:

- Los jóvenes están ahí, no son futuro, son presente, pero nosotros también lo somos. No les preguntamos a los jóvenes qué quieren, qué necesitan. Hemos de aceptar y usar estos medios como una herramienta para acercarnos a ellos. Todos los jóvenes están en internet y es un campo que se nos está escapando por completo.
- Y ellos tienen mucho que aportar, no ha de ser una estrategia para acercarnos sino para ser y estar con ellos.

- Que los jóvenes tengan las responsabilidades en las redes porque se manejan mejor en estos medios, y que estén acompañados. Escucharlos y pedirles consejo.

Actitudes que nos ayudarán:

- Atrevernos a crear , a innovar, a expresar lo que tenemos dentro
- Formarnos para no enfrentarnos a los ataques sino para aprovechar y crecer nosotros.
- Estar en los sitios, no esperar a que vengan. Ir para anunciar y proponer, con palabras y con la vida.
- Dejarnos ayudar por los profesionales de los medios.
- Aceptar que nuestro modelo siempre va a ser minoritario.
- Aceptar que en algunas cosas por las que somos atacados, son verdad. Agradecer lo que te dicen. Para mejorar.
- La iglesia tiene un potencial comunicador muy importante. Que los niños sean capaces de no tener miedo a ser diferentes, a ir contracorriente. Que los jóvenes también tengan un sentimiento comunicador

B) ¿Qué procesos activar?

Principalmente:

- Tenemos que anunciar a Jesús. A partir del anuncio continuará el proceso. Lo primero es quién es y por qué le seguimos, después lo demás.
- Lo fundamental es el encuentro primero con Dios. El objetivo principal de nuestra participación en redes ha de ser la búsqueda de la verdad.
- Abrir un camino de reflexión y formación. Debemos abrirnos a la sociedad, hacer un buen análisis, ver lo que los jóvenes nos piden, y a partir de ahí ya reflexionar y formarnos
- Hemos de tener en cuenta nuestro objetivo y a nuestros destinatarios.
- Revisemos el modelo que estamos comunicando, la sociedad está cambiando. Hemos de contar historias de vida, no dar información o números. Fundamental el tema de la coherencia, no poner nada que no sea verdad.
- No perdamos de vista que detrás de cada perfil hay una persona en las redes: hay que encontrarse con las personas concretas. Buscar una manera de realizar un uso sano de Internet y de las redes sociales

En cuanto al cómo:

- Organización y estrategia para la comunicación.
- La propia iglesia tiene que tomar conciencia. La estructura eclesial debe creer en ello, invertir en ello

- Necesitamos procesos de Formación para saber comunicar lo que queremos transmitir.
- Y corresponsabilidad. Necesitamos misioneros digitales. Necesitamos comunidades, necesitamos soportes
- Hemos de distinguir entre ser usuarios o creadores de contenido. No todos pueden ser creadores de contenidos, pero a la gente que sea capaz es preciso dotarle de herramientas. Formar a los formadores.
- Necesitamos aprender el lenguaje audiovisual y la imagen.
- Activar procesos de formación en redes sociales y aprender a utilizar las redes según el público a quién nos queremos dirigir.
- Compartir cosas que se vayan haciendo puede tener un efecto multiplicador. Tenemos un problema de no saber romper los muros y ver la riqueza de los carismas que existen en la Iglesia. Sólo vemos lo nuestro y no somos capaces de ser tendencia.
- Pero a la vez, cada cual tiene que pensar en su trozo de Iglesia y ver como activar el tema de las redes sociales y los medios.
- Si no hay profesionales de la materia tenemos desorientación. Dejarnos ayudar por profesionales.
- Hacer un plan de medios, con su presupuesto
- Opiniones encontradas sobre los influencers: Inversión en formación de influencers cristianos vs encontrar el equilibrio cuando no puedes dedicarte en exclusiva a esto.

C) ¿Qué proyectos proponer?

Diagnóstico general:

- El futuro de la iglesia en gran parte depende de lo que comuniquemos y cómo lo hagamos. Estamos en tiempos muy complicados y el mensaje no está llegando a gran parte de la sociedad, especialmente a los más jóvenes. Tenemos el mejor mensaje del mundo y no lo sabemos vender.
- Necesitamos un modelo global para dar respuesta a esto, adaptarnos a las nuevas realidades. Pensar a nivel global y actuar a nivel local
- Necesitamos cambiar el lenguaje. 13 TV esta anticuada, la gente joven no la ve. Hablar su lenguaje, sus formas, vivir en el mundo actual
- Necesitamos tener referentes, experiencias de vida. Poner los talentos para llevar la palabra al mundo digital.
- Como Iglesia estamos obligados a comunicar y ser transparentes en lo que hacemos, visibilizarlo sin tener miedo a cómo hacerlo, ya lo iremos mejorando

- Y un plan de acción que permita que los cambios en la sociedad tengan una respuesta desde la Iglesia. Necesitamos estrategias y organización, estar presentes en todas las situaciones
- Lanzar un mensaje para que llegue como un grito. Y también crear redes y comunidades de escucha.

Acciones generales:

- Es mejor no marcarse muchos objetivos, pero si nos marcamos uno, que se cumpla. Lo importante es que se llegue a algo. Apostemos por formar agentes de comunicación.
- Debemos de perder el miedo a iniciarnos en las redes y superar el inmovilismo. Desacomplejarnos de ser cristianos y mostrarlo en las redes sociales. Ver las redes sociales como una oportunidad y haciendo a los jóvenes protagonistas en ella.
- Que se encarguen los jóvenes de las redes sociales y los medios de comunicación, siendo acompañados. Invertir tanto económicamente como en tiempo para dar calidad a los contenidos siendo coherentes. Poner en común y compartir lo que se vaya haciendo desde los distintos movimientos, asociaciones, parroquias...
- Que la CEE/diócesis ponga a disposición formaciones accesibles sobre redes sociales y medios de comunicación para movimientos, asociaciones, parroquias, congregaciones... y no solo a los responsables diocesanos. Poner en común y recoger todas las plataformas ya existentes para difundir, ofrecer y transmitir el mensaje de Dios. Que la CEE desarrolle y cree aplicaciones que ayuden a la evangelización y al seguimiento de grupos.
- Hay que demandar a la Conferencia Episcopal una web dinámica y atractiva. Las páginas de las diócesis también dejan mucho que desear.

Propuestas más concretas en diferentes áreas:

Formación:

- Que la CEE ponga a disposición de los movimientos, asociaciones y parroquias un cursillo en torno a este tema, por ejemplo en Imision o crear uno propio. Actualmente las formaciones de la CEE se quedan en los responsables y debe de llegar más a las parroquias. Y que no sea caro.
- Que la Iglesia dé cursos gratuitos y que se invierta en esto. Igual que la diócesis oferta gratis otras formaciones, que ésta también lo sea. Que no dependa de tu economía el poder participar o no de estos espacios.
- Escuelas de formación. La iglesia debe apostar por formación profesional de comunicadores y aprovechar el potencial de los laicos en el nuevo mundo digital
- Ofertar cursos en redes sociales desde las distintas diócesis, grupos y movimientos. También guías y cursos para estar presentes en los distintos medios de comunicación y redes sociales.

- Formar a los jóvenes de la diócesis en redes sociales. Un congreso de IMisión por ejemplo. Un grupo de conferenciantes podrían dar conferencias a nivel nacional para que nos vayan dando un mismo mensaje. Formadores que tengan claro que Dios existe en su vida. Una apuesta por el producto que uno ha probado, y no hablar por lo que a uno le han dicho.
- Formar equipos de profesionales de laicos, no voluntarios.
- Tener en cuenta que el proceso de formación no puede ser global porque cada carisma exige un tipo de formación específico. Conseguir que aprendamos unos carismas de otros.
- Importante fomentar y dar a conocer las iniciativas que ya existen.
- También poder contar la disponibilidad de los profesionales de los medios para enseñar.

Medios diocesanos:

- Que sean más inclusivos, más plurales, que recojan y muestren la diversidad de los laicos de la iglesia. Que sean capaces de mostrar toda la vida y riqueza que hay en las diócesis.
- Que las diócesis inviertan en comunicación, medios y recursos como se hace en otras pastorales.
- Escuela diocesana de medios de comunicación
- Necesitamos gente para
- En los seminarios se tiene que enseñar a emplear bien internet y las redes sociales.
- Hacer y poner a disposición un material adecuado para las catequesis, en el lenguaje de los niños.
- Una App donde se puede compartir este tipo de iniciativas.
- Latolia, es una plataforma para meter lo que hace cada parroquia.
- Holidemia, página que se lanzará en marzo con propuestas formativas.
- Grupos cerrados de WhatsApp de formación sobre diferentes temas.
- Crear pequeñas imágenes para Instagram. que en la diócesis lo apliquemos. Y un plan formativo parroquial, necesitamos activar la vida parroquial.

ANEXO II

BREVES PAUTAS METODOLÓGICAS PARA TRABAJAR LA GUÍA

Como quedó indicado en la Introducción de esta Guía de Trabajo, con ella no se pretende ofrecer un listado cerrado de propuestas que hemos de integrar y aplicar automáticamente en nuestras dinámicas pastorales eclesiales. No es un documento de acción pastoral, sino un marco de referencia que puede ayudarnos en nuestras comunidades locales a dar respuesta, a la luz del Espíritu y en clave sinodal, a los retos y desafíos que nos plantea el momento actual. Al mismo tiempo, constituye el punto de partida del postcongreso.

Con este contexto como referencia, se proponen las siguientes pautas metodológicas que pueden ayudar en esta tarea. Son una mera orientación, que en nada impide que, en función de las circunstancias de cada concreta realidad, se articulen otros modos de llevarla a cabo.

1.- Desde la perspectiva formal

El impulso a la hora de trabajar la Guía corresponde a las Delegaciones de Apostolado Seglar de cada una de las Diócesis españolas. No podemos olvidar que uno de los objetivos del proceso abierto con motivo del Congreso de Laicos era precisamente el de dinamizar las propias Delegaciones y crecer en comunión a nivel nacional y local.

Sin embargo, resulta evidente que los trabajos no pueden quedar limitados única y exclusivamente a la órbita de lo que genéricamente denominamos apostolado seglar. Por esta razón, se considera conveniente que el documento sea trabajado no sólo por las personas que participaron en la fase precongresual realizando aportaciones en respuesta al documento-cuestionario y por el grupo de congresistas que participaron en el Congreso en representación de la Diócesis –todos ellos fueron enviados a sus concretas realidades de procedencia con la misión específica de tratar de hacer realidad lo vivido en el mismo–, sino también por nuevos grupos de laicos, sacerdotes y religiosos que puedan sumarse al proceso. En este sentido, los Consejos Diocesanos de Laicos, los Foros de Laicos y quienes colaboran con otras Delegaciones directamente relacionadas con el contenido de la Guía –Familia y Vida, Juventud, Catequesis, Hermandades y Cofradías...–, no pueden quedar al margen. Hemos vivido un Congreso de Laicos cuyo objeto era dinamizar y potenciar la vocación laical y, por ello, el postcongreso ha de llegar a aquellos espacios eclesiales en los que los laicos estamos especialmente involucrados.

Teniendo en cuenta esta premisa, se considera necesaria la creación de un **Equipo de Trabajo del Postcongreso (ETP)** que tenga como tarea específica coordinar los esfuerzos para interiorizar los contenidos de esta Guía y, junto con ello, impulsar en su concreta realidad las claves de la sinodalidad y el discernimiento.

A este órgano de coordinación e impulso corresponde particularmente formular una propuesta de trabajo sinodal coordinado, a la luz del Espíritu, para lograr que la Guía sea conocida y trabajada en la Diócesis y, junto con ello, diseñar espacios para profundizar en cada uno de los itinerarios –Primer Anuncio, Acompañamiento, Procesos Formativos y Presencia en la Vida Pública–, en coordinación con las Delegaciones y Secretariados especialmente relacionados con los mismos por razón de la materia.

En este sentido, para comprender mejor la finalidad de este equipo, pueden tenerse

presente tres preguntas concretas:

1.- *¿Quién? Elección de las personas adecuadas para conformar el Equipo.*

2.- *¿Qué? Determinación de sus funciones concretas, su calendario de trabajo y su plan de actividades.*

3.- *¿Cómo? Profundización en las claves de la sinodalidad y el discernimiento, creación de subgrupos para trabajar los itinerarios, y trabajo de la Guía.*

Una vez constituido este Equipo y planteada su dinámica de trabajo, los esfuerzos deberán centrarse en difundir a nivel diocesano la Guía y animar a que tanto los grupos ya existentes como otros que puedan crearse al efecto profundicen en sus contenidos y puedan plantear propuestas concretas, sobre la base de los mismos, que permitan al ETP concretar su doble función de establecer prioridades de acción y articular propuestas sobre cada uno de los itinerarios.

El trabajo de esta Guía ha de ser realizado en todo momento en un contexto de discernimiento comunitario, siendo conscientes de que con ello estamos tratando de descubrir qué es lo que quiere Dios para este concreto momento de la historia en nuestras comunidades de referencia en relación con la misión de nuestra Iglesia diocesana. A los efectos de ayudar a comprender qué es discernir y cómo podemos hacerlo en nuestras respectivas comunidades, desde la Comisión Episcopal para los Laicos, Familia y Vida se impulsará un encuentro-taller a nivel nacional en el que se nos den pautas teóricas, metodológicas y, sobre todo, prácticas, para ello.

Puede resultar conveniente, en un momento posterior, que lo trabajado en las Diócesis se comparta a nivel de Provincia Eclesiástica. La **creación del Consejo Asesor de la Comisión Episcopal para los Laicos, Familia y Vida de la Conferencia Episcopal Española** (cuya función principal es coordinar los trabajos del postcongreso a nivel nacional y que es en sí mismo uno de los frutos de este proceso), del que formará parte un representante de cada Provincia Eclesiástica, ha de tener su proyección sobre la forma de trabajo de las Delegaciones de Apostolado Seglar. Fomentar la coordinación entre éstas, articular iniciativas conjuntas o, sencillamente, compartir los frutos de la reflexión que se ha llevado a cabo en cada Diócesis puede ayudarnos a todos a seguir creciendo en comunión y a articular oportunamente la fase postcongresual a nivel nacional. Hacerlo así, además, nos situará en una mejor predisposición para determinar el modo para seguir trabajando los cuatro itinerarios principales del Congreso en los distintos encuentros que organice la Comisión.

2.- Desde la perspectiva material

La Guía de Trabajo cuenta con tres partes claramente diferenciadas: marco teológico y contextual; síntesis de aportaciones por itinerarios; y listado de propuestas por grupos de reflexión. Las dos primeras pueden leerse de forma continuada, reflexionando pausadamente sobre sus contenidos, y compartirse después en grupo. En el caso de la primera, resulta de utilidad para comprender lo que ha supuesto el proceso que hemos iniciado y tener presentes algunas de las claves del momento actual; la segunda ofrece una visión general de las principales aportaciones de los Congresistas que, en cierto modo, expresan el sentir común y, por ello, resultan especialmente valiosas. La tercera parte, por el contrario, constituye una especie de banco de recursos que resultará sumamente útil cuando se quiera profundizar en alguno de los itinerarios y líneas temáticas en particular.

El objetivo de esa lectura y reflexión de las dos primeras partes del documento ha

de ser el de tomar conciencia de las propuestas específicas a las que ha conducido nuestro ejercicio de discernimiento llevado a cabo en la fase precongresual y durante el congreso, así como valorar en qué medida pueden ayudarnos en las acciones pastorales que hemos de llevar a cabo en nuestras comunidades de referencia.

Con el fin de ayudar los trabajos del grupo, pueden tomarse como punto de partida las siguientes **preguntas**.

1.- Invitamos a descubrir la importancia del discernimiento comunitario, como herramienta pastoral indispensable para acoger la Guía de Trabajo y llevar a cabo una recepción adecuada del postcongreso. Desde esta clave, nos preguntamos: ¿Cómo interiorizar paulatinamente el contenido de este documento en nuestra Parroquia, Diócesis, Asociación o Movimiento? Fijación de un posible plan de trabajo en este sentido, con acciones concretas para difundir los contenidos del Congreso en nuestras realidades eclesiales, que tenga muy presente la clave de la sinodalidad y que se formule tras un ejercicio de discernimiento.

2.- Tomando como referencia que la realidad es el punto de partida del discernimiento, ¿qué prioridades observamos en nuestra Diócesis, Asociación o Movimiento que hemos de abordar especialmente en el contexto actual (a nivel sociológico, teológico y antropológico) para avanzar hacia una Iglesia en salida?

3.- En relación con las propuestas comunes relativas a cada uno de los cuatro itinerarios, ¿cuáles podemos considerar particularmente necesarias para nuestra concreta realidad? Articulación de un plan de acción por itinerarios.